



DEMONOLOGÍA

REALIDADES, VERDADES
Y PELIGROS

MARIO E. FUMERO

"DEMONOLOGIA" REALIDADES, VERDADES Y PELIGROS

Mario E. Fumero

Un análisis profundo de la realidad de la demonología frente a la "sicosis de guerra espiritual" imperante en estos últimos tiempos en donde el auge del ocultismo y el satanismo cobra fuerza, incluso aun dentro de las iglesias cristianas con un énfasis que ronda lo fantasioso y dogmático.

1996

Serie: Doctrina e hipótesis.

Publicado por UNILIT, Miami, Florida en el 1996.
Catalogado uno de los libros propuesto para concurso.

Está agotado y no se ha vuelto a imprimir.
Los derechos han sido devueltos al autor.

PREFACIO

Pocas veces a lo largo de la Historia de la Iglesia ha existido un interés mayor que el que existe ahora en relación con las acciones de Satanás y de sus huestes de oscuridad.

En ocasiones poco puede dudarse de que tal interés resulta, al menos en parte, una consecuencia directa de modas que han aparecido en el mundo de la literatura, la televisión y el cine, y entre cuyos frutos se encuentra “El exorcista” o “Rosemary’s Baby” (La semilla del Diablo). Pero en otras muchas los interrogantes y el deseo de saber arrancan más bien de las necesidades y los retos espirituales con que el Cuerpo de Cristo se enfrenta en estos momentos. Desafíos como los representados por las sectas, la Nueva Era o el auge espectacular del satanismo obligan a no volver el rostro hacia el otro lado para eludir la terrible realidad sino a profundizar en las Escrituras para poder enfrentarse con ella sabiamente. En este sentido, la presente obra es un aporte interesantísimo, preñado de sentido práctico, honestidad exegética, carga pastoral y conocimiento de la Escritura.

Sin duda, para muchas personas algunos de los puntos expuestos en el mismo podrán resultar novedosos. Ciertamente así es. Pero lo cierto es que resulta obvia la honestidad y sensatez del autor para poder discernir humilde y sabiamente entre aquellas cuestiones claramente establecidas en las Escrituras y aquellas otras altamente probables pero que, por la

propia característica del texto sagrado, no pueden pasar de la hipótesis posible y razonable. En ese sentido, el autor ha sabido diferenciar claramente entre los aspectos indudablemente apuntados en las páginas de la Biblia y aquellos otros que sólo podemos intentar deducir mediante un razonamiento lógico y meramente probable.

Con todo, a mi juicio, lo más importante de esta obra no es sólo el acercamiento a cuestiones más o menos teóricas, sino su visión útil y práctica. El autor no ha deseado sumergir al lector en una novela demoníaca a la evangélica contándole episodios truculentos o experiencias escalofriantes. De hecho, establece desde el principio que sus líneas no se hallan destinadas a todos los creyentes. Por el contrario, ha optado por el examen claro y fiel de las Escrituras y por una visión útil, prudente y casi me atrevería a decir sabiamente desapasionada, si no fuera porque estoy seguro de que en estas páginas late la pasión por el Evangelio.

Por todas estas razones, por su ponderación, por su sentido del equilibrio, por su descripción guiada de la mano de las Escrituras, por su enfoque práctico, tengo la certeza de que este libro será de considerable bendición para aquellos que buscan profundizar en esta área de la Teología y, mediante esa acción, servir más a cabalidad al que derrotó a todas las autoridades espirituales de maldad en la Cruz del Calvario:

“En él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha con manos, al despojaros del cuerpo pecaminoso carnal mediante la circuncisión que viene de Cristo. Fuisteis sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también fuisteis resucitados juntamente con él, por medio de la fe en el poder de Dios que lo levantó de entre los muertos. 13 Mientras

vosotros estabais muertos en los delitos y en la incircuncisión de vuestra carne, Dios os dio vida juntamente con él, perdonándonos todos los delitos. El anuló el acta que había contra nosotros, que por sus decretos nos era contraria, y la ha quitado de en medio al clavarla en su cruz. (Colosenses 2: 11-14). A Él sea la gloria.

Dr. Cesar Vidal Manzanares
Córdoba, Agosto de 1994

PROLOGO

En este estudio uno dos estudios hechos a través de 15 años. La primera parte, hecha en el año 1971, es un análisis bíblico, y en algunas parte hipotético, al origen de Satanás y los demonios, después, durante el año 1994, escribí la segunda parte, en donde analizo las corrientes extremistas de la “Guerra Espiritual” tal y como se plantea en estos últimos años.

Lo expuesto nace como producto de una experiencia muy especial, la cual relato en los últimos capítulo, pero a pesar de ello, y después de recopilar el bosquejo a la luz recibida, y de conjugarlos con las inquietudes que tenía, dialogue con amigos conocedores de la Palabra, como Cesar Vida, Rodolfo Loyola y en particular el Pastor José Ortega, de la Iglesia Bautista renovada de Valencia, y ellos me impulsaron, con sus comentarios y reflexiones a seguir adelante con este escrito.

Aunque tenía las ideas claras, dediqué un tiempo a leer e investigar en algunos libros las enseñanzas diversas sobre la “LA GUERRA ESPIRITUAL” y a documentarme en relación a la doctrina de la “SUPER FE” y los movimientos “DEL REINO”, los cuales influyen en la iglesia para que ésta participe en movimientos políticos y de dominio terrenal. De ellos aprendí mucho, hay cosas buenas, cosas regulares y algunas terriblemente preocupantes. Creo que se debe respetar el derecho a que cada uno piense como mejor le plazca, pero no por ello tenemos que aceptarlo, tragarlo y digerirlo todo. Tampoco deseo escribir un

libro rebatiendo otro libro, pues no todo lo que un escritor escribe, tiene que ser negativo. No luchamos contra los que escriben un libro, sino contra aquellas ideas o enseñanza que no se ajustan a la verdad bíblica. Trato de omitir, lo más que pueda, referencias a otros libros y escritores, porque mi enfoque gira en torno a principios bíblicos frente a énfasis que pueden ser expuestos por un hombre, pero pueden provenir de otros que quizás no conozca, ya que nadie tiene nada totalmente propio, y en la Palabra de Dios y sus revelaciones, nadie posee el “derechos de autor”, y en último caso, éste tendría que ser el Espíritu Santo.

No condeno, ni juzgo a los que practican algunos de estos énfasis, Ni deseo que lo que expreso sea tomado totalmente como una “verdad absoluta”, tan solo expongo a la luz de las Escrituras lo que considero debería ser lo correcto, dentro de una perspectiva en la cual cabe el error. Esto lo hago con amor, y con el mejor deseo de fortalecer el cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

Atentamente:

Mario Fumero

INTRODUCCIÓN DEMONOLOGIA

Estimados lectores, en sus manos tienen un material **NO apto para cualquier hermano común,** pues el que lo lea, además de necesitar ser una personas que conozca a Cristo Jesús como Señor de su vida, debe tener una base bíblica sólida; y estar libre de temores, a fin de que este estudio pueda ser discernido y juzgado; este material en manos de inexpertos puede causar problemas de dogmatismo y miedo, es por ello que **hacemos esta advertencia.**

Como cristianos, somos llamados para pelear la buena batalla de la fe, y nuestra lucha no es contra carne ni sangre, sino contra poderes malignos en las regiones celestes. El reino del mal, gobernado por Satanás y sus demonios, es tan real como el reino de Cristo instaurado en la cruz del Calvario, ya que debido al dominio del mal sobre la humanidad ocurrió el trascendental hecho del Gólgota. Es imposible ser cristiano, si no luchamos contra el mal en todas sus manifestaciones, y esto es imposible sin conocer bien a nuestros enemigos, y su forma de maniobrar. Así que al estudiar al diablo, y sus demonios, conoceremos sus artimañas y sus diferentes formas de trabajo, y no seremos fácilmente engañados por el que puede manifestarse como ángel de luz para engañar a muchos. Sin embargo, quiero hacer constar dos cosas en este estudio:

Lo primero: que se tome en cuenta que algunos análisis están relacionados con hechos **no muy claros en la Biblia**, y deberán ser tomados como razonamientos hipotéticos, o sea, un análisis de textos oscuros con una lógica histórica, para explicar hechos que no tienen claridad bíblica y que por lo tanto, se convierten en interpretación personal, y no “doctrinal o bíblica”, siendo tan solo hipótesis sometidas al criterio y análisis del lector. Cuando entramos en un campo con tan poca claridad bíblica, debemos tener cuidado en no dogmatizar, como lo hacen muchos escritores que han fabricado una teología de guerra espiritual basada en textos aislados y en experiencias personales, pero que se convierten en realidades teológicas que invaden nuestras iglesias para crear hasta cierto punto un énfasis extremo a las fuerzas del mal y los demonios. La teología sobre Satanás y los Demonio siempre ha sido muy pobre en contenido y muy rica en experiencias.

Lo segundo: Aquellos hechos de lo cual no hay que suponer nada, porque todo está escrito claramente en los textos de la Biblia, serán considerados como base doctrinal y bíblica que nos lleva al conocimiento de la obra del maligno. Así pues, tendremos un aspecto histórico e hipotético, y un aspecto doctrinal, enseñado claramente en toda la Biblia. Al referirme a lo que tiene peso Bíblico hablaré con autoridad, pues la Palabra nos apoya en ello, pero cuando entre al campo de lo que no tiene mucho peso bíblico, no dogmatizare y presentaré el punto como una hipótesis o suposición, pero analizaré por medio de la lógica y los hechos socio-lógico e histórico las bases de esa teoría.

Que Dios nos ayude a buscar toda su armadura y a conocer a nuestro enemigo, para que al luchar contra él, podamos ser vencedores en aquel que ya venció al diablo en la cruz del Calvario, Éste es **JESÚS, NUESTRO SEÑOR.**

PRIMERA PARTE CAPITULO -I- SATANÁS OBRANDO.

Cuando Dios creó al hombre en el huerto del Edén, ya el poder del mal estaba presente. En ese bello jardín estaba Satanás, llamado también la serpiente antigua. Su obra fue engañar y mentir, por eso es que recibe el título de **“padre de la mentira”** (Jn 8:44), porque fue el primer mentiroso. Sus intenciones eran destruir la obra maestra de Dios, representada en el hombre, ideando una farsa: **“Les induciré a desobedecer a Dios y los llevaré a querer ser más de lo que son, así que les diré que *el día que comáis del fruto del árbol, los ojos serán abiertos y SERÉIS COMO DIOS*”**¹ (Gn 3:5) y el resultado fue totalmente contrario, y él lo sabía de antemano. Satanás se convirtió en el primer homicida, porque con su mentira mató la eternidad del hombre, trayendo muerte y destrucción al género humano, comiéndolo así bajo un terrible yugo de esclavitud (Jn 8:34; 2ª Pd 2:19; Gal 5:1).

Si el diablo estaba en el huerto cuando fue creado el hombre, no se ha preguntado usted alguna

¹ - Notemos como en la seducción diabólica el arma preferida por Satanás es el llevar al ser humano a buscar “ser más” o “poseer riquezas”, pues incluso le ofreció a Jesús darle todos los reinos si le adoraba (Mateo 4:9).

vez, ¿por qué y cómo llegó a ese lugar?, ¿de dónde salió y cuándo cayó? En realidad estas preguntas siempre me inquietaron, principalmente cuando siendo estudiante del seminario no encontré una respuesta de peso, desde entonces comencé a investigar y a buscar una verdad que satisficiera mis interrogantes.

La caída convirtió a Satanás “PRÍNCIPE DE ESTE SIGLO”, y este es el hecho más singular sobre el cual gira todo el relato bíblico, porque fue su triunfo sobre el hombre, de lo contrario, nulo hubiera sido su poder sobre la creación, la cual había sido entregada al hombre para “*sojuzgadla y enseñoreadla*” (Gn 1:28), más está fue robada a causa del pecado, convirtiendo al desterrado Satanás en el príncipe de este siglo, por lo cual tenía que venir un Salvador, Jesús, para pagar un precio, para comprar al hombre de este dominio. Siendo las cosas así, y viendo el papel importante del diablo en la caída, no puedo evadir el hecho de investigar ¿cuándo entró Satanás en la Creación?. Para muchos es un misterio, para otros quizás sea más fácil esquivar la pregunta diciendo que lo importante es saber que estaba aquí, y que no tiene importancia buscar el cuándo y cómo apareció en el huerto. Sin embargo, inconforme con tales afirmaciones, quiero buscar a través de algunos pasajes la caída de Satanás, y saber un poco más del cuándo y por qué cayó del cielo. Quiero que analicemos cuidadosamente estos hechos, que aunque algunos son hipotéticos², nacen de un juicio subjetivo de ciertos hechos bíblicos e históricos.

²-La expresión hipotética viene de hipótesis que significa “suposición de una cosa posible, de la cual se saca una consecuencia” Diccionario Lareousse.

EL ÁNGEL LUCERO.

Poco sabemos sobre este ángel llamado Lucero o Luzbel, antes de la caída. La Biblia no es muy explícita en relación a su obra anterior a la rebelión, ni el por qué fue echado del cielo, cayendo en la tierra. Sin embargo al estudiar Isaías 14:12-15 y Ezequiel 28:12-16 podremos tejer algunos “supuestos hechos” en relación a este personaje. En la profecía del capítulo 14:12-15, de Isaías, en la cual se dirige al rey de Babilonia, se hace referencia a la caída de Lucero para anunciarle a este rey humano la semejanza de su futuro.:

“¿Cómo has caído del cielo, oh lucero, hijo de la mañana! Has sido derribado al suelo, tú que debilitabas a las naciones. Tú has dicho en tu corazón: ‘Subiré al cielo en lo alto; hasta las estrellas de Dios levantaré mi trono y me sentaré en el monte de la asamblea, en las regiones más distantes del norte. Subiré sobre las alturas de las nubes y seré semejante al Altísimo. Pero has sido derribado al Seol, a lo más profundo de la fosa”.

Hallamos en este pasaje una comparación histórica relacionada a un histórico del pasado (la caída de Lucero) con otro hecho profético futuro, la caída del rey de Babilonia. ¿Quién era Lucero? Un ángel de Dios encargado de llevar luz a ciertas naciones, a las cuales debilitaba (versículo 12), de allí se deriva su nombre Luzbel o Lucero; según parece era superior a los demás ángeles, ya que contaba con otros ángeles que le seguían y le obedecían sujetándose a él (Ap 12:9), por lo cual, consideramos al ángel Lucero en una posición superior, gobernador de cierta creación inferior y a la cual iluminaba y gobernaba, cosa que sirvió para despertar sus instintos de grandeza, llevándole a la caída, pues quiso darle un golpe de estado a Dios.

En Ezequiel 28: 12-16 se presenta a Luzbel como un “querubín protector”; *“Oh hijo de hombre,*

entona un lamento por el rey de Tiro, y dile que así ha dicho el Señor Jehová: “¡Tú eras un modelo perfecto, lleno de sabiduría y de completa hermosura! Estabas en el Edén, el jardín de Dios. Tu vestidura era de toda clase de piedras preciosas: rubí, topacio, diamante, crisólito, ónice, jaspe, zafiro, turquesa y berilo. Y de oro era la hechura de tus encajes y de tus engastes. En el día que fuiste creado fueron preparadas. Cuando fuiste ungido, yo te puse junto con los **querubines protectores**. Estabas en el santo monte de Dios, y andabas en medio de piedras de fuego. Eras perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad.” A causa de tu gran comercio te llenaron de violencia, y pecaste. Por eso, te expulsé del monte de Dios, y un **querubín protector** hizo que desaparecieras de en medio de las piedras de fuego”. Apparentemente tenía una jerarquía angelical más elevada que la de arcángel, pues se le menciona como “querubín”³. Algunos analistas se inclinan a pensar en que fuese un arcángel; pero podría haber sido de índole superior. En lo que si no hay duda es que su posición era superior a la de los ángeles normales. Por otro lado en estos pasajes se presenta su perfección antes de caer (verso 15), y se establece que en tal condición fue puesto en el monte santo, y se le llama “**protector**”. Si Lucero era portador de luz, y estaba en el monte santo, en calidad de protector, ¿dónde estaba?, ¿qué naciones debilitaba o protegía, como ángel protector? Según datos obtenidos en estos pasajes, Lucero no estaba en el cielo, pues al conspirar dijo: “*Subiré al cielo*” (versículo 13). Teniendo este hecho, y el que portaba luz y debilitaba naciones, deducimos teóricamente el siguiente hecho: Dios creó los cielos y la tierra,

³ - El orden angelical expuesta por muchos teólogos es así: Serafines, querubines, arcángeles y ángeles.

pero encomendó a Lucero su iluminación y gobierno, y tal cosa no podía ser en el cielo de Dios. Esta tierra, posiblemente fue habitada por seres pre-edénicos o pre-históricos, una especie viva e inferior al hombre del Edén. Es por ello que al estudiar la geología, encontramos hechos que demuestran la existencia de una era pre-histórica de seres cavernícolas, inferiores y extinguidos, junto con especies como los dinosaurios, mamut y criaturas gigantescas que, por circunstancias indefinidas perecieron a consecuencia de una hecatombe que puso fin a esta época.

Así es como explican la geología y arqueología esos cambios que después nos relatan la época de la pre-historia⁴. Se ha encontrado en excavaciones hechas bajo sedimentos de arenas, indicios de una hecatombe por agua en esta época citada, y se han hallado restos fósiles de seres pre-históricos extinguidos por un fenómeno fluvial perteneciente a una generación más vieja que la creación del hombre y su Edén. Prueba de ello está en varios museos de Ciencias Naturales; yo mismo visité el de New York y comprobé la veracidad de esta época pre-histórica, que datan de millones y miles de años antes de la creación Edénica.

⁴ Los libros de textos sitúan la pre-historia desde la etapa Paleolítica o edad de piedra alrededor del los años 2.000.000 al 7000 A.C. cuando se inicia la etapa Neolítica. Anterior a esta fecha se sitúa la existencia de una criatura llamada "HOMO ERECTUS", una especie inferior al "HOMO SAPIENS" de nuestra civilización. Se habla del hecho de algunos hallazgos de estas criaturas, como el hombre de Heidelberg, el de Pekín etc. Los estudios demuestran, por medio de la prueba del carbono 14 (C-14), que esta etapa existió y la Paleontología establece una era anterior al Edén, mediante el estudio de fósiles de animales y materiales orgánicos posterior al hombre inteligente.

Los años estipulados por la ciencia de esta época de piedra son de miles de años anteriores a los del origen del hombre, por lo cual, cabe la posibilidad bíblica y científica de una generación pre-edénica a la cual Lucero llevó luz y gobernó. Fue bajo ese reinado imperfecto cuando nació la conspiración. Quizá los movió a la rebelión el hecho de saber el plan de Dios con respecto a esa misma tierra que gobernaba, pues se perfilaba la creación de una criatura superior, a imagen de Dios, que no necesitaría de luz angelical para existir. Supo Lucero, que un ser superior sería dueño de esta tierra, y le hizo sentir mal, por lo que su corazón se llenó de soberbia. También cabe la posibilidad que apareciera en él la ambición, deseando más de lo que tenía o era, y planeó un “golpe de estado”. Es difícil precisar el móvil que impulsó a Lucero a la rebelión, pero de una cosa estamos seguros, no aceptó su condición, y quiso ser más de lo que era.

Los ángeles son espíritus creados por Dios para que le sirvan, estando sujetos a éste voluntariamente. Como todo espíritu creado, tiene dos características: Son eternos, y tienen libre determinación (albedrío), por lo que cupo a Lucero la posibilidad de querer ser “**más que Dios**” (versículo 14). Fue entonces que desde su reino sobre la tierra pre-edénica organizó su conspiración contra el Altísimo. Tanto sus ángeles ayudantes, como toda esa creación se prestó a su plan, y dijo:

***“Subiré a lo alto”, a las estrellas de Dios, y levantaré mi trono... sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo*”** (Isa. 14:13-14).

LA CAÍDA DE LUCERO.

Una vez concebida la soberbia, los ángeles, encabezados por Lucero, iniciaron la rebelión, dijo: “*subiré a lo alto*”, al trono de Dios para poseer sus dominios. Lucero iba, no como portador de luz, sino como

hijo de rebelión, como Satanás que significa “*hijo del mal, rebelde, perverso*”. Todo marchaba bien, él y sus seguidores subían, y mientras esto sucedía, Dios en su infinita omnisciencia sabía todo lo que acontecía, y como poderoso general de los ejércitos, ordenó al arcángel Miguel que descendiera con una legión de ángeles a detener la subida perversa de Satanás. ¿Por qué no lo hizo Él directamente y lo destruyó? Porque Satanás era tan poca cosa para Dios, que bastaba con el arcángel Miguel para ganar el combate. No lo destruyó, respetando su eternidad, y para enseñarnos a todos que su poder no puede ser eclipsado, aunque sus enemigos se rebelen. Además, así ellos verían el cumplimiento del plan divino, al crear un ser perfecto, a su imagen y semejanza.

El arcángel Miguel bajaba, Satanás subía y, en cierto lugar, entre las estrellas y la tierra, se llevó a cabo una tremenda batalla: “*Estalló entonces una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles pelearon, pero no prevalecieron, ni fue hallado más el lugar de ellos en el cielo. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados junto con él.*” (Ap. 12:7-9). Satanás luchaba contra Miguel, y al final fue lanzado del espacio, y cayó en la tierra: “*Pero has sido derribado al Seol, a lo más profundo de la fosa.*” (Isaías 14:15) produciendo un caos, y toda aquella generación pre-edénica se cubrió de agua, siendo por ello que encontramos el misterio del versículo 1 y 2 del primer capítulo de Génesis, en donde se originó la caída, ya que dice: “*la tierra estaba desordenada y vacía y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo*”. Noten que dice “**TINIEBLAS**”, porque el portador de luz, ahora era portador de tinieblas a la tierra que él había iluminado. Su caída produjo caos en un planeta que era perfecto, “*El hizo la tierra con su*

poder; estableció el mundo con su sabiduría y extendió los cielos con su inteligencia.” (Jeremías 51:15), y las aguas lo cubrieron todo. Podemos afirmar que la tierra fue anegada en agua dos veces: la primera vez en la caída de Satanás (Gn. 1:2), la segunda cuando el diluvio, en la época de Noé (Gn. 7). Fue por esta razón que Dios prometió no destruir nunca más la tierra con agua, e hizo un pacto perpetuo con Noé al respecto.

Estos relatos están confirmados por la arqueología, que ha encontrado bajo la tierra dos capas de arena, que indican dos hecatombes a causa del agua: una más profunda, que deja ver rastros de seres prehistóricos, y otra más reciente, que indica una civilización más avanzada y desarrollada que la pre-edénica, la cual corresponde a la época de Noé.

Satanás cayó en el abismo, en la profundidad de la tierra, en donde nació el infierno temporal, hasta que llegará el juicio final. A este lugar temporal se llama SEOL o HADES (Hades en griego, Seol en hebreo), que significa **“lo que no se ve, y posiblemente seol es devorador”**, aunque creen que indica un “lugar debajo”. Algunos interpretan ambas palabras en relación a tumba, pero no es así, en el fondo de la tierra hay fuego, esto es científico, y según el relato de Jesús, en Lucas 16:22-31⁵, este lugar del abismo está dividido en: un lado el infierno (con fuego literal), a otro lado, un lugar limpio, que parece un sitio de descanso, llamado *“El seno de Abraham”*, o lugar de espera, a donde iban todos los justos que murieron antes de Cristo en espera

⁵ - Algunos tratan de afirmar que este pasaje es una parábola, pero según la mayoría de los expertos en las escrituras y los estilos hermenéuticos de la época el hecho de usarse nombre y de referirse a que “había un hombre rico” reflejan claramente que lo que Jesús cuenta es un hecho real y no una parábola. Ese lugar de espera debajo de la tierra es lo que al morir le dijo al ladrón que sería el paraíso a donde este iría con él. (Lucas 23:43)

de la redención.⁶ Estos dos lugares estaban dividido por un abismo de una gran sima, siendo imposible que los de un lado pasasen al otro, y viceversa. Por esa razón Cristo le dijo al ladrón en la cruz: *“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”*, ya que Jesús al morir no subiría al cielo, el paraíso, refiriéndose a ese lugar de espera llamado “SENO DE ABRAHÁM”. ¿Para Jesús tenía que ir a este lugar?. Tuvo que descender a las parte más bajas para llevar a cabo dos propósito:

Primero= dar testimonio a los espíritus condenados, de la veracidad de la promesa de Dios.

Segundo= para llevarse la cautividad, que eran todos los muertos del A.T. que esperaron la promesa de Génesis 3:15, por eso dice: *“Por esto dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres. Pero esto de que subió, ¿qué quiere decir, a menos que hubiera descendido también a las partes más bajas de la tierra?”* (Efesios 4:8-9).

Notemos el término: **“llevó cautiva la cautividad”**, y en el versículo 9 dice que el que subió (Jesús), también descendió a las partes más bajas de la tierra. Esto fue hecho así, para revelar el propósito de su muerte en la cruz: *“También despojó a los principados y autoridades, y los exhibió como espectáculo público, habiendo triunfado sobre ellos en la cruz.”* (Colosenses 2:15, Sm 68:18). Volviendo a la caída de Satanás, notemos que la tierra ordenada quedó totalmente desordenada, y en ella estaban los ángeles caídos, y sobre las aguas se movía el Espíritu de Dios, que descendió a

⁶ - En el A.T. se habla de la muerte de los patriarcas como que son “unidos a su gente” o “unidos a sus padres” como Génesis 25:8 *“Y falleció Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue reunido a su pueblo.”* lo que indica que estarían en un lugar de espera a que se cumpliera la redención. Por ello al morir Cristo y descender a este lugar, se operó la primera resurrección: *“Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de hombres santos que habían muerto se levantaron;”* (Mateo 27:52).

la tierra para llevar a cabo la obra ordenadora y creadora. Notemos cómo ese mundo perdió el ángel de luz, y lo primero que hizo Dios fue la luz (Gn 1:3), que sería sustituta de la que se perdió (que estaba en Luzbel). Bajo esa nueva luz, ya no angelical, se inició la ordenación de lo desordenado. Separó una cosa de la otra, se colocó el agua a un lado, la tierra a otro. A las aguas que se les puso muralla, y a la parte seca se le ordenó brotar hierba verde, y árboles que dieran fruto según su especie; después Dios procedió a crear algo nuevo; noten, primero ordenó lo que estaba desordenado y después comenzó a crear la parte nueva de esa tierra que daría al hombre. Aparecieron los seres vivientes del agua, aire, tierra, y una vez hecho todo, comenzó la obra cumbre de su creación, EL HOMBRE, haciéndolo "A SU IMAGEN Y SEMEJANZA", y entregándole la tierra como herencia.

De ahí en adelante, comenzó la nueva fase de acción de Satanás. Derrotado en su afán de querer ser "dios", y sabiendo lo necio de su aspiración, se propuso malograr esa nueva obra del creador en la tierra. ¿Cómo obtener el dominio de esta nueva creación?. Todo el poder estaba ahora en las manos del hombre, Satanás era un intruso en el huerto, entonces propuso en su corazón un plan para impedirlo, pensó: *"Si el hombre peca y se rebela como yo me rebelé, entonces perderá el favor de Dios, y le ocurrirá lo que a mí me ocurrió, y lo dominaré, gobernaré y su destino será igual al mío"*. Su plan era parecido al que él concibió en su rebelión, *"producir en el hombre y en la mujer el anhelo de ser como Dios"*. La historia se repitió, el hombre y la mujer fueron víctimas del engaño, y tomando posesión de la mente de una serpiente hermosa, erguida y atractiva, introdujo el veneno insidioso del "querer ser más" al corazón, ***"Si comiereis de este fruto (prohibido por Dios) seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal"*** (Gn. 2:17; 3:1-7). La mujer cayó, y junto a ella el hombre, entonces

Satanás recibió otro nombre; “**Serpiente antigua, diablo**” (Ap. 20:2). Ese animal hermoso y erguido se comenzó a arrastrar, el veneno envolvió su cuerpo, simbolizó la muerte y la destrucción. Fue así que el hombre quedó dominado, esclavizado por el pecado. Nació el reino de Satanás, al cual el hombre obedeció, rebelándose contra su creador: “*¿No sabéis que cuando os ofrecéis a alguien para obedecerle como esclavos, sois esclavos del que obedecéis; ya sea del pecado para muerte o de la obediencia para justicia?*” (Rom. 6:16). Pero Dios no permaneció indiferente ante este aparente triunfo diabólico. El ser humano había quedado bajo dominio del mal; juicio de muerte, dolor, hambre, sufrimiento y lágrimas cayeron, pero Dios se compadeció, y no cambió sus aspiraciones, la tierra sería del hombre redimido; “*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón.*” (Génesis 3:15). Al final el aparente triunfo de Satanás sería su fin, pues él también había sido sentenciado por Dios; Un juicio que confirmaría Jesucristo “**cuando todo se consumase**“, cuando uno más poderoso que él se manifestase, entonces el hombre volvería a ser libre, y dueño de su destino, la tierra sería limpiada, y Satanás y sus seguidores serían echados por la eternidad en el lago de fuego preparado para éstos, y no podrán salir más, y al finalizar todas las cosas, será el principio de “UN CIELO NUEVO Y UNA TIERRA NUEVA” en donde Dios vivirá con el hombre por la eternidad. (Mt. 25:41; 1ª Jn. 3:8; Ap. 20:15; 21:1).

CAPITULO -II- LOS ÁNGELES ENCADENADOS.

La Biblia no habla solamente de los ángeles que se rebelaron contra Dios juntamente con Satanás, sino menciona a otros ángeles caídos encadenados en prisiones eternas, para el día del gran juicio: *“También a los ángeles que no guardaron su primer estado sino que abandonaron su propia morada, los ha **reservado bajo tinieblas en prisiones** eternas para el juicio del gran día. Asimismo, Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas, que de la misma manera fornicaron y fueron tras vicios contra lo natural, son puestas por ejemplo, sufriendo la pena del fuego eterno.”* (Judas 1:6-7,) *“Dios no dejó sin castigo a los ángeles que pecaron, sino que, habiéndolos arrojado al infierno en prisiones de oscuridad, los entregó a ser reservados para el juicio;”* (2 Pedro 2:4)

Por lo que cabe la siguiente pregunta: si los que se rebelaron contra Dios, junto con Satanás, están en el aire operando, ¿Cuáles son estos ángeles que no guardaron su dignidad?. Si juzgó una parte y encadenó a otros ¿porqué esta diferencia en un mismo juicio y hecho ? Es incongruente que una justicia se aplique a medias para unos y otros siendo todos partícipes del mismo delito. En este punto hay muchas discrepancias teológicas. La gran mayoría se inclina a aceptar que estos ángeles encadenados son los mismos que cayeron en la rebelión de Luzbel, y dicen que una parte

están sueltos y la otra esperan el juicio. Otros opinan que estos ángeles no están prisioneros por rebelión, sino por otro hecho que se entiende claramente en el mismo texto, que define las causas de por qué están encadenados; “También a los ángeles que *no guardaron su primer estado* (o dignidad), sino que *abandonaron su propia morada*, los ha reservado bajo tinieblas en prisiones eternas... Asimismo, Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas, que de la misma manera (que estos ángeles) **fornicaron y fueron tras vicios contra lo natural,**”

Personalmente, me inclino hacia ésta última opinión ya que la encuentro más lógica. Si aceptamos la primera teoría: que estos ángeles encadenados son los que se rebelaron contra Dios, surgiría la pregunta de si sería posible que en un juicio justo se encadenara a una parte y se soltara a la otra, habiendo todos cometido el mismo delito. ¿Sería posible, humanamente hablando, pensar en un juez justo que juzgara a diez acusados de revuelta política, portadores todos de armas, que cometieron el mismo delito, y en la sentencia encarcelara a cinco y soltara a otros cinco, entre ellos al líder del grupo?. Si los hombres siendo pecadores pueden hacer un juicio justo, cuánto más Dios, cuyos juicios son rectos y su justicia poderosa (Salmo. 19:9; 97:2; Jer. 11:20). Los encadenados están allí por otra causa ajena a la rebelión, esto lo veremos detalladamente, aunque es un poco difícil de entender este aspecto debido a la mentalidad que tenemos con respecto a que los ángeles, que son considerados espíritus; pero analicemos esta opinión teológica que considero con peso teológico.

LOS HIJOS DE DIOS.

En el A.T. aparece la palabra “*hijos de Dios*”, en relación específica a los ángeles (Job 1:6; 2:1). A los

hombres se les dice que son “*hijos de los hombres*” : “*Aconteció que cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra, les nacieron hijas. y viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran bellas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.*”(Gn. 6:1-2).

El termino hijos de Dios no se refería a los creyentes, porque aquella civilización estaba corrompida (excepto Noé y su familia). Aquí se refiere a ángeles creados por Dios para su servicio, hijos de los hombres eran los engendrados humanamente, descendientes del Adán caído. Hay dos razones que demuestran que los hombres no podían ser “hijos de Dios”: la primera, porque el pecado los había separado de la paternidad divina, destituidos de la gloria de Dios. La segunda es que no se había efectuado la reconciliación, ni la adopción de Cristo (Jn. 1:12). Sólo se usaba la palabra “hijos de Dios” en el A.T. como referencia a los ángeles.

El libro de Job se considera escrito en la época patriarcal, por el hecho de que Job intercedía por sus hijos (Job 1:5), así que la palabra “hijos de Dios” usada en Job 1:6 y 2:1, indica la reunión de los ángeles. Deducimos hipotéticamente que en Génesis 6:1-3 ocurrió lo siguiente: “Ciertos ángeles mensajeros se personificaron, y tomaron cuerpo, y en esta condición tenían sexo; una vez en este estado, que era contrario a su propia morada o naturaleza, (Judas 1:6) se unieron en relación sexual con las hijas de los hombres, de las cuales nacieron seres gigantes de renombre,⁷ (Gn. 6:4) o fuera de lo común, y esa violación contranatural

⁷ -Es curioso ver que en la mitología Egipcia y griega se habla de la unión de “dioses con mujeres” descritos en algunos casos como ángeles por sus facultades. Detrás de la verdad bíblica han surgido historias paralelas revestidas de distorsión y paganismo.

recibió el justo juicio de Dios, el cual los encadenó a prisiones eternas, y dice Judas explícitamente, que *“no guardaron su dignidad, sino que abandonaron sus propias moradas (estado espiritual o angelical), y se entregaron a actos contranaturales”*. En 2da de Pedro 2:4 se menciona a estos ángeles como juzgados, metidos en **“lóbregos calabozos para ser preservados para el juicio final”**. Sus hechos se comparan a los de Sodoma y Gomorra, en relación al pecado **contranatura** (el hombre, al juntarse con otro hombre deja su naturaleza normal, y los ángeles al juntarse con las hijas de los hombres también dejaron su naturaleza natural), lo que produjo el juicio de Dios. **“Contra-natural”** es aquello que va contra lo natural, como la homosexualidad, que va contra la naturaleza del sexo. En los ángeles consiste en que dejaron su estado original, que es sin cuerpo y sexo, y se hicieron “varones”, tomando un cuerpo, ya que podían hacerlo, pues tenían esta capacidad. Estos ángeles cometieron el pecado de tomar forma humana y vivir con las hijas de los hombres, violando su naturaleza y su fin. ¿Pero es posible esto bíblicamente?

LA PERSONIFICACIÓN.

Para conocer mejor la naturaleza angelical, se hace necesario estudiar sus características.

Los ángeles son espíritus ministradores superiores:

“Acaso no son todos espíritus servidores, enviados para ministrar a favor de los que han de heredar la salvación?”(Hebreos 1:14).

“Y de los ángeles dice: El hace a sus ángeles vientos, y a sus servidores llama de fuego;”(Hebreos 1:7)

En este pasaje se les describe como seres no sujetos a tiempo y espacio, pues se describe su velocidad de operación como “vientos” y su acción en el mundo como fuego, siendo superior a los hombres en su naturaleza,

pero como mensajero y servidores de Dios para con el hombre:

Le has hecho por poco tiempo menor que los ángeles; le coronaste de gloria y de honra;(Hebreos 2:7)

Cuando seamos liberados de la materia que forma el cuerpo, encadenando nuestro espíritu, seremos como ángeles, y juzgaremos a éstos:

“¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¡Cuánto más las cosas de esta vida!”(1 Corintios 6:3)

Su nombre precede del griego “*angelos*” significa “MENSAJERO”, tienen libre albedrío y son inmortales

“Entonces respondiendo Jesús les dijo: –Los hijos de este mundo se casan y se dan en casamiento. Pero los que son tenidos por dignos de alcanzar aquel mundo venidero y la resurrección de los muertos no se casan, ni se dan en casamiento. Porque ya no pueden morir, pues son como los ángeles, y son también hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.”(Lc 20:34-36).

Sus funciones en relación al hombre es de cuidar y ser mensajeros para el pueblo de Dios. Algunos ángeles fueron capaces de personificarse en la tierra, esto es tomar un cuerpo humano por tiempo limitado, y para un fin determinado. Fue así que tres varones visitaron a Sara y Abraham, comieron, les lavaron los pies, dieron el mensaje y se fueron; estos tres ángeles eran mensajeros del Altísimo (Gn. 18:1-15).

Otro hecho notable de personificación es el de Génesis 19, cuando dos ángeles fueron a sacar de Sodomá y Gomorra a Lot y su familia. Notemos que llegaron a ser personas con sexo, en este caso masculino⁸ Los sodomitas al verlos, se enamoraron de ellos, y quisieron que Lot se los entregara para satisfacer sus perversos instintos sexuales. Lot, consciente de que eran ángeles personificados, ofrece a sus hijas, ya que

⁸ -Siempre que los ángeles se personificaban se les llamaba “VARONES”, porque adoptaban el sexo masculino.

los ángeles, teniendo cuerpo, eran físicamente como humanos y quería salvarlos de tal atrocidad, pues esa gente era capaz de cualquier cosa. Lot ofreció a sus dos hermosas hijas, para proteger a los seres angelicales, pero a los sodomitas no les gustaban las mujeres, y rechazaron la oferta. Querían a esos hermosos hombres (ángeles personificados), y trataron de romper la puerta, más los ángeles, usando sus poderes, cegaron a todos, y pudieron huir de allí con Lot y su familia.

Podemos hacer una larga lista de personificaciones angelicales en el A.T., tales como:

- El ángel con el cual luchó Jacob. Gn 32:24-30
- El ángel que vio Balaam. Numero 22:31-35
- El ángel que le habló al pueblo en Boquín. Jueces 2:1-5 y etc.

Muchos hechos revelan el poder de la personificación de los ángeles en el Nuevo Testamento: como los ángeles que visitaron a Felipe (Hch 8:26) y abrieron la cárcel de los apóstoles,(Hch. 5:19), el que les avisó a Cornelio de la visita de Pedro (Hch 10:3). Y se reafirma la visitación de ángeles hospedados por hombres, sin que éstos lo supieran: *“No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ésta algunos hospedaron ángeles sin saberlo.”* (Hebreos 13:2).

Basados en estos hechos, los ángeles, al tomar forma humana, adquieren no solamente cuerpo que come y se lava, sino que también sexo, pudiendo haber cometido tal hecho, por lo cual se les condenó a prisiones eternas desde el mismo momento que cometieron tales actos (2ª Pd. 2:4). Estos ángeles encadenados se diferencian de los otros porque cayeron en la rebelión de Luzbel. Los ángeles, como espíritus, son sin sexo, como seremos nosotros una vez estemos en el cielo, (Mt. 22:30) pero al personificarse, necesariamente tienen que adoptar un cuerpo y con ello una característica sexual.

Llegamos a la conclusión de que los ángeles caídos son los que junto a Satanás se rebelaron ante Dios y, aunque estén sueltos, su juicio será cumplido al fin de todas las cosas.

Los ángeles encadenados son aquellos que, dejando la morada angelical, se entregaron a los pecados “contra natural”, sexuales, y éstos están atados, esperando el juicio final. Es así como podemos explicar este singular hecho de los ángeles caídos, el porqué unos están atados y otros están sueltos. Claro que en este punto no podemos ser dogmáticos, pues no está sólidamente fundamentado en textos claro, por lo que no especularemos, sino que diremos que es una posibilidad que tiene mucho más peso que muchas teorías que sobre la “guerra espiritual” se han fabricado y de lo cual veremos posteriormente.

CAPITULO -III- LOS DEMONIOS

Dejando atrás los temas relacionados con los ángeles caídos, nos enfrentaremos a la parte más difícil, profunda y complicada de este estudio: EL ORIGEN DE LOS DEMONIOS. Tenemos que decir que entre todos los escollos y vacíos teológicos, éste es el más profundo, difícil e importante. Muchos salen al paso en el estudio sobre la demonología diciendo que los demonios son los mismos ángeles caídos; sin embargo, hay razones de muchísimo peso para rechazar esta opinión, principalmente si nos basamos en el hecho de que los demonios son espíritus malignos que operan en áreas muy inferiores a la de los ángeles caídos. Actualmente en estudios relacionados con el énfasis de la “batalla espiritual” se confunde la función de los demonios, con la de los ángeles caídos e incluso se crea unas teorías relacionada en el dominio de territorios y de jerarquías que exceden a toda realidad teológicas, cayéndose a veces en serias aberraciones doctrinales.⁹

Desde los primeros siglos de la iglesia algunos pocos escritores consideraron la naturaleza de los

⁹ En la nueva corriente de la “Guerra Espiritual” se ha creado toda una dinámica con una terminología complicada y la cual no tienen un profundo y lógico apoyo bíblico. Se habla de “guerra a nivel estratégico”, “La ventana 10/40”, “la conquista del territorio”, “atar al hombre fuerte”, “El mapeo espiritual” etc. De ello hablaremos en la segunda parte de este libro.

demonios y su acción sobre el cuerpo de sus víctima. Encontramos por ejemplo una referencia de Tertuliano (aproximadamente entre los años 195 al 220 D.C.) que en su libro “El Apologético” trata de definir la naturaleza de los demonios y escribe:

“Por eso nosotros admitimos la existencia de ciertos espíritus. El nombre que se les da no es cosa nueva, pues los antiguos filósofos los conocían y los llamaban demonios. Sócrates obedecía a las insinuaciones de sus demonios familiares, al cual se asoció, según dicen, desde su niñez y que por cierto no debía aconsejarle nada bueno. Todos los poetas admitieron la existencia de los demonios, y hasta el vulgo ignorante recurre a ellos en sus continuas imprecaciones;” y después trata de describir la obra de estas fuerzas demoníacas y afirma; **“Atacan a los cuerpos con enfermedades y fatales accidentes; a las almas, con violencia y desordenadas tentaciones; la sutileza y agilidad de su naturaleza espiritual les sirve a maravilla para dañar tanto a las almas como a los cuerpos”**¹⁰

Los ángeles son espíritus ministradores y servidores. Como tales llevan en sí poderes de personificación. Así que para operar sólo necesitan obrar por sí mismos, usando sus dotes o cualidades angelicales. Los ángeles caídos, aunque separados de Dios, siguen siendo ángeles, por lo cual conservan todas sus características como tales. Si pueden adquirir cuerpos propios, es imposible que tomen el cuerpo de personas para poder operar, además tal hecho no ocurrió jamás en la biblia. Los demonios solamente pueden obrar por medio de una posesión, y esto se efectúa al tomar un cuerpo. Si no toman el cuerpo de

¹⁰ -Tertuliano, El Apologético, página 94, Ediciones Ercilla, Chile 1938.

una persona no pueden obrar, ya que no pueden descansar, sintiéndose atormentados:

*“Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, **anda por lugares secos buscando reposo**, y al no hallarlo, dice: “Volveré a mi casa de donde salí.” Y cuando regresa, la halla barrida y adornada. Entonces va y trae otros siete espíritus peores que él. Y después de entrar, habitan allí; y el estado final de aquel hombre llega a ser peor que el primero.”* (Lc. 11:24-26).

Cuando las legiones de demonios toman el cuerpo, producen destrucción, violencia y depravación, y no quieren salir de éste. Veamos la historia del endemoniado gadareno (Mc. 5:1-20). Notemos que cuando Jesús los iba a echar fuera a los demonios, éstos pidieron que los pasase a una manada de cerdos. Una vez que éstos entraron en ellos, fueron a parar al mar. ¿Por qué los demonios fueron a los cerdos, y por qué los cerdos fueron al agua?. A los cerdos no les gusta el agua, sino el lodo. Una vez entrados los demonios en los cerdos, ellos no actuaban por sí mismo, sino que eran los demonios los que gobernaban, y éstos fueron al agua, pero ¿Por qué al agua?. En Lucas 11:24 dice que:

*“ Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, **anda por lugares secos buscando reposo**, y al no hallarlo, dice: “Volveré a mi casa de donde salí.”* .

Así que la sequedad no le permiten a estos espíritus malos encontrar descanso (reposo), ya que en ésta situación se sienten atormentados, pero al poseer un cuerpo encuentran alivio y movilidad para operar.

Hay dos formas para que los demonios hallen descanso: una es el elemento cuerpo humano, en donde ellos se dan gusto, destruyendo. El otro es el elemento es el agua, en donde adquieren un descanso. Es un hecho innegable que los que trabajan con espíritus (ocultismo) usan el agua como medio de atracción, de

ahí su amplia difusión en los ritos de la Iglesia Católica como medio de exorcismo¹¹. Tanto en el espiritismo como en la brujería, el agua es portadora de espíritus. Los marineros y pescadores relatan continuamente hechos fantásticos, tales como ruidos, gemidos, clamores, lamentos, etc. El mar es lugar de reposo de los espíritus, porque en agua se anegaron. Esto explica porque los cerdos fueron al mar, y el por qué sufren en los lugares secos. Las creencias y temores de marineros y pescadores a fenómenos metafísicos en el mar es tan antigua, que aparecen muchos relatos de ello en la mitología griega, y aún en la misma Biblia se registra estos hechos; Cuando los apóstoles estaban en alta mar, se desató una tormenta, entonces Jesús vino a ellos sobre las aguas para ayudarles, pero ellos se turbaron con miedo y dijeron: “**¡Un fantasma!**” (Mt.14 :22-31). ¿Por qué pensaron que era un fantasma ?. Porque como pescadores, estaban predispuestos a tales ideas, ya que éste es un hecho común en todos los que viven en el mar, están predispuestos a estos fenómenos metafísicos.

Concluiré este punto diciendo que entre las manifestaciones de ángeles caídos y demonios existe las siguientes diferencias;

1º- **Los ángeles caídos:** tienen la facultad de obrar desde fuera, usando sus poderes angelicales para engañar. Esto ocurre cuando se aparecen tomando forma de muertos o seres del más allá, y que no son ni

¹¹ De ahí aparece en la edad media dentro de la iglesia Católica el uso del agua bendita para practicar el exorcismo. En el Nuevo Catecismo Católico se presenta el Bautismo como una herramienta para practicar por medio del agua el exorcismo al decir que “el exorcismo tiene lugar en la celebración del bautismo” Catecismo de la Iglesia Católica, Editorial Doubleday, 1995. Página 477, artículo 1673.

mueritos o santos, sino ángeles personificados que se aparecen para engañar a muchos; “*Y no es de maravillarse, porque Satanás mismo se disfraza como ángel de luz.*” (2 Corintios 11:14) pues el que se va, no vuela, sean buenos o malos (2ª Sam 12: 22-23).

2º Los demonios: necesitan operar a través de la posesión de un cuerpo físico, y sólo pueden obrar y manifestarse tomando o entrando a este cuerpo, fuera del mismo, sus poderes son nulos, y sufren por no tener descanso. Sin embargo en las aguas encuentran su alivio o morada.

ORIGEN DE LOS DEMONIOS.

Si los demonios no son ángeles caídos, sino otro tipo de espíritus inferiores, ¿de dónde salieron, y cuál es su origen?. Esta es la pregunta que no tiene respuesta bíblica, pues aunque su poder es manifiesto en todo el Nuevo Testamento, nada podemos descubrir al respecto a la luz de la Palabra de Dios. Sin embargo, varios análisis lógicos pueden revelar lo siguiente: los ángeles caídos, encabezados por Satanás como jefe, no pueden ser, ni serán jamás omnipresentes, ni omniscientes. Así que si están en un sitio, no pueden estar en otro al mismo tiempo; y no fueron tantos millones como para controlar toda la creación, ni siquiera Satanás puede saber lo que uno piensa o hay dentro del hombre, a no ser que fuerzas internas del mal lo llevaran a hacer lo que él quisiera, por eso él conoce el futuro de los hombres que domina, porque él los dirige hacia lo que ha planificado. En otras palabras al dirigir el destino de los que posee, produce los efectos que desea para así engañar y seducir a la gente. Si Satanás lo supiera todo y conociera todo lo que hay en la mente de la gente, incluso el corazón del hombre, sería como un “dios”, pero esta capacidad no la tiene nadie, es una cualidad exclusiva del Espíritu Santo.

Otro hecho es que en la Biblia nunca se originó una posesión angelical en un ser humano. Algunos dirán que Cristo dijo a Pedro: **“Apártate de mí, Satanás”**, pero es absurdo pensar que fuera el mismo Satanás el que poseyó a Pedro, sino más bien, como en otros muchos casos, utilizó a sus huestes, para llevar al hombre a su voluntad, sin que él necesariamente tenga que estar presente, pues no es Dios para estar en todo lugar (Véase Mc. 8:33 con Lc. 22:31 y 2ª Cor. 12:7, Compárese) y al resistirlo, huye de nosotros, no tanto él, pero sí sus mensajeros, pues todas las huestes de Satanás representan a éste, que es el príncipe de este siglo: *“Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y él huirá de vosotros”*. (Stg. 4:7 y 1ª Pd. 5:8).

Estos espíritus malignos (o demonios) operan degradando al hombre, y desempeñan una función diferente a los ángeles, pero ¿de dónde salieron?. Veamos una hipótesis de su posible origen. Si los demonios toman cuerpo, y sólo así se sienten satisfechos, es lógico suponer que alguna vez lo tuvieron. Sus tendencias, al tomar un cuerpo en posesión total, es de llevarlos al nudismo, destrucción del cuerpo, violencia y buscar lugares solitarios, (Lc. 8:27; Mc. 5:3) y en estas acciones muestran su satisfacción e inferioridad ante el hombre.

Lucero portaba luz a las naciones, (esto fue antes de ser tinieblas) en la era pre-edénica o pre-histórica, gobernó al mundo, por lo que debieron de existir seres inferiores al hombre, los cuales en el cataclismo producido por la caída de Satanás, perdieron sus cuerpos, quedando sus espíritus anegados en las aguas que cubrieron la tierra, siendo éstas su morada temporal, cuando no toman cuerpos. Algunos se refieren a un abismo en el centro de la tierra en donde un ángel llamado Apolión

(Apocalipsis 9:11) cuida y suelta por etapa a los que esperan los últimos días para engañar la tierra, y en donde moran todas estas huestes demoníacas y afirman que serán sueltas en la gran tribulación según Apocalipsis 11:7 “*Cuando hayan concluido su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará.*” (Apocalipsis 11:7). Así que las aguas son las morada de estos espíritus inmundos.

Si hubo un hombre pre-histórico, inferior, no puede haber sido una creación edénica, porque desde Adán hasta hoy no han habido rastros históricos de seres inferiores de descendencia edénica, más bien las huellas arqueológicas de Mesopotamia, bajo la civilización Caldea, muestran a un hombre antiguo superdotado, de gran inteligencia. Estos seres pre-históricos vivieron en cuevas, con cuerpos desnudos, y con actitudes salvaje¹², quizás sean los que gobernó Lucero, y al parecer sus espíritus pasaron a ser demonios, al servicio de Satanás. Sería bueno documentarse acerca de la Era de Piedra o Paleolítica, de los rastros pre-históricos, analizándolos como algo anterior al Edén e indagar sobre lo que ocurrió en Génesis 1:1. pues así habremos resuelto no sólo una incógnita bíblica en relación a las generaciones pre-históricas, sino otros problemas más en relación con Satanás: su caída y los demonios, así como el entendimiento entre la ciencia y la religión.

¹²- En los textos de historia del 1º de bachillerato en España (1992) se habla de la existencia de un género de criatura denominado **AUSTRALOPITHECUS**, con una antigüedad de 6 millones de años, éste evolucionó, según las teorías, pero terminó extinguiéndose sin haber explicación científica.

CAPITULO –III- LOS DEMONIOS

Dejando atrás los temas relacionados con los ángeles caídos, nos enfrentaremos a la parte más difícil, profunda y complicada de este estudio: EL ORIGEN DE LOS DEMONIOS. Tenemos que decir que entre todos los escollos y vacíos teológicos, éste es el más profundo, difícil e importante. Muchos salen al paso en el estudio sobre la demonología diciendo que los demonios son los mismos ángeles caídos; sin embargo, hay razones de muchísimo peso para rechazar esta opinión, principalmente si nos basamos en el hecho de que los demonios son espíritus malignos que operan en áreas muy inferiores a la de los ángeles caídos. Actualmente en estudios relacionados con el énfasis de la “batalla espiritual” se confunde la función de los demonios, con la de los ángeles caídos e incluso se crea unas teorías relacionada en el dominio de territorios y de jerarquías que exceden a toda realidad teológicas, cayéndose a veces en serias aberraciones doctrinales.¹³

Desde los primeros siglos de la iglesia algunos pocos escritores consideraron la naturaleza de los demonios y su acción sobre el cuerpo de sus víctima. Encontramos por ejemplo una referencia de Tertuliano (aproximadamente entre los año 195 al 220 D.C.) que

¹³ - En la nueva corriente de la “Guerra Espiritual” se ha creado toda una dinámica con una terminología complicada y la cual no tienen un profundo y lógico apoyo bíblico. Se habla de “guerra a nivel estratégico”, “La ventana 10/40”, “la conquista del territorio”, “atar al hombre fuerte”, “El mapeo espiritual” etc. De ello hablaremos en la segunda parte de este libro.

en su libro “El Apologético” trata de definir la naturaleza de los demonios y escribe:

“Por eso nosotros admitimos la existencia de ciertos espíritus. El nombre que se les da no es cosa nueva, pues los antiguos filósofos los conocían y los llamaban demonios. Sócrate obedecía a las insinuaciones de sus demonios familiares, al cual se asoció, según dicen, desee su niñez y que por cierto no debía aconsejarle nada bueno. Todos los poetas admitieron la existencia de los demonios, y hasta el vulgo ignorante recurre a ellos en sus continuas imprecaciones;” y después trata de describir la obra de estas fuerzas demoníacas y afirma; **“Atacan a los cuerpos con enfermedades y fatales accidentes; a las almas, con violencia y desordenadas tentaciones; la sutileza y agilidad de sus naturaleza espiritual les sirve a maravilla para dañar tanto a las almas como a los cuerpos”**¹⁴

Los ángeles son espíritus ministradores y servidores. Como tales llevan en sí poderes de personificación. Así que para operar sólo necesitan obrar por sí mismos, usando sus dotes o cualidades angelicales. Los ángeles caídos, aunque separados de Dios, siguen siendo ángeles, por lo cual conservan todas sus características como tales. Si pueden adquirir cuerpos propios, es imposible que tomen el cuerpo de personas para poder operar, además tal hecho no ocurrió jamás en la biblia. Los demonios solamente pueden obrar por medio de una posesión, y esto se efectúa al tomar un cuerpo. Si no toman el cuerpo de una persona no pueden obrar, ya que no pueden descansar, sintiéndose atormentados:

¹⁴ - Tertuliano, El Apologético, página 94, Ediciones Ercilla, Chile 1938.

*“Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, **anda por lugares secos buscando reposo**, y al no hallarlo, dice: “Volveré a mi casa de donde salí.” Y cuando regresa, la halla barrida y adornada. Entonces va y trae otros siete espíritus peores que él. Y después de entrar, habitan allí; y el estado final de aquel hombre llega a ser peor que el primero.”* (Lc. 11:24-26).

Cuando las legiones de demonios toman el cuerpo, producen destrucción, violencia y depravación, y no quieren salir de éste. Veamos la historia del endemoniado gadareno (Mc. 5:1-20). Notemos que cuando Jesús los iba a echar fuera a los demonios, éstos pidieron que los pasase a una manada de cerdos. Una vez que éstos entraron en ellos, fueron a parar al mar. ¿Por qué los demonios fueron a los cerdos, y por qué los cerdos fueron al agua?. A los cerdos no les gusta el agua, sino el lodo. Una vez entrados los demonios en los cerdos, ellos no actuaban por sí mismo, sino que eran los demonios los que gobernaban, y éstos fueron al agua, pero ¿Por qué al agua?. En Lucas 11:24 dice que:

*“ Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, **anda por lugares secos buscando reposo**, y al no hallarlo, dice: “Volveré a mi casa de donde salí.”*. Así que la sequedad no le permiten a estos espíritus malos encontrar descanso (reposo), ya que en ésta situación se sienten atormentados, pero al poseer un cuerpo encuentran alivio y movilidad para operar.

Hay dos formas para que los demonios hallen descanso: una es el elemento cuerpo humano, en donde ellos se dan gusto, destruyendo. El otro es el elemento es el agua, en donde adquieren un descanso. Es un hecho innegable que los que trabajan con espíritus (ocultismo) usan el agua como medio de atracción, de ahí su amplia difusión en los ritos de la Iglesia Católica como medio de

exorcismo ¹⁵.

Tanto en el espiritismo como en la brujería, el agua es portadora de espíritus. Los marineros y pescadores relatan continuamente hechos fantásticos, tales como ruidos, gemidos, clamores, lamentos, etc. El mar es lugar de reposo de los espíritus, porque en agua se anegaron. Esto explica porque los cerdos fueron al mar, y el por qué sufren en los lugares secos. Las creencias y temores de marineros y pescadores a fenómenos metafísicos en el mar es tan antigua, que aparecen muchos relatos de ello en la mitología griega, y aún en la misma Biblia se registra estos hechos; Cuando los apóstoles estaban en alta mar, se desató una tormenta, entonces Jesús vino a ellos sobre las aguas para ayudarles, pero ellos se turbaron con miedo y dijeron: “**¡Un fantasma!**” (Mt. 14:22-31). ¿Por qué pensaron que era un fantasma ?. Porque como pescadores, estaban predispuestos a tales ideas, ya que éste es un hecho común en todos los que viven en el mar, están predispuestos a estos fenómenos metafísicos.

Concluiré este punto diciendo que entre las manifestaciones de ángeles caídos y demonios existe las siguientes diferencias;

1^o- **Los ángeles caídos**: tienen la facultad de obrar desde fuera, usando sus poderes angelicales para engañar. Esto ocurre cuando se aparecen tomando forma de muertos o seres del más allá, y que no son ni muertos o santos, sino ángeles personificados que se aparecen para engañar a muchos; “*Y no es de mara-*

¹⁵ De ahí aparece en la edad media dentro de la iglesia Católica el uso del agua bendita para practicar el exorcismo. En el Nuevo Catecismo Católico se presenta el Bautismo como una herramienta para practicar por medio del agua el exorcismo al decir que “el exorcismo tiene lugar en la celebración del bautismo” Catecismo de la Iglesia Católica, Editorial Doubleday, 1995. Página 477, artículo 1673.

villarse, porque Satanás mismo se disfraza como ángel de luz.” (2 Corintios 11:14) pues el que se va, no vuelve, sean buenos o malos (2ª Sam 12: 22-23).

2º **Los demonios:** necesitan operar a través de la posesión de un cuerpo físico, y sólo pueden obrar y manifestarse tomando o entrando a este cuerpo, fuera del mismo, sus poderes son nulos, y sufren por no tener descanso. Sin embargo en las aguas encuentran su alivio o morada.

ORIGEN DE LOS DEMONIOS.

Si los demonios no son ángeles caídos, sino otro tipo de espíritus inferiores, ¿de dónde salieron, y cuál es su origen?. Esta es la pregunta que no tiene respuesta bíblica, pues aunque su poder es manifiesto en todo el Nuevo Testamento, nada podemos descubrir al respecto a la luz de la Palabra de Dios. Sin embargo, varios análisis lógicos pueden revelar lo siguiente: los ángeles caídos, encabezados por Satanás como jefe, no pueden ser, ni serán jamás omnipresentes, ni omniscientes. Así que si están en un sitio, no pueden estar en otro al mismo tiempo; y no fueron tantos millones como para controlar toda la creación, ni siquiera Satanás puede saber lo que uno piensa o hay dentro del hombre, a no ser que fuerzas internas del mal lo llevaran a hacer lo que él quisiera, por eso él conoce el futuro de los hombres que domina, porque él los dirige hacia lo que ha planificado. En otras palabras al dirigir el destino de los que posee, produce los efectos que desea para así engañar y seducir a la gente. Si Satanás lo supiera todo y conociera todo lo que hay en la mente de la gente, incluso el corazón del hombre, sería como un “dios”, pero esta capacidad no la tiene nadie, es una cualidad exclusiva del Espíritu Santo.

Otro hecho es que en la Biblia nunca se originó una posesión angelical en un ser humano. Algunos dirán que Cristo dijo a Pedro: **“Apártate de mí,**

Satanás“, pero es absurdo pensar que fuera el mismo Satanás el que poseyó a Pedro, sino más bien, como en otros muchos casos, utilizó a sus huestes, para llevar al hombre a su voluntad, sin que él necesariamente tenga que estar presente, pues no es Dios para estar en todo lugar (Véase Mc. 8:33 con Lc. 22:31 y 2ª Cor. 12:7, Compárese) y al resistirlo, huye de nosotros, no tanto él, pero sí sus mensajeros, pues todas las huestes de Satanás representan a éste, que es el príncipe de este siglo: *“Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y él huirá de vosotros”*. (Stg. 4:7 y 1ª Pd. 5:8).

Estos espíritus malignos (o demonios) operan degradando al hombre, y desempeñan una función diferente a los ángeles, pero ¿de dónde salieron?. Veamos una hipótesis de su posible origen. Si los demonios toman cuerpo, y sólo así se sienten satisfechos, es lógico suponer que alguna vez lo tuvieron. Sus tendencias, al tomar un cuerpo en posesión total, es de llevarlos al nudismo, destrucción del cuerpo, violencia y buscar lugares solitarios, (Lc. 8:27; Mc. 5:3) y en estas acciones muestran su satisfacción e inferioridad ante el hombre.

Lucero portaba luz a las naciones, (esto fue antes de ser tinieblas) en la era pre-edénica o pre-histórica, gobernó al mundo, por lo que debieron de existir seres inferiores al hombre, los cuales en el cataclismo producido por la caída de Satanás, perdieron sus cuerpos, quedando sus espíritus anegados en las aguas que cubrieron la tierra, siendo éstas su morada temporal, cuando no toman cuerpos. Algunos se refieren a un abismo en el centro de la tierra en donde un ángel llamado Apolión (Apocalipsis 9:11) cuida y suelta por etapa a los que esperan los últimos días para engañar la tierra, y en donde moran todas estas huestes demoníacas y afirman que serán sueltas en la gran tribulación según Apocalipsis 11:7 *“Cuando*

hayan concluido su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará.” (Apocalipsis 11:7). Así que las aguas son las morada de estos espíritus inmundos.

Si hubo un hombre pre-histórico, inferior, no puede haber sido una creación edénica, porque desde Adán hasta hoy no han habido rastros históricos de seres inferiores de descendencia edénica, más bien las huellas arqueológicas de Mesopotamia, bajo la civilización Caldea, muestran a un hombre antiguo superdotado, de gran inteligencia. Estos seres pre-históricos viviendo en cuevas, con cuerpos desnudos, y con actitudes salvaje¹⁶, quizás sean los que gobernó Lucero, y al parecer sus espíritus pasaron a ser demonios, al servicio de Satanás.

Sería bueno documentarse acerca de la Era de Piedra o Paleolítica, de los rastros pre-históricos, analizándolos como algo anterior al Edén e indagar sobre lo que ocurrió en Génesis 1:1. Así habremos resuelto no sólo una incógnita bíblica en relación a las generaciones pre-históricas, sino otros problemas más en relación con Satanás: su caída y los demonios, así como el entendimiento entre la ciencia y la religión.

¹⁶ En los textos de historia del 1º de bachillerato en España (1992) se habla de la existencia de un género de criatura denominado **AUSTRALOPITHECUS**, con una antigüedad de 6 millones de años, éste evolucionó, según las teorías, pero terminó extinguiéndose sin haber explicación científica.

CAPITULO -IV- POSESIONES DEMONÍACAS

Definimos como “posesión”¹⁷ el hecho por el cual espíritus malignos toman el cuerpo de personas, anulando su voluntad, o atormentándole con enfermedades “mentales o físicas”. Según datos bíblicos, pueden entrar en una persona desde uno hasta cientos (legiones) de espíritus inmundos, del número de éstos depende el tipo posesión existente, por lo que las clasificaremos en: **posesiones parciales, temporales y permanentes.**

POSESIONES PARCIALES.

Cuando los demonios no dominan la razón ni el ego de la persona, pero controlan ciertas áreas o esferas de su conducta. Son los casos de enfermos físicos o psíquicos, (Lc. 6:18) o aquéllos que tienen algún tipo de esclavitud a vicios. Nunca pierden la noción de la realidad, sólo operan en áreas bien definida del carácter, emociones, pasiones o instintos.

POSESIONES TEMPORALES.

Ocurre cuando demonios toman a individuos por períodos cortos, anulando su razón o privándolo de todo dominio propio, destruyendo su voluntad. Tenemos el caso del joven lunático (Mt. 17:15), el cual en ciertos días del mes, principalmente en los cambios lunares,

¹⁷ Posesión: Acto de poseer o tener una cosa corporal. Apoderación del espíritu del hombre por otro espíritu que obra como unidad en el. Pag 895 Diccionario enciclopédico universo, Fernández Editores, México.

experimentaba convulsiones, razón por la cual se llamaba “LUNÁTICO”, y era poseído por los demonios. Parece que hay algo de cierto en que el movimiento lunar controla las mareas, y éste posiblemente sea el hogar demoníaco, razón por la cual son más activos. Dentro del ocultismo hay relación entre fenómenos naturales, astrología y operaciones demoníacas. Muchos actúan con violencia en ciertos días claves del mes, asociándose estas manifestaciones a las etapas de los movimientos lunares. Hasta la ciencia médica confirma estos hechos en muchos de sus casos, con pacientes psiquiátricos.

Otro hecho de posesión temporal (controlando todo el ego en un momento) es el caso del muchacho que se acercó a Jesús; cuando iban llegando, los demonios, tomándole, le derribaron a tierra con ataques violentos (Lc. 9:42). Este ataque momentáneo de demonios a una persona que actuaba normalmente, muestra la posibilidad de que éstos, cobijados en el cuerpo, dominen en ciertas circunstancias específicas, por causas que no podemos precisar. He tenido experiencias que revelan que la posesión temporal no indica que los demonios sólo entran en ciertos momentos ó tiempos, sino que más bien están ahí, dominando el carácter y las actitudes de las personas. Se manifiestan en incredulidad, temperamentos agresivos, ira y otros rasgos del individuo. Dominan sutilmente el “YO”, sin anularlo; por lo tanto, se revuelven en ciertos momentos o circunstancias de la vida del individuo, por lo que pierde la razón por un momento. En las posesiones temporales las reacciones son esporádicas, pero de forma violenta toman el “YO”, cuando hay causas que producen excitación. Cierta vez mientras predicaba, sentí algo respecto a una persona que estaba presente, de pronto me le acerqué, parecía tener una lucha por aceptar a Cristo, por lo que le hice la invitación, pero ésta dio un cambio, reaccionó

violentamente, ya no era él el que hablaba, sino los demonios que le tomaron y se rebelaron, pero al ser conjurados y echados fuera, la persona volvió a la actitud primera (Mc. 16:17). Hay casos de personas, aparentemente normales, que al estar en un culto de oración, se sienten mal, y reaccionan violentamente, estas actitudes revelan una posesión temporal.

Algunos dicen que la epilepsia es un estado de posesión. Es difícil juzgar todos los casos con un mismo patrón, ya que la epilepsia puede ser causada por una lesión cerebral, ó un choque emocional traumático. En estos casos habría que observar, estudiar y probar los espíritus antes de emitir un juicio, incluso descartar clínicamente algún traumatismo cerebral. Conozco casos de epilepsia en hermanos consagrados, que al ser fieles cristianos, me cuesta trabajo aceptar que sean poseídos por demonios, ya que en los hijos de Dios no cabe la posibilidad de que obren internamente, aunque pueden molestar desde afuera, para debilitar la fe. Creo que muchos de estos ataques son producidos en ciertos momentos de la vida, por alguna enfermedad sufrida, o quizás debido al estrés, ó por descuido de la salud, razón por lo que se produce un deterioro en el sistema nervioso. No debemos radicalizarnos, y emitir un juicio precipitado, estableciendo que tal hermano está bajo posesión, cuando debido a tal o cual situación física presenta estados semejantes a éstos. El dogmatismo en esta área es un serio peligro que debemos evitar probando los espíritus, usando en cada caso el don de discernimiento, y estudiando específicamente la evolución del suceso con sabiduría. (1ª Jn. 4:1; 5:6, 1ª Cor. 12:10).

Otros ejemplos de posesiones temporales se registran en el Antiguo Testamento: Saúl, rey de Israel, padecía de un espíritu que le atormentaba (1ª S. 16:15-23), dice el texto "*Un espíritu malo de parte de Dios*", pero esto no se refiere a que Dios mandara el espíritu

malo, sino que por su pecado e impiedad, Dios consentía y permitía al espíritu malo que le tomase, ya que ni una hoja de un árbol cae sin su permiso. Saúl había perdido la cobertura de Dios al salirse del abrigo del Altísimo, sólo Satanás puede obrar en los hijos del pecado, su poder es difícil que se manifieste en aquéllos que sean fieles a Dios, aunque puede haber situaciones en que operen en hombres justos pero con autorización de Dios, como en el caso de Job.(Job 1:6-12; 2:1-5; Lc. 12:6-7; Mt. 10:29-30). En Saúl se ve que el espíritu le atormentaba por momentos. El único remedio para calmarle era la música del ungido David, éste, con su arpa, tocaba salmos espirituales, por lo que los espíritus malos salían del cuerpo y le dejaban tranquilo.

POSESIONES PERMANENTES.

Por último, encontramos otro tipo de posesiones **“las permanentes”**, en las que la persona queda totalmente enloquecida, anulando su **“YO”**, por lo que no es consciente de nada, está totalmente privada de la razón, no siendo ella la que actúa. En esta dimensión las fuerzas malignas han tomado el dominio total de la personalidad, la cual manejan a su antojo, quedando sin juicio propio, y cuando los demonios quieren, le dan un poco de lucidez, **“conciencia propia”**, pero controlan sus reacciones y, a veces, anulan totalmente su voluntad, hablando los espíritus a través del poseído. Podemos citar muchos ejemplos, pero hay uno muy particular al que haré alusión, porque envuelve una serie de conceptos y hechos que aclaran y definen la posesión permanente y total. Leamos detenidamente el relato del endemoniado gadareno en Mc. 5:1-20:

*“Fueron a la otra orilla del mar a la región de los gadarenos. Apenas salido él de la barca, de repente le salió al encuentro, **de entre los sepulcros**, un hombre con espíritu inmundo. Este tenía **su morada entre los sepulcros**. Y **nadie podía atarle ni siquiera con ca-***

denas, ya que muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero él había hecho pedazos las cadenas y desmenuzado los grillos. Y nadie lo podía dominar. Continuamente, de día y de noche, andaba entre los sepulcros y por las montañas, gritando e **hiriéndose con piedras**. Cuando vio a Jesús desde lejos, corrió y le adoró. Y clamando a gran voz dijo: –¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. Pues Jesús le decía: –Sal de este hombre, espíritu inmundo. Y le preguntó: –¿Cómo te llamas? Y le dijo: –Me llamo Legión, porque somos muchos. Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región. Allí cerca de la montaña estaba paciendo un gran hato de cerdos. Y le rogaron diciendo: –Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos. Jesús les dio permiso. Y los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos, y el hato se lanzó al mar por un despeñadero, como dos mil cerdos, y se ahogaron en el mar. Los que apacentaban los cerdos huyeron y dieron aviso en la ciudad y por los campos. Y fueron para ver qué era lo que había acontecido. Llegaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. Los que lo habían visto les contaron qué había acontecido al endemoniado y lo de los cerdos, y ellos comenzaron a implorar a Jesús que saliera de sus territorios. Y mientras él entraba en la barca, el que había sido poseído por el demonio le rogaba que le dejase estar con él. Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: –Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho el Señor por ti, y cómo tuvo misericordia de ti. 20 El se fue y comenzó a proclamar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho por él, y todos se maravillaban. (Marcos 5)

Notemos lo siguiente en este relato:

1º) Una persona poseída por demonios adquiere una fuerza superior a la fuerza física normal, por lo tanto, es difícil de dominar (versículos 3 y 4).

2º) Manifiesta una terrible agresividad y violencia. (versículo 4).

3º) La persona se hiere y destruye el cuerpo sin sentir, aparentemente dolor, y en ello, muestra placer (versículo 5).

4º) Rechaza la ropa, le gusta la desnudez y la inmoralidad (Lc. 8:27).

5º) La persona poseída está bajo total dominio de los espíritus, que son en realidad los que obran y hablan por medio de él, siendo el individuo totalmente anulando por estas fuerzas malignas (Mc. 5:8-10). Es por ello, que en este estado de posesión total, la persona está privada de su capacidad de razonar y actuar, mas una vez liberada, vuelve a su juicio cabal (versículo 15).

Después de aclarar estos puntos, queremos apuntar algunas cosas al respecto: la persona con posesión total, una vez liberada no tiene conciencia de lo que hizo en el estado anterior, no hay lucidez del ego en tal situación. Muchos afirman que una persona al ser liberada, vomita, otros dicen que se desmaya, o cae en trance, etc. No me atrevo a afirmar nada en concreto sobre cómo actúa una persona al ser liberada de una posesión; lo mismo puede perder el sentido, que quedar atónita, que vomitar, que alabar a Dios, etc. No podemos ser dogmáticos en este asunto, ya que los demonios obran y salen en diferentes formas, dependiendo del carácter de la persona afectada y de la magnitud de los mismos. Veamos algunos ejemplos bíblicos de liberación: En Lucas 9:42 se habla del caso de un endemoniado que fue sacudido con violencia y revolcado, en otro pasaje dice que los demonios salían dando voces (Lc. 4:41). En mi experiencia he visto muchas formas de posesión, así como de reacciones

subsiguientes a la liberación, por ejemplo: en algunos casos hubo un desmayo, en otros un grito, y después, la persona queda perpleja, en otros casos vomitan y algunos quedan cansados y con sueño. En sí no hay un patrón para definir estos dos hechos: **ACTUACIÓN DEL POSEÍDO Y REACCIÓN DESPUÉS DE LA LIBERACIÓN.** Es un peligro establecer métodos y conceptos fijos sobre las áreas de liberación, pues podemos caer en una liturgia exorcista.

REPRENSIÓN Y DISCERNIMIENTO.

Un cristiano debe estar vestido de toda la armadura de Dios para resistir al diablo, y aunque algunos demonios pueden introducir ideas, dudas o errores, desde fuera, es peligroso afirmar que un genuino creyente esté poseído por éstos, aunque sí pueden estar a su lado, instándole al mal, u oprimiéndole con ataduras para lo cual puede tomar sus temores o expresiones de inseguridad o negatividad. Los demonios pueden, inclusive, herirte por fuera, agujionarte la carne y la mente con recuerdos y pensamientos, como le sucedió a Pablo: *“Me fue dado un mensajero de Satanás que me abofetee”* (2ª Cor. 12:7). Sin embargo, es imposible que tales poderes malignos moren dentro del cristiano, ya que éste es posesión de Dios, y dentro del corazón mora el Espíritu Santo. Algunos dicen que un cristiano puede tener demonios de enfermedad, aclaro que, aunque la enfermedad es obra del juicio de Dios en el Edén y detrás de ella ésta el maligno, los cristianos se enferman, y es por ello que hay que distinguir dos puntos:

1ª- Si la enfermedad fue puesta por Satanás para prueba, como el caso de Job. En éste caso sólo puede tocar el cuerpo, pero no tiene poder sobre el alma y el espíritu, por lo tanto, no domina la mente de hermano. (Job 1:12; 2:6).

2ª- Que el siervo de Dios tiene que diferenciar entre una enfermedad causada por demonios y aquéllas que son causadas por la violación de leyes higiénicas, ó circunstancias naturales, las cuales producen dolores de cabezas, muelas, resfriados, anemias, etc. Aunque Dios puede sanar todas las enfermedades, sean por demonios, desordenes higiénicos y físicos, de algo nos tenemos que morir, no existe ningún diagnostico de defunción que diga “murió por estar saludable” o “murió de nada”. Recordemos que este cuerpo se va desgastando según envejecemos, y que la muerte es un juicio pendiente antes de liberarnos de “este cuerpo mortal”.

Veamos ahora qué es reprensión. En la antigüedad se crearon sobre este asunto muchos relatos, e incluso cuadros que dieron motivo a una serie de actuaciones, en cierto modo supersticiosas, para liberar a los “poseídos por el demonio”. Por ejemplo: el uso de la cruz para espantar a los espíritus, la cual se la ponían en la frente, en el pecho, etc. También algunos usaron el agua bendita, o ciertos artificios impregnados de objetos y líquidos sobre los cuales llevaban a cabo ritos supersticiosos, etc. Esta idea de usar agua fue derivada del hecho singular de que a los demonios les gusta descansar en este elemento, una vez fuera del cuerpo. Hay un sin fin de tradiciones, ceremonias e incluso magias para echar a los demonios de los cuerpos atormentados, y a tales procedimientos se les denomina “*EXORCISMO*”¹⁸, pero en la Biblia sólo encontramos una forma de reprender a los demonios: ***HACIÉNDOLO EN EL NOMBRE DE JESÚS Y MEDIANTE***

¹⁸ Exorcismo: Es según el diccionario unas palabra mágicas con las cuales se conjuraban a los demonios o encantos. En la Biblia jamás se uso para referirse a la liberación de endemoniado. Solo aparece una vez y es en Hechos 19:13-19 para referirse a un judío ambulante que practicaba estos conjuros.

LA IMPOSICIÓN DE MANOS. Por lo tanto la Biblia no aprueba el exorcismo. Es un hecho evangélico el que Jesús vino a destruir las obras del maligno, y le fué dada autoridad para echar fuera demonios y proclamar libertad a los oprimidos del diablo. La forma que Jesús utilizó para la repreensión fue la PALABRA COMO LA AUTORITARIA DE DIOS, ordenando a esos seres obedecer la voz de Dios; Él decía ¡**F u e r a**!, y los demonios salían (Mt. 8:16). Por el nombre de Jesús se echaban fuera demonios (Mt. 7:22) y por el Espíritu de Dios, él cual mueve al ungido a actuar, y los demonios huían ante la presencia de Dios (Mt. 12:28; Lc. 11:20).

Estos poderes presentes en la Palabra de Dios serían los medios divinos para proclamar libertad a todos los cautivos, y fue traspasado por Jesús a sus seguidores para que ellos hicieran lo mismo, pues desde el principio de su ministerio, una de las primeras cosas que les dio a sus discípulos fué autoridad para sanar enfermos y echar fuera demonios (Mc. 16:17-18; 3:15). Pero como todavía no habían sido llenos del Espíritu, lo hacían usando el nombre de Jesús, tomando la autoridad que Él les dio. Después de la resurrección, antes de ascender a los cielos y del movimiento de Pentecostés en el aposento alto, Jesús les dió más autoridad, pero ahora como mandamiento, ya que la primera vez fue como señal. Es importante en la vida cristiana la capacidad de ejercer esta autoridad, y la ordenanza de conjurar y reprender a los demonios que oprimen a la humanidad.

Después de Pentecostés, el Espíritu Santo llenó las vidas de éstos que serían “la luz del mundo”, y de los que seguirían haciendo las obras que Cristo hizo, y aún mayores (Jn. 14:12). Para completar el encargo de la ascensión, les confirmó mediante el bautismo del Espíritu Santo dones espirituales, para que los usasen en el ministerio, como forma para edificar a la Iglesia.

Estos dones del Espíritu que pueden ser muchos, se simplifican en nueve, pero uno de ellos en particular va a complementar el poder de echar demonios; ese don es el de **discernimiento de espíritus**, por el cual el Espíritu de Dios revela a nuestro espíritu, qué espíritu posee la persona que tratamos, y nos puede revelar cuántos demonios tiene, de qué clase son, y aún nos hace conscientes de cuándo debemos conjurarlos con la autoridad de la Palabra. Este don de discernimiento prueba los espíritus (1ª Jn. 4:1) y también prueba la sinceridad del que enseña. Es algo así como el timón que nos lleva a actuar frente a las posesiones, con una claridad total hacia lo que debemos hacer, y lo que el enemigo está haciendo. Es por ello, que el Espíritu Santo, llenando una vida, capacita nuestro espíritu para resistir al diablo y hacerle huir, así como conocer sus obras, e identificar esos demonios sutiles, que a veces aparecen vestidos de falsos profetas, predicando y proclamando incluso la Palabra de Dios, aunque en sí son espíritus de mentira. Recordemos siempre que los dones operan por voluntad del Espíritu Santo, el cual los administra según la necesidad, claro que el cristiano tiene que estar siempre lleno del Espíritu, y en santidad para que los dones sean accesibles. Si ejercitásemos el don de discernimiento evitaríamos caer en errores con personas que por fuera parecen ovejas, pero en realidad, dentro de ellos son lobos rapaces. Es por eso que al faltar el don, exigimos recomendación o referencia del que recibimos y a pesar de ello, a veces, sufrimos serios engaños.

Pidamos a Dios este **DON DE DISCERNIMIENTO** para actuar en cada situación como el Espíritu Santo quiera dirigirnos. También debemos aclarar el peligro de apoyarnos en objetos para echar demonios, o pensar que con la posesión de estos podemos espantar a los mismos. Hay una tendencia muy marcada en algunas iglesias que practican liberación a buscar en objetos

(fetiches), puntos de contactos para recibir unción o poder para eliminar a los demonios, infiltrándose ideas de la nueva era sobre campos positivos o fuerzas positivas y negativas, así como magnetismo o “amuletos” que espantan espíritus.

CÓMO ACTUAR FRENTE A LAS OBRAS DEL DIABLO

Sí tenemos claro quién es Satanás, sabemos que no está en todas partes, sino que son sus agentes los que operan en diferentes esferas (Ef. 6:12). Somos conscientes de la diferencia entre, ángeles caídos que se personifican, tomando apariencia de muertos o seres de luz, y la posesión demoníaca, que tiene lugar cuando los demonios se introduce en los cuerpos para privarles de su voluntad y someterlos al mal. Ahora cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿Cómo debe actuar un cristiano frente a las fuerzas del diablo?.

EN PRIMER LUGAR: Debemos conocer que no toda aparición de vírgenes, santos, muertos, etc.... son de origen divino. Satanás se vuelve ángel de luz para engañar a muchos (2ª Cor. 11:14), asimismo estas apariciones no pueden revelar otra verdad contraria a la expuesta en la Palabra de Dios, lo cual será anatema ó mentira:

“Pero aun si nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. (Gálatas 1:8)

El ministerio de los ángeles en la época de la gracia, o después de Jesús, se limita a cumplir la palabra, y ministrarle a los hijos de Dios las cosas que están establecidas en la misma, como guardarles de peligro o librarles del mismo, un ejemplo es el caso de Pedro en la cárcel (Hch 12:7-10). Indicarles deseos expresos de Dios a determinadas personas vivas, como el caso de Pedro y Cornelio (Hch. 10)m, o el varón que

le habló a Pablo para que fuera a Macedonia(Hch 16:9-10).

EN SEGUNDO LUGAR: Debemos probar los espíritus para ver si hay sinceridad o falsedad en las personas que tratamos. La Biblia dice que a los que vengan con espíritu de error y extraviados de la verdadera doctrina de Cristo, ni siquiera los recibamos, ni les digamos bienvenidos:

“Todo el que se extravía y no permanece en la doctrina de Cristo no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina, éste tiene al Padre y también al Hijo. Si alguien va a vosotros y no lleva esta doctrina, no le recibáis en casa, ni le digáis: “¡Bienvenido!” Porque el que le da la bienvenida participa de sus malas obras. (2 Juan 9-11)

Es necesario usar sabiduría y entendimiento, combinándolas con el discernimiento, para probar los espíritus, y no caer en errores. “Una vez, un pastor dejándose llevar por recomendaciones escritas dió hospedaje a un falso siervo. Éste le robó todo, desde entonces su corazón se cerró, pues *“por multiplicarse la maldad, la caridad se enfriará”*(Mt. 24:12). Pienso que si tuviéramos el Espíritu de Dios en plenitud, podríamos descubrir no por el intelecto, sino por el don de discernimiento ó sabiduría lo que hay en el fondo de las personas, porque el Espíritu puede revelarnos las cosas más profundas del hombre. (1ª Cor. 14:25; Col. 1:26).

EN TERCER LUGAR: Estar listos para saber cómo actuar ante posesiones demoníacas. Conocer cuándo están los demonios esclavizando u obrando en algún ser humano. Buscar con sabiduría divina la forma de echarlos y proclamar el mensaje de liberación con autoridad y poder, según nos fue ordenado por el mismo Señor. No es fácil echar un demonio, ni se debe comunicar esta verdad cuando la sepamos al afectado; el

cristiano entendido en esto, podrá ver a alguien poseído, pero no comunicará esto a cualquiera, porque todos no lo entenderán. Aquí tendremos que actuar con cautela.

Cuando tengamos que enfrentarnos a una posesión, sea permanente, temporal o parcial, tendremos presentes dos reglas:

- 1º: Amar a las personas y reprender a los demonios.
- 2º: Equiparse debidamente en lo espiritual para ministrar liberación, antes de efectuar la liberación debemos de estar seguro de estar limpios de pecados y llenos del Espíritu, no vayamos a quedar en ridículo, o que los demonios se nos cuelean a nosotros por no andar rectamente y preparados.

La Biblia nos muestra el caso en que los discípulos que en otras ocasiones habían echado fuera demonios de los cuerpos, no pudieron hacerlo en un sordomudo, por lo que Jesús tuvo que hacerlo; los discípulos, asustados, preguntaron el porqué ellos no pudieron. Les replicó: *“Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno”* (Mc. 9:28-29). Sacar demonios no es decir: “Aquí llegué yo, y se acabó”. Debemos ser conscientes primero de cómo operan en las personas, y en segundo lugar debemos ver si estamos capacitados en lo espiritual para enfrentarnos a ellos. También hemos de estar pendientes de la voz del Espíritu de Dios moviéndonos a hacerlo, de lo contrario, nos podemos ver envueltos en una tremenda lucha y en un posible fracaso. Una persona poseída es peligrosa; cuando se intenta expulsar un demonio, éste se resistirá, si no hay poder de Dios, y hasta podrá atacarnos. En varios casos tuve que luchar con endemoniados hasta horas para lograr que todos los

demonios salieran. He visto que éstos hablan por medio de las personas, he conocido casos de cristianos débiles que han querido reprender demonios, y éstos se han reído de ellos diciendo: "Vosotros, ¿Quiénes sois para echarnos?". También he visto sucesos de personas llenas de poder y autoridad del Espíritu, que con sólo ponerse al lado de un endemoniado, éstos tiemblan y gritan pidiendo misericordia, también he visto salir demonios de una persona, y pasarsele a otra que estaba al lado, esto último ocurre principalmente cuando alguien que anda mal está presente en una liberación.

Como conclusión, busquemos conocer más a nuestros enemigos, preparémonos para combatirles en nuestro ámbito y en el ámbito de otras vidas. No esquivemos la orden de Jesús por miedo, de echar fuera demonios (Lc. 9:1; Mc. 16:17), más bien busquemos la armadura del Espíritu para actuar en cada caso con dirección y poder de lo alto, pues así no habrá problemas. El Dios que manda, capacita a los que envía, y el Cristo que ordena, nos da autoridad para que en su nombre podamos hacer las mismas cosas que Él hizo y aún mayores, siendo conscientes de quiénes somos, qué podemos hacer, y contra quién estamos luchando. Recordemos que **UN ENEMIGO ESTUDIADO Y CONOCIDO, ES UN ENEMIGO VENCIDO Y DERROTADO.**

CAPITULO -V- EL JUGAR CON DEMONIOS

No podemos negar que vivimos en una sociedad cada vez más propensa a jugar con hechos y acciones vinculadas al mundo del ocultismo. Actualmente vemos un florecimiento del satanismo, espiritismo, magia negra, vudú, astrología, adivinación, psi-quismo, etc en todos los medios de comunicación. Los fenómenos llamados “Parapsicológicos”, que no es otra cosa que culto y exaltación de las fuerzas demoníacas, se extienden como una moda con matiz científico. Los horóscopos y los signos zodiacales, junto a adivinos forman la imagen de la religión de los últimos tiempos; “la nueva era”¹⁹, la cual es la máscara del enemigo para engañar a muchos incautos. Entre los hechos proféticos anunciados está el resurgimiento del satanismo, que precederá a la apostasía, como una de las características típicas de los últimos tiempos, describiéndola San Pablo al decir que; “*en los postreros tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y doctrinas de demonios*” (1ª Tim. 4:1).

Esta tendencia a la exaltación demoníaca se extenderá, no sólo por el mundo incrédulo y pecador, sino también dentro de la vida de la Iglesia.

¹⁹ La “Nueva Era” es una corriente sincrética en donde se mezclan todo tipo de creencias. El Dr. John Ankerberg y John Wildon afirman en su libro “LOS HECHOS ACERCA DEL MOVIMIENTO DE LA NUEVA ERA” publicado por UNILIT y en la página 21 lo siguiente ” Hay centenares de prácticas en la Nueva Era, como la meditación, la posesión voluntaria, la sanidad psíquica, el uso de «objetos Mágicos» y varias terapias «holísticas»”.

RESURGIMIENTO DEL CULTO AL DIABLO.

¿Por qué tanto interés mundial hacia los fenómenos parapsicológicos?. ¿Qué se fragua en el énfasis de revistas, películas y programas de televisión hacia los fenómenos extrasensoriales, que ponen de moda las posesiones y el poder diabólico? ¿Y qué de esas nuevas sectas de meditaciones trascendentales que se ocultan en movimientos como la Nueva Era, Alianza Psíquica y Astrología, Rosacruces, Arco iris, Un-eva Acrópolis que promueven los viajes astrales y experiencias con espíritus o extraterrestres etc.. y que mezclan la ciencias ocultas con las filosofías orientales y el misticismo cristiano? Se han realizado estudios que demuestran que un alto índice de personas, que no son creyentes practicantes, se sienten atraídos por las películas, revistas y juegos que revelan poderes diabólicos.

En Hollywood se ha explotado este tema con películas tales como: “El Exorcista”, “Poltergeist”, “La Profecía”, y otras decenas de títulos más, que debido a su éxito, han continuado con varias partes, siendo el argumento principal la posesión del cuerpo por agentes de Satanás. Entre los actores de estas películas han ocurrido misteriosos hechos que han causado la muerte a algunos de ellos. Por otra parte, han salido al mercado juegos y muñecos de origen diabólicos, todo esto invade nuestra cultura, incluso los muñequitos para niños tienen un alto contenido de culto demoníaco.

Son cada vez son más los empresarios, dirigentes políticos, artistas y otras personalidades relevantes del mundo social que acuden a adivinos, curanderos, brujos, astrólogos y pseudos videntes, los cuales hoy se llaman psíquicos²⁰. La astrología está to-

²⁰. Se trata de relacionar los fenómenos demoníacos o de espiritismo con la psicología y la psique, por lo que se camufla este

mando una gran fuerza, en casi todos los periódicos, revistas y televisiones privadas y estatales se difunden los horóscopos, obteniendo derechos y libertades que los cristianos evangélicos no tenemos para transmitir nuestro mensaje bíblico. Existen programas donde el tema central es el culto al diablo y los poderes de los “espíritus”.

En muchos países latinoamericanos, como Honduras y Colombia, los brujos y adivinos se enfrentan a la Iglesia evangélica celebrando congresos y conferencias. Han trazado una política de lucha abierta contra los predicadores del evangelio, y contra la verdad de la Palabra. El culto a Satanás está creciendo. Existen sectas satánicas en casi todos los países cristianos. Entendamos que el significado de la palabra **CULTO** es la exaltación y alabanza a una persona u objeto de adoración. Debemos recordar que “**ALABAR**” es proclamar las virtudes y poder del “SER” alabado y, muchas veces, aún los creyentes, proclaman el poder del diablo sobre muchas áreas del diario quehacer, al vivir con la psicosis de ver al diablo en todo. Esto lo vemos en la tendencia a escribirse y venderse muchos libros sobre “GUERRA ESPIRITUAL”, los cuales algunos en su contenido tienen sendas desviaciones doctrinales, y expertos en el estudio de la Palabra, como David Pawson afirman *“Cuando se le examina (la corriente de la Guerra Espiritual según Wagner) a la luz de las escrituras, la evidencia es magra...solo hay dos versículos en toda la Biblia que describen en forma explícita los “espíritus territoriales”(Daniel 10:13,20). Y aun en ese caso no resulta totalmente claro si los príncipes de Persia u Grecia son humanos o*

término en palabras más “científicas” pero que esconden trampa dentro, como por ejemplo la proliferación de los parasicólogos, una especie de videntes con título semitécnico

*demoníacos, aunque la mayoría de los estudiosos creen que son demoníacos*²¹

No es extraño el aumento de la tendencia del mundo hacia lo prohibido y diabólico, ya que en la gran tribulación, el culto principal girará en torno a la figura representada por la TRINIDAD DIABÓLICA: El Anticristo, El Falso Profeta y la Bestia; “*los cuales serán objeto de culto*” (Ap. 9:20), destronando a Dios y el culto a éste dentro de su entorno social, (2ª Ts. 2:3-8). Es por ello que el humanismo anula los valores del Espíritu, sustituyéndolo por la filantropía; el individualismo alienta el materialismo, que nutre el egoísmo, para crear el fundamento del resurgimiento de un falso culto en las más diversas formas y matices.

El diablo es padre de la mentira, engañador, y manipula de forma astuta y con diferentes armas a una sociedad vacía de Dios y envuelta en serios problemas; a unos los esclaviza con la lujuria sexual, a través de demonios de perversión y hedonismo, creando todo un culto y un dios del sexo, que atrapa y arruina a muchas vidas. A otros, les compra el alma mediante el poder, la fama y el dinero, que son otras armas para esclavizar al hombre por sus ambiciones y codicias necias, que los arrastran a los pleitos y guerras. Por medio de la economía, el diablo piensa controlar el mundo, y así, establecer su poder final, encarnado en la persona del anticristo, quien será un genio que sacará al mundo de una economía colapsada, para establecer su plan reductor, bajo el cual tratará de someter a todas las naciones mediante un mecanismo de control que está en proceso de gestación, para que se cumpla así la Palabra Profética de Apocalipsis 13:15-18 “*También le fue*

²¹ -Del libro de David Pawson, “The Fourth Wave” London, Hodder and Stough, 1993 página 69.

permitido dar aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablase e hiciera que fueran muertos todos los que no adoraran a la imagen de la bestia. Y ella hace que a todos, a pequeños y a grandes, a ricos y a pobres, a libres y a esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, es decir, el nombre de la bestia o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría: El que tiene entendimiento calcule el número de la bestia, porque es número de un hombre; y su número es 666.”

Para aquellos que no son útiles a sus planes, él tiene formas especiales para degradarles y traerles a sus mentiras, y así obtener dominio, llevándoles a la esclavitud y adoración mediante el culto a lo oculto.

SU OPERACIÓN DENTRO DE LA IGLESIA.

Su influencia va más allá de los medios de comunicación y del entorno social, llega a afectar incluso a la misma Iglesia dentro de su quehacer evangelístico y formativo. ¿Pero cómo será posible esto?. Últimamente prolifera una psicosis demoníaca en el pueblo de Dios, por lo que se crea un desmedido énfasis hacia la posesión y liberación demoníaca, y tiende a generalizar las manifestaciones, incluso en los cristianos convertidos y llenos del Espíritu Santo, cometiéndose abusos, excesos y enseñanzas tan radicales, que dan lugar, sin quererlo, a un constante “ver demonios por todas partes”, dándole a éstos más poderes de los que en sí tienen. De ello escribe Mike Wakely “En las escrituras la oración está dirigida al Padre, en el Espíritu, y en el nombre de Jesús. Cristo compró una victoria completa sobre Satanás, y nunca nos mandó a luchar con el diablo en su nombre. Debemos ocuparnos de Dios, no de Satanás, por lo tanto, no necesitamos destruir el reino de Satanás a fin de edificar el reino de Dios aquí en

la tierra”²² , y se fundamente al principio de que Satanás es el príncipe de éste siglo y que será Jesús el que lo ate y conquiste el reino terrenal por mil años.

No toda manifestación física ó psíquica tiene que ser “por influencia diabólica”, ya que existe el peligro de etiquetarlo todo dentro de un parámetro demoníaco y, en otro extremo, convivir con manifestaciones sin percibir su presencia en nuestros medios. Para aclarar esto, clasificaremos y estudiaremos actitudes ó acciones humanas, que pueden ayudarnos a entender cuales hechos son manifestaciones demoníacas. Las reacciones humanas se dividen en:

PSÍQUICAS: Se producen ya sea como mecanismo de defensa, atracción o desequilibrio emocional, debido a problemas psíquicos. Ej: Depresiones, temores, complejos, etc.

FÍSICAS: Problemas orgánicos que producen actitudes raras y que obedecen a lesiones o daños determinados en cierta parte del ser físico. Ej: Convulsiones, trastornos mentales, nervios, etc.

ESPIRITUALES: Es cuando, sin existir los problemas anteriores, las personas experimentan reacciones o actitudes extrañas, sin lógica ni motivo, ya sea en el área psíquica ó física (posesiones). Ej: Violencia y enfermedades no lógicas, etc.

ACTITUDES PSÍQUICAS EN EL INDIVIDUO.

Existe un sin número de problemas, incluso en cristianos con conflictos emocionales, que aparentemente se pueden atribuir al demonio, pero que no

²² -Mike Wekely, tomado del “Evangelical Missions Quarterly” Vol 31. N° 2, de Abril del 1995

tienen que ver con “posesiones”, como algunos afirman. Es bueno aclarar que todo problema físico o psíquico, de origen propio o circunstancial, se puede convertir en un trampolín del diablo para afligirnos y turbarnos. Esto no tiene que ver nada con una posesión demoníaca en las personas que presentan estas condiciones.

Hay individuos llenos de complejos, que tratan de sobresalir, razón por la cual, fabrican acciones “teatrales” para llamar la atención y, para muchos, parecerá lo que en realidad no es. Recuerdo una vez, en un campamento juvenil en Córdoba, España, que había un joven que aparentaba tener una posesión demoníaca, ya que siempre que estaba con sus compañeros en la tienda de campaña actuaba como poseído, y asustaba a sus compañeros. Sin embargo, este joven, en el culto, se portaba como un adorador, alabando a Dios y actuando ecuánime en todo. Una vez en su tienda, volvía a actuar con chillidos, diciendo que era el demonio. Por último, me llevaron el problema para que le ministrara liberación, pues cuando ellos lo hacían se ponía peor. Analicé el caso y lo observé, pero había cosas que no encajaban, por lo cual, tuve dudas de que fuese una “posesión demoníaca”, ya que razoné cuatro cosas que no se dan en personas endemoniadas:

1ª: ¿Puede una persona adorar a Dios con libertad y, después, ser poseído por los demonios?

2ª: ¿Por qué nunca se manifestaron los demonios en el culto?, pues por lo general, y según mi experiencia, es el momento más lógico para que se revuelvan.

3ª: ¿Por qué cuando estaba poseído, y no se le podía liberar, al dejarlo solo, actuaba normalmente, como que nada le había pasado?.

4ª: ¿Por qué siempre que “era poseído” lo hacía con sus compañeros de dormitorio y no en otro momento del día y lugar?.

Cuando llegué a su lado, en el momento de la supuesta “posesión”, no sentí del Espíritu que fuese tal manifestación, más bien percibí por el discernimiento que el joven tenía trastornos emocionales, y trataba de llamar la atención, usando este hecho como un mecanismo de chantaje infantil, y captar el interés para ser el centro de sus compañeros. Así que todo era una comedia, de modo que, en vez de hablarle al supuesto “demonio”, le hablé directamente a él, y le dije: “Déjate de cuentos y ahora mismo vas a hacer las maletas, te vas a ir del campamento si no cambias tu actitud, no estamos para comedias, esto es muy serio para jugar a los endemoniados”. Inmediatamente salió del trance, me miró y cambiando la voz se volvió manso y humilde, y con una lógica poco común en los endemoniados me habló justificándose. Como el problema psíquico se repitió, resultó que esa comedia fue usada por el diablo para amedrentar a algunos débiles en la fe, y perturbar la armonía del campamento, por lo que no quedó más remedio que expulsarlo, pues no cambió su actitud. Muchas personas acomplejadas tratan de llamar la atención, adoptando actitudes psicológicas que, en cierta forma, pueden diagnosticarse como “posesión” o “ata-dura”, cuando en realidad, son trastornos emocionales, que aunque son formas diabólicas de ataque, para quitar la paz y producir enfermedades emocionales, nada tiene que ver con la obra directa de los demonios.

Somos llevados a la posesión diabólica por causa de pecados ocultos no confesados, y que están

dentro de los denominados “pecados de muerte o deliberados”. También hay efectos del pecado pasado que dejaron huellas en nuestras vidas, y nos pueden llevar a ciertas opresiones emocionales que se convierten en **ATADURAS DIABÓLICAS**, por lo tanto, si tratamos la causa que origina la enfermedad emocional, rompémos las ataduras que el diablo tiene sobre esas vidas.

EL PROBLEMA DE LOS APRENSIVOS.

Existen otros tipos de caracteres psicológicos que hacen a las personas muy aprensivas²³, o sea, que fácilmente se impresionan y/o asimilan profundamente lo que experimentan o viven en su entorno. Cuando una persona tiene este tipo de comportamiento, es fácil que sean afectados por situaciones determinadas en actos públicos, en donde se aborden u ocurran hechos poco comunes, como por ejemplo, el caso de un chico que, teniendo estas características, asistió a un congreso donde el lema era: “las manifestaciones demoníacas y la liberación”. Las enseñanzas vertidas (no aptas para su temperamento e inmadurez espiritual), hicieron mella en su mente débil. Anteriormente, este joven había afrontado problemas emocionales que afectaban su sueño, llevándole a un leve trastorno juvenil de psicosis. Su participación dentro de estas conferencias empeoró su situación, pues cuando le dijeron que él necesitaba “liberación”, la duda embargó sus ya existentes temores, reapareciendo con más fuerza y en forma subjetiva la idea de que él tenía demonios, motivo por el que se obsesionó, dejó de dormir, se angustió y, aunque trataron de liberarle, el muchacho quedó traumatizado y

²³ Aprensivo: Persona que es sumamente pusilánime ya que ve en todo un peligro a su salud, o imagina que son graves sus más leves dolencias. Diccionario enciclopédico Universo.

obsesionado con la idea de los demonios, cayendo en una crisis depresivas que lo llevó al suicidio.

Es peligroso ministrar temas de este tipo, en medio de personas que tengan un temperamento débil o aprensivo. Es necesario entender que todos no tenemos la misma madurez para asimilar, de forma sabia, todos los temas que al respecto se traten. De la misma manera, hay personas que han vivido experiencias demoníacas antes de convertirse y que, por causa de traumas latentes, pueden ser afectadas al participar en enseñanzas sobre este asunto. El diablo puede usar dicha enseñanza para socavarles emocionalmente, pues necesitan ser ministradas en áreas en que son vulnerables emocionalmente,²⁴ como es la inseguridad, el temor, la duda, etc... áreas que, pueden ser usadas como ataduras por el enemigo para mantenerlas aprisionadas en el pasado. Han habido creyentes que después de un sermón sobre temas demoníacos, han quedado temerosos ó afectados, pues no estaban aptos para asimilar esta enseñanza, o la misma no fue presentada sabiamente.

Una vez enseñé sobre este tema en un retiro de jóvenes. Al día siguiente, unas chicas vinieron a contarme que no pudieron dormir, esperando temiendo que los demonios se les aparecieran. Tuve que animarles, y fortalecer el lado positivo del tema, porque sólo habían asimilado el lado negativo. Debemos entender que de la misma forma que hay películas no aptas para menores de edad, así también existen

²⁴ -El conocimiento de psicología, complementado con los dones del Espíritu pueden ayudar a encauzar y determinar ciertas situaciones de fondos, que en realidad son desencadenantes de muchos problemas que dan lugar al diablo para tomar control de las personas. Debemos saber diferenciar entre trastornos emocionales psíquicos y problemas de demonios, antes de actuar.

enseñanzas “**no aptas para niños espirituales**“, principalmente para aquellos que no tienen ejercitado el discernimiento entre el bien y el mal (Hb 5:14).

CAPITULO -VI- POSESIÓN Y ATADURA

La clave del poder diabólico está en el **PECADO**, que es el medio por el cual su reino prevalece en la tierra. La Biblia ilustra que nuestra vida interior es como una casa (Lc. 11:24-26) que es desordenada y ensuciada por el pecado, cuando este desorden existe, los demonios, como huéspedes invitados, vienen y toman posesión de ella. Si lo analizamos desde una perspectiva natural sabemos que una casa sucia y descuidada se convierte en un criadero de cucarachas, ratones y de diferentes insectos y microbios. Sólo la limpieza y el cuidado pueden prevenir tales plagas. Lo mismo ocurre con la naturaleza humana en el sentido espiritual. Cuando pecamos, y nos degradamos, más señorío tendrá Satanás y sus agentes sobre nuestras vidas, así que el pecado trae dominio y posesión diabólica en diferentes dimensiones.

Pero actualmente hemos ido más allá de la posesión, por causa del pecado, y se ha llegado a afirmar que también los cristianos y los niños pequeños pueden ser “poseídos”, y como tal afirmación es bastante implicativa y, hasta cierto punto peligrosa, quiero profundizar este aspecto.

¿NIÑOS ENDEMONIADOS?

En muchas películas se han usado a los niños para crear argumentos de posesión y manifestaciones diabólicas. Quizás han habido casos aislados, por ciertos trasfondos, de padres que han estado envueltos

en ocultismo, y sus hijos han sido influidos, o usados por estas fuerzas malignas, de ahí se obtienen los argumentos de estos fenómenos, que tienden a generalizarse por medio de películas, cuentos y leyendas. No podemos negar que los niños son influidos emocional y espiritualmente, según el entorno familiar y social que les rodee, y que éste puede determinar diversas actitudes engañosas, que pueden ir desde una aparente rebeldía, hasta una posesión diabólica, como resultado de las influencias del medio. Es lógico pensar que si caminamos entre pantanos vestidos de blanco, nos llenaremos de lodo, de igual forma, las fuerzas del mal pueden afectar a los niños, si dichas fuerzas prevalecen y gobiernan en el hogar.

Por otro lado, observamos que según la psicología infantil, el niño está predispuesto a vivir en un mundo de fantasías e imitaciones. Lo que ve y escucha determina lo que dirá y pensará. Por tal razón, existen niños que al ver manifestaciones demoníacas o espirituales, tratarán, en alguna forma, de imitarla, y las asimilarán en su mente inocente. Los programas de televisión y dibujos animados también pueden despertar, en su mundo de fantasía, el miedo a la curiosidad y a lo diabólico, creándose en algunas mentes aprensivas temores e ilusiones que producirán pesadillas, y que puede conducirles a acciones que podrían parecer de origen diabólico, y no son otra cosa que temores o expresiones psíquicas causadas por las influencias negativas recibidas del medio, de las cuales se puede valer el enemigo para tomar control de la familia.

Es preciso establecer que, mientras los niños no tengan **“CONCIENCIA DE PECADO”**, son de Cristo. La edad de conciencia depende de la capacidad del niño en su discernimiento entre el bien y el mal. Este estado de “inocencia infantil” no priva al niño de exteriorizar su naturaleza pecaminosa, de egoísmo y capricho, tratan-

do de imponer sus deseos por mecanismos de chantajes infantiles, que no es otra razón que la tendencia genética del pecado²⁵. Tampoco podemos negar que dentro de su inocencia, las influencias del medio afectan sus reacciones y expresiones, pues aunque no razonen y, a veces, no entienden lo que ven, lo imitan todo, reflejándolo en sus comportamientos. Muchas actitudes de los niños atribuidas a los demonios, son problemas psicológicos creados por el marco y, mayormente, por la actitud de los padres (la falta de disciplina, la súper-protección del hijo, la excesiva tolerancia, las fantasías demoníacas etc.), estas condiciones son usadas por Satanás para atacar, oprimir o confundir a los padres, sin ser necesariamente una posesión total o parcial, aunque como dije antes, es posible la posesión si en el hogar existen fenómenos o relaciones con el mundo del ocultismo, por parte de los padres.

Es conveniente saber que el niño, durante sus cuatro primeros años de vida, nutre sus experiencias diarias de fantasías y sueños. Cuando éstas son negativas, se pueden desencadenar temores o espantos nocturnos, que le lleven a traumas y daños psicológicos que lo pueden enfermar, pero si esas experiencias son positivas, pueden conducirlo por caminos de seguridad, sin anularse la ilusión o fantasía, que muchas veces alimentan y mejoran sus relaciones sociales en relación a los juegos. Es sumamente importante recalcar que el niño en esta etapa es impresionable y susceptible a cualquier experiencia psíquica o emocional, sea buena o mala. Un susto, el miedo, las películas de misterio o demonios e incluso,

²⁵ -En mi libro "La Sanidad Emocional" editado por UNILIT 1996 enfoco la problemática emocional originada por el pecado dentro de una perspectiva bíblica y psicológica.

los dibujos animados de monstruos, pueden dañar terriblemente su comportamiento emotivo, y dar cabida a supuestos temores y “posesiones diabólicas”.

Tengamos cuidado de inducir a los niños a cultos de liberación, y por tanto, evitemos estas prácticas delante de ellos, pues puede ser dañino y traumático para su sensibilidad infantil. En caso de que se requiera este tipo de ministración en niños, estemos seguros, por el discernimiento y sabiduría, de que es muy necesario, y sobre todo, efectuar la ayuda con los padres presentes, de tal forma, que ministremos al demonio poseído y no a la mente del niño. En caso de posesión total sería más difícil este procedimiento. Si el poder diabólico sólo controla sus reacciones, y no su mente, ministraremos confianza, alabanza y poder en la sangre de Cristo, y evitaremos actos de exorcismo y expresiones, aludiendo al diablo en el estado consciente del niño, pues sí en la presencia de Dios, **“LOS MONTES TIEMBLAN”**, al hacerse real el poder del Espíritu Santo, los espíritus malignos tendrán que salir corriendo, como ocurrió con Jesús, pues no pueden soportar la presencia de Dios.

CAPITULO -VII- ATADURAS DIABÓLICAS

Hemos afirmado que un cristiano, nacido de nuevo y hecho un hijo de Dios por la sangre de Cristo, no puede estar poseído de demonios. Entendemos por **“POSESIÓN”** el hecho de que uno o más espíritus se adueñen de un cuerpo (como receptor o habitación) para morar en varias, o todas las áreas de la personalidad o **“YO”**.

La Biblia habla de nuestro cuerpo como casa o templo (Lc. 11:24; Hch. 17:24; 1ª Cor. 6:19; 2ª Cor. 6:16). Cuando el pecado mora en ella, los demonios pueden poseer ciertas áreas de nuestro **“YO”**, morando en esta casa. Según San Pablo, nuestro cuerpo se convierte en TEMPLO cuando el Espíritu Santo nos posee, mediante el nuevo nacimiento, cuando Cristo viene a morar en nuestro corazón, echando fuera las tinieblas del pecado, y llevándonos a la luz maravillosa que produce la comunión con Dios (2ª Cor. 6:14). Satanás es símbolo de tinieblas, Jesús representa la luz, (Jn 3:19-21) así que donde hay luz, nunca puede haber tinieblas.

Si nuestro cuerpo se convierte en el templo de Dios, al nacer de nuevo, ¿Cómo puede quedar dentro del mismo algún género de demonio?. Los que defienden la posibilidad de que un cristiano tenga demonios se basan en realidades extra-bíblicas, de las cuales sacan sus razonamientos sobre este hecho. Para poder afirmar y practicar la liberación en cristianos, ciertos defensores de esta posición explican que un creyente

puede tener a Jesús en su corazón y al mismo tiempo estar poseído de algún demonio en otra área de su ser; pero: “¿Cómo la luz y las tinieblas pueden estar juntas, ya que son incompatibles? -les pregunté-, y me contestaron que Jesús puede estar en el corazón, pero los demonios pueden estar en la mente, o en otra parte del cuerpo. Según me explicaban, ellos consideraban que en nuestros cuerpos, que es una casa o templo, hay varias habitaciones, y que en una mora el Espíritu Santo, y en otras mora algún que otro demonio. Si esto fuera así, pregunto ¿Quién será el dueño de la casa?, ¿Quién permite a un extraño, y enemigo, habitar en el templo de Dios?, y si ambos se encuentran en el pasillo, ¿Qué pasa?. La respuesta es tan efímera e ilógica que lo único que puedo decir es que si Jesús reina en mi casa, Él controla todas las habitaciones, y su Espíritu lo limpia todo, en la medida en que me voy rindiendo a Él.

El reino del diablo en nuestra vida deja huellas de desorden en cada área del ser (habitación), pero Cristo, al tomar control, comienza lentamente a reparar todo lo deteriorado en nosotros. Primero es la **JUSTIFICACIÓN POR LA FE**, y después se inicia el proceso de **REGENERACIÓN**, el cual puede ser de forma paulatina, o en algunos casos (excepcionales) instantánea. Nuestro espíritu, alma y cuerpo han sido afectados por el pecado, que deja secuelas. Ahora el Espíritu Santo actúa para limpiar, instruir, corregir, redargüir y ayudarnos en nuestras debilidades en todas estas áreas de nuestro ser (Rom. 8:26; Jn. 6:8,63; Hch. 13:9). Lo primero que hace Dios cuando somos salvos es “fumigar” con la sangre de Cristo todos nuestros pecados que, como insectos diabólicos, han dañado nuestra forma de vivir, y progresivamente, se va reestructurando la nueva naturaleza espiritual. Sin embargo, las huellas del pecado persisten, aunque *“deseando hacer el bien que queremos, existen una ley en nuestros miembros*

que no nos dejan “Pablo la define como LA LEY DEL PECADO QUE MORA EN MÍ (Rom.7:15:22), y estas inclinaciones o “ATADURAS” son usadas por Satanás para mantenernos derrotados. Son plataformas de lanzamiento para manipularnos y mantenernos medroso en algunas áreas de nuestra vida.

DOMINIO O INFLUENCIA.

No podemos negar que aunque los demonios no tienen dominio dentro de un cristiano, su influencia puede dejarse sentir a través del mundo externo que nos rodea, obrando en diferentes esferas, para inducirnos a la duda, pecado y enfermedades. A esta forma de operación podíamos denominarla “ATADURA”. Estar atado es estar oprimido o limitado. Esta operación externa tiende a repercutir en nuestra vida psíquica y emocional, afectando inevitablemente nuestra relación con Dios, y las circunstancias que nos envuelven. Existen muchas formas de ataduras diabólicas en la vida de un cristiano, pero todas ellas operan desde fuera. Mencionaremos algunas “maquinaciones del enemigo” al respecto y mostraremos las formas que usa el enemigo para atormentar a muchos cristianos.

ATADURA EN LAS RELACIONES: El enemigo es especialista en crear enemistades y contiendas. No hay nada que lo que más desajusta nuestra vida espiritual, y nos conduce al agotamiento espiritual, son los problemas de relaciones personales con nuestra familia natural o espiritual. A veces, nuestros peores enemigos, y nuestras mayores ataduras para alcanzar la estatura de Cristo, es la familia física. Cuando las esposas o los esposos son tropiezo en nuestra búsqueda de Dios, el diablo se complace en usarlos hasta llevarnos muchas veces a sentir una presión espiritual agobiante, y perdemos, no sólo la bendición, sino también la paz; si no

andamos con cuidado, podemos terminar dominados por las fuerzas demoníacas.

También los conflictos personales con hermanos de la Iglesia pueden darle al maligno oportunidad para crearnos amargura y resentimiento, que serán usados como ataduras para tenernos frustrados y secos espiritualmente. No hay nada que atente más a la unidad y comunión del cuerpo que los problemas de relaciones entre hermanos. Las ataduras dentro del área de relación pueden hacer mucha mella, socavando lentamente el perdón y el amor, a fin de crear las condiciones para que el pecado entre y se entronice el mal, y éste tome “posesión de nuestra casa”, llevándonos a la perdición. Las contiendas, el enojo, los odios y otras actitudes más negativas surgen de estos problemas, a menudo el diablo se encargará de echar más leña al fuego para destruir nuestra “vid”. No debemos permitir que en los problemas de relación, el enemigo produzca la atadura llamada **amargura y resentimiento**, y si la misma nos rodea, debemos reprenderla y aplicarle la medicina del amor y el perdón.

ATADURA EN LA ENFERMEDAD: Amamos la salud y despreciamos la muerte, aunque ésta es nuestra aliada inseparable en la vida, ya que nacemos para morir (físicamente) y toda muerte tiene una causa clínica. A través de la “teología” hemos enfatizado el hecho de la **SANIDAD DIVINA**, y hemos juzgado al enfermo que no se cura como a una persona con falta de fe, conduciéndole por medio de la adversidad de la enfermedad a una crisis espiritual frustrante, de la cual el diablo toma partido, pues la persona enferma lleva, además del mal físico, la atadura psicológica de desear algo que no recibe, culpándose y sintiéndose, a veces, abandonada por Dios en su desgracia. Debemos aclarar que el origen de la enfermedad, así como el origen de la muerte, es consecuencia directa del pecado. Exis-

ten enfermedades orgánicas que se producen como consecuencia de fenómenos biológicos de la edad (desgaste), o infecciones a causa de no vivir bajo las leyes de higiene. También existen enfermedades de origen diabólico: su causa procede directamente del ataque del maligno, por medio de ataduras (cuando son psicósomáticas) o de posesión (para los no creyentes) que sumergen a la persona en un estado físicamente desastroso. Sea de la causa que sea, la enfermedad puede ser sanada por Dios: por la fe, por la obediencia, el poder, o por los dones de sanidades, pero también Dios puede glorificarse en la enfermedad, si buscamos su propósito a través de la adversidad, ya que para el cristiano *“toda las cosas obran para bien”* (Rom 8:28).

La atadura causada por la desesperación frente a la enfermedad hace más daño que la enfermedad en sí. Pablo cayó en este estado, se sintió abofeteado y atado por Satanás, al verse limitado por un “aguijón” físico que le atormentaba, por lo cual en tres ocasiones clamó a Dios en busca de liberación de esa atadura (2ª Cor. 12:7-9), pero el Señor no le sanó, sólo lo liberó de la preocupación, y le mostró que a través del mal físico, le iba a proteger del pecado de la presunción y autosuficiencia. No permitamos al diablo aprovecharse de las enfermedades para atarnos, y dejarnos desesperados y enfermos psíquicamente, a un lado del camino, víctimas de la frustración y de la amargura.

ATADURA EN EL TEMOR: En la Biblia existen varias definiciones para la palabra “TEMOR”: Está el **temor como respeto**; principio de sabiduría que nos coloca delante de Dios, reconociéndolo como Soberano. Este temor nos hace ser reverentes y respetuosos de su voluntad. El temor a Dios equivale a reverencia, acompañada de un fuerte reconocimiento de su Santidad; y tal temor es saludable. También está el **temor**

como freno que nos preserva del peligro, advirtiendonos de una ley moral y física a la cual tenemos que sujetarnos, pues de lo contrario podemos sufrir serias consecuencias.

Pero también hay un temor que definiremos como **“miedo” y que** nace del pecado y del mal, ya que al desobedecer lo ordenado se espera el juicio. Este temor tiende a revelar la maldad escondida en el corazón, porque **“el temor lleva en sí castigo”** (1ª Jn. 4:18). El temor, como atadura, se fundamenta en el enfoque incorrecto de los otros dos temores. El diablo puede tomar el temor a Dios y puede convertirlo en un medio para crecer en nosotros los complejos de culpa y enfatizar o explotar el aspecto justiciero del Creador, menoscabando su misericordia para hacernos sentir tan culpables delante de Él que olvidemos su amor, su gracia y su bondad frente a nuestras debilidades. La imagen de un Dios cruel y vengativo daña tremendamente el concepto de temor nacido del respeto, para convertirlo en **“miedo religioso”** que nos traumatiza en áreas de nuestra vida sexual, social y emocional, programando nuestra conducta moral.

En aquellos que pecan, y padecen temores nacidos del pecado, el enemigo se encarga, aún después de convertidos, de que el pasado permanezca siempre vivo con sus recuerdos, trayendo toda clase de temores a nuestra vida, que deberían de haber quedado sepultados. De ahí nacen fobias, fantasmas, terrores nocturnos, etc. Estos miedos pueden ser creados por la educación negativa que recibimos de nuestros padres cuando ellos no conocieron a Dios, por las experiencias de la vida y su medio externo, por el odio y el resentimiento, y por tantas prácticas de las que somos esclavos por la superstición, traumas y pensamientos negativos que sumen nuestras existencia en desesperación y depresiones terribles. Quizás El Apóstol Pedro se refiere a ello cuando escribe: *“Tened presente que*

habéis sido rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual heredasteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles como oro o plata, (1 Pedro 1:18). Refiriéndose a esas experiencias negativas que aprendimos de nuestros padres, y que como traumas del pasado, pueden estorbar nuestra vida plena en Cristo, por lo que tenemos que ser liberados y desposeído de ese vicio, que como herencia maldita, causara muchas ataduras en nuestro proceso de crecimiento, y que reproduciremos, a menos que seamos liberado de ello.

La solución a todo temor diabólico que nos ate al pasado, a lo desconocido o fantasmal, está en la plena confianza del Amor de Dios. Somos vencedores en Él, y **en su amor no hay temor** (1ª Jn. 5:4-5; 4:16; Fil. 4:13). Debemos buscar en la Biblia todos los textos que afianzan la confianza y dependencia de la misericordia y el amor de Dios para usarlos continuamente frente a los pensamientos impregnados de temores, pues sólo la palabra nos puede hacer libres.

ATADURA EN LA DUDA: La duda entra por la razón carnal, mediante la aceptación de las mentiras del diablo, el cual se aprovecha de las situaciones adversas para nutrir nuestras dudas y producir momentos de incredulidad, de lo cual se aprovecha en enemigo para hacernos vacilar en la fe y llevarnos a su terreno. La duda mata la fe, y es entonces que estamos a expensas de cualquier ataque en nuestra mente, como dice Santiago **“PIDA CON FE, NO DUDANDO NADA; porque el que duda es semejante a la onda del mar,”(1:6)**. La incredulidad no es un problema de los inconversos, también nos afecta a nosotros, los creyentes. Tomás, un discípulo de Jesús, dudó de la resurrección, y llegó a afirmar que si no tocaba sus heridas y su costado, no creería. Cada cristiano está expuesto a esta atadura, que le puede llevar al fracaso, pero el Señor es paciente, y está dispuesto a ayudarnos para libe-

rarnos de ella, como hizo con Tomás, cuando le dijo: “no seas incrédulo, sino creyente”.

Pedro también dudó, y al caminar por las aguas se hundió. La duda mengua nuestra fe; por ello que Jesús le dijo a Pedro: “*hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?*”. La atadura causada por la duda prepara el terreno para que nuestra fe mengüe, y es el trampolín que nos lleva a la piscina del temor, en donde nos ahogamos. La duda nos puede llevar a otras ataduras peores, pues nos hace naufragar en la vida cristiana, dando cabida a toda mentira y engaño del maligno. Santiago describe su efecto de una manera clara al decir: “*que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra*” y describe sus consecuencias “*quien tal haga (dudar) no piense que recibirá cosa alguna*” (Stg. 1:6-7). ¿Cómo romper la atadura de la duda?. Repren-diéndola y potenciando nuestra fe en la Palabra. Reconociendo las mentiras y artimañas del diablo, y no dejando que sus agentes susurren en nuestro oído palabra alguna que menoscabe la confianza y el poder en la misericordia del Señor. Una fe fuerte, y apoyada en la Palabra es un ancla segura para que nuestra barca no se vaya a pique al soplar los vientos fuertes del enemigo.

Hoy día, el humanismo, evolucionismo, escepticismo, y otra serie de ciencias más, como demonios disfrazados de intelectualidad, tratan de socavar nuestra fe, para traer duda, pero nosotros debemos penetrar en el Cristo transformador, para que su poder nos vivifique y podamos afirmar como Pablo: “*ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados me podrán separar del Amor de Dios*” (Rom. 8:38).

ATADURAS ECONÓMICAS: También las cosas materiales son instrumentos de Satanás para empobrecer nuestra vida cristiana. El Enemigo tiene a través de los medios materiales muchas formas de atar

a los creyentes: las deudas, la ambición, el afán, la comodidad, el consumismo... son armas poderosas para estorbar y atar nuestras vidas²⁶.

LAS DEUDAS: Somos propensos a tratar de tener más de lo que necesitamos. Como las inclinaciones “carnales” son conforme a los designios de este siglo, a veces, hacemos aquello que “no queremos”, en tal caso, no somos nosotros, sino el pecado que mora en mí, el cual me lleva a poseer ciertos bienes más allá de nuestras posibilidades, y para ello, el enemigo ha ideado una trampa perfecta: “**EL CRÉDITO**”. Así que “*compre hoy, pague mañana, y no duerma esta noche pensando cómo pagar*”. El crédito trata de satisfacer el afán y la ambición, para saciar así las ansias de consumir, y esto se puede convertir en una enfermedad convulsiva, al igual que cualquier vicio. El hombre víctima del engaño, es arrastrado a la deuda hasta que se ve agobiado, porque descubre que llega a deber más de lo que puede pagar, o al tener un revés económico, se ve agobiado por una carga que ya no puede sostener, y cae en aflicción y ansiedad.

El sistema nos inyecta el veneno de la ambición como fórmula de felicidad, y aun cierta teología llamada “súper Fe” o prosperidad alienta esta falsedad, pero esto no es algo nuevo, *Erich Fromm* escribe: “*La teoría de que la meta de la vida es satisfacer todos los deseos humanos fue francamente proclamada, por primera vez desde Aristipo, por los filósofos de los siglos XVII y XVIII. Este concepto pudo surgir fácilmente cuando “ganancia” dejó de significar “ganancia del alma” (como en la*

²⁶- Hay un folleto que publique que se llama “LA ECONOMÍA DE DIOS” que puede ayudar mucho a organizar sus vidas y la iglesia del Señor dentro de una perspectiva económica bíblica.

*Biblia, y más tarde Spinoza) y llego a significar ganancia material, económica en el período en que la clase medio libro no sólo los grilletes políticos, sino de todos los vínculos con el amor y con la solidaridad... Hobbes considera que la felicidad es el progreso continuo de una codicia a otra*²⁷

He visto vidas embargadas en una tragedia familiar, espiritual y social por haber dado lugar al crédito y endeudarse más allá de sus posibilidades, llegando a convertirse en ludópatas. Los conflictos familiares por razones económicas crean ataduras, y sumergen a toda la familia en una crisis terrible, que los lleva a tambalearse en sus relaciones personales, con Dios y en su salud emocional. La deuda sólo tiene una solución: no caer en ella y obedecer el mandato de la palabra cuando ordena “*no debáis a nadie nada*” (Rom. 13:13). Los que están atrapados deben buscar salir, para no volver a caer en ella, porque además de angustias, pueden quedar enfermos en una actitud convulsiva y caer en esta trampa, que, como vicio, puede llevarles a una destrucción total. Recordemos este sabio consejo “*Así que, teniendo el sustento y con qué cubrirnos, estaremos contentos con esto*”. (1 Timoteo 6:8) Debo aclarar que existen supuestas deudas que no lo son, como por ejemplo: el comprar una casa o apartamento, ya que lo que pagamos, rebota a nuestro favor en el futuro, además, los bienes e inmuebles se revalúan, si pagamos alquiler lo perderíamos todo, así que es más una inversión, que una deuda.

AMBICIÓN Y AFÁN: Jesús sabía que el afán es gran aliado del enemigo, y que los cristianos pueden caer en este lazo fácilmente, hasta quedar oprimidos: fue por ello que dijo “**no os afanéis**”. El afán abre la pu-

²⁷- Del libro de Erich Fromm “¿TENER O SER? Fondo de Cultura Económica, 1976, página 24.

erta de la ambición, y cuando somos atrapados en ese círculo, caemos en angustia y desesperación. La ambición es un serio pecado que engendra otros muchos, como por ejemplo: la envidia, el deseo de poder, la codicia, etc.

Todo ocurre cuando no estamos contentos con lo que tenemos, o cuando algún revés del destino nos priva de algo necesario para subsistir; es entonces cuando nos preocupamos, dando lugar a una angustia por el mañana que desencadena desesperación. Perdemos la paz, nos olvidamos de la providencia de Dios, el cual dijo: *“no hay justo desamparado, ni su simiente que mendigue pan”*, y comenzamos a afligirnos por lo que mañana no tendremos. Entonces aparece en un apetito material que nunca se sacia, pues cuanto más tenemos, más deseamos tener, cayendo en una terrible enfermedad diabólica que nos destruye, llevándonos al “amor al dinero”.

Vivimos en un mundo de crisis económica, en donde la falta de empleo, la inflación, la devaluación, mantienen a muchas familias pobres al borde de una mayor pobreza, y es lógico que esto sea preocupante para muchos, pero no debemos dejar que el enemigo se cuele por ahí, pues el Señor conoce la necesidad de sus hijos. Él ha provisto lo necesario para cada momento y lugar. No debemos dejar que la confianza en los bienes nos haga apoyarnos en éstos para ser felices, ni seamos presa del tener más y más para resolver el futuro que nos espera, porque si caemos en la ambición, estaremos atrapados en un laberinto sin salida, cuyo fin es muerte y destrucción. Todas las cosas materiales tienen un valor relativo, así que lo que hoy es, mañana dejará de ser, y nosotros seguiremos existiendo. *“Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan, ni tienen almacenes ni graneros; y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!”* (Lucas 12:24).

CONSUMISMO Y COMODIDAD: Los que predicán la prosperidad como evidencia de fe y bendición de Dios, olvidan la historia de Israel. Siempre que prosperaban, y alcanzaban su gran esplendor, se olvidaban de Dios y comenzaban a imitar lo que los demás pueblos hacían, cayendo una y otra vez en la muerte espiritual mediante la idolatría. El énfasis extremo en la prosperidad, y la dependencia de los bienes como fuente de felicidad nos puede llevar a un tipo muy sutil de idolatría, que es la del tener para ser.

Al viajar por el mundo, predicando el evangelio, noto una gran diferencia entre los cristianos de los países prósperos, capitalistas e industrializados, y los países del tercer mundo, pobres, sin trabajo y a veces en miseria, con escasos recursos industriales. Mientras que en los primeros, languidecen en la comodidad de una sociedad que sólo vive para consumir más allá de sus necesidades, los cristianos de los países pobres, que viven en miseria y necesidad, experimentan un tremendo avivamiento, las iglesias son fervorosas, dinámicas y evangelizadoras, siendo éstos más dádivosos y más sacrificados que los que prosperan. La lógica nos dice que al tener más, y vivir mejor, deberíamos ser más agradecidos con Dios, pero en la práctica es todo lo contrario. Para muchos creyentes, el prosperar es una atadura que detiene su crecimiento, y los lleva lentamente a una religión de costumbres, más que de vida y poder. Cuando la Iglesia se apoya en los bienes que posee (materialmente hablando) pierde el poder por estar dependiendo más de los que tiene que del Espíritu Santo: *“Pero Pedro le dijo: –No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!”* (Hechos 3:6). ¿Por qué la prosperidad enferma?. Porque nos acostumbramos a TENER para SER, olvidando que es más importante SER que TENER. Porque el diablo nos ata a

la corrientes de este siglo, con sus filosofías huecas, que hacen de las cosas materiales sean el centro del ser, y como dice la Palabra de Dios *“donde está nuestro corazón, allí está nuestro tesoro”*. Y no podemos negar que *“el amor al dinero es raíz de todos los males; el cual codiciando algunos, fueron descarriados de la fe y se traspasaron a sí mismos con muchos dolores.”* (1 Timoteo 6:10)

Si no queremos ser atrapados en el “consumismo convulsivo”, ni ser víctimas del dominio de las cosas sobre el Espíritu, debemos evitar ser poseídos por lo externo, darle al Señor el primer lugar, contentándonos con lo que tenemos, recordando siempre que comemos para vivir y no vivimos para comer; que vestimos por necesidad y no para presumir o hacer ostentación de ello. El diablo trata de hacer que el bienestar, y las cosas materiales se conviertan en “dioses” que nos esclavicen y nos roben el tiempo de Dios. Existen hermanos que viven más tiempo frente al televisor, que en adoración y servicio a Dios. Que dedican más cuidado a sus automóviles que a los seres queridos. Hay hermanos que son dominados por objetos materiales en grado tal que al faltarles esto, sus almas se afligen y turban. Los que así actúan están atados al consumismo y la comodidad, necesitan ser liberados, despojándose de los ídolos que son la causa de muchos trastornos emocionales.

ATADURAS PSICOEMOCIONALES: Cuando nos convertimos del mundo al Señor, traemos en nuestro cuerpo y mente muchas heridas y enfermedades engendradas por el pecado que hemos vivido, e incluso por el pecado que nos rodea, siendo inevitable que nuestro carácter esté afectado por una serie de traumas, y actitudes del pasado que han dejado secuelas emocionales en nuestra conducta.

Sin olvidar el factor temperamental y educativo, decisivo en la formación de la personalidad del ser, muchas veces nuestros padres nos humillaron, protegieron, maltrataron, abandonaron, nos exigieron demasiado, nos traumatizaron con sus celos y peleas delante de nosotros, etc. Todas estas acciones socavaban nuestra estabilidad emocional y salud mental, y al crecer aparecen actitudes negativas de comportamiento, que afectan posteriormente a los que me rodean. Debido a todas estas realidades, que merecen un amplio estudio para poder ministrar liberación de las ataduras psíquicas, se requiere una “sanidad emocional”.

Muchos hermanos sobreviven en una vida cristiana pobre y raquítica, porque arrastran en su nueva naturaleza espiritual los efectos de los malos tratos recibidos en sus hogares, e incluso en sus iglesias, en donde algunos pastores han sido más dictadores que directores, creando en su mente desconfianza, temores y pensamientos negativos.

Estos hechos producen complejos, inhibiciones, inseguridad, rebeldía e incluso, ciertos tipos de temores, que les lleva al fracaso, la burla y la derrota. Muchos proclaman victoria, pero viven vencidos. Desean volar, pero no pueden, pues aunque son águilas, han vivido entre gallinas y no han ejercitado la fe para superar su atadura mental. Estas personas que, por lo general, son buenos cristianos, pero muy golpeados por la vida, necesitan ser ministrados fuertemente en el área específica de su atadura, para ser liberados del pasado, y así traer sus “*pensamientos cautivos a los pies de Cristo*”, derrumbando las fortalezas psicológicas que han edificado, y salir de esas limitación, para poseer la tierra prometida, derrotando a los gigantes que encuentren en sus pasos.

Necesitamos profundizar más este tema, pero será en un estudio que elaboraremos sobre la sanidad

emocional²⁸, área en la cual debemos trabajar mucho, ya que tenemos a miles de cristianos dañados por esas sutiles armas diabólicas que hacen estrago en nuestra vida espiritual y emocional.

²⁸ -Sanidad Emocional” de Mario E. Fumero, publicado por Editorial UNILIT 1996.

CAPITULO -VIII- LA BATALLA ESPIRITUAL

En la medida que avanzan los tiempo, y nos acercamos a la inminente venida de Nuestro Señor Jesucristo, las operaciones diabólicas se convierten en más agresivas y poderosas, como dice la Palabra: “*Por esto, alegraos, oh cielos, y los que habitáis en ellos. ¡Ay de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros y tiene grande ira, sabiendo que le queda poco tiempo.*” (Apo 12:12). Hay fuerzas malignas esperando “ese gran día” para desencadenar, sobre los habitantes del planeta, todo el furor de aquel que sabe que sus días están contados. Es por esta razón, que en la actualidad se proliferan muchos estudiosos en la demonología, a la vez que existe, a nivel mundial, un aumento alarmante de cultos, programas, revistas, objetos y fenómenos esotéricos. ¿Qué está pasando que todo lo satánico se ha puesto de moda, aun dentro de la iglesias evangélicas?. Como es un tema de actualidad, lo lógico es que hablemos más de él, pues al ser un “boom” o “best-seller”, todo lo que al respecto se publique, tendrá un gran éxito de venta, y actualmente, todos estos temas son los más vendidos.

El problema no está en que se escriba o enseñe sobre la realidad demoníaca en los últimos tiempos, sino que muchos de esos enfoques carecen de contenido bíblico, y caen en extremos que a veces rondan lo esotérico, y tienden más a confundir, espantar ó distorsionar la verdad, que a capacitar al cristiano en su lucha contra las fuerzas del mal.

Los últimos best-seller de la literatura evangélica son los temas sobre **“La batalla espiritual”**. Éste es un principio conocido y proclamado por la iglesia a través de los tiempos, principalmente en aquellos lugares en que ha tenido que sufrir las persecuciones y opresiones de regímenes opuestos al evangelio. El apóstol Pablo establece la realidad de dicha batalla, constante y palpable en la vida de los discípulos, y afirma; *“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis hacer frente a las intrigas del diablo; porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales. Por esta causa, tomad toda la armadura de Dios, **para que podáis resistir en el día malo**, y después de haberlo logrado todo, quedar firmes”* (Ef 6:11-13).

Ésta realidad, de la lucha del cristiano contra los ataques del maligno, (1 Pd 5:8) contradice la falsa teología de la “prosperidad y bienestar”, pues *“hay días malos”* incluso para los creyentes, que son atacados, y muchas veces oprimidos, por fuerzas satánicas que operan en nuestro entorno, y cuanto más nos acerquemos a los últimos días, o más deseemos conquistar territorio para el reino de Dios, más influencias demoníacas habrá en nuestro alrededor, pues la misión de los agentes del mal es confundir, oprimir y luchar para que este evangelio no se predique; *“Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios.”* (1 Timoteo 4:1). Aquí se encuentra la estrategia satánica para los últimos tiempos.

Es necesario preparar a la iglesia para la realidad continua de la “batalla espiritual”, pero debemos advertir el peligro en el cual podemos caer, principalmente si damos lugar a una psicosis demo-

níaca, llegando a ver demonios en todo, incluso en aquellas cosas que obedecen a acciones o problemas naturales del diario vivir. Podemos caer en el error de especular con términos, e ideas esotéricas, que no tienen respaldo escriturar como por ejemplo:

1º- Afirmar que los demonios tienen “nombres”; uno es el demonio lujuria, vanidad, concupiscencia, risa, fornicación etc... Los nombres del pecado, los vicios, o las malas o buenas acciones no son necesariamente producto de un determinado demonio especializado para tal fin, aunque detrás de todo esto esta Satanás operando. Las cualidades o acciones no son agente demoníaco, sino parte de la naturaleza pecaminosa y viciada que cada uno poseemos debido al entorno en que vivimos. ¿En qué base bíblica podemos apoyar tal afirmación?. Se puede hacer lo malo por influencia diabólica, o por nuestra naturaleza viciada, o porque el estilo de vida que aprendimos. Aunque las malas acciones no sean siempre originada por una determinada posesión demoníaca, sabemos que detrás de todo lo malo esta Satanás. También están los “contadores de demonios”, y aunque es cierto que estos operan en grupos, y se mencionan en la Biblia legiones, y en un pasaje se habla de siete, no hay la suficiente base doctrinal para establecer por ello un parámetro para “contar demonios”. También se puede dar el caso de usar formulas y objetos para determinar donde están estos, y espantarlos o echarlos, algo así como lo mostrado en la película “Cazafantasmas”.

2º- Vivir cazando y contando demonios. Desde que se puso de moda la película de “Los cazafantasmas” se están proliferando temas referentes a que los espíritus de los muertos se comunican con las personas, y fuerzas diabólicas operan fenómenos paranormales, como el movimiento de objetos, visiones etc.. para lo cual se

buscan “especialistas” que los espanten de los lugares en que están causando disturbios. Esta idea se ha introducido dentro de la iglesia, y muchos cristianos se dedican a buscar “espíritus” de demonios por todos lados, y una vez localizados, comienzan a echarlos, mediante una fórmula aparentemente “evangélica” de conjuros, como con la oración y reprensión. No podemos negar que los demonios operan en huestes, que hay un orden jerárquico dentro de su reino, que existen potestades y gobernadores, que de una forma u otra trabajan en ciudades y pueblos específicos, para oprimirlos. También debemos reconocer que a mayor pecado y depravación, más demonios y opresión existen en ese marco. En la medida en que las vidas se liberan, y el ambiente se santifica, las huestes satánicas se desplazan a otros lugares, no sin antes tratar de atacarnos y encerrarnos en fortalezas (ataduras y temores), pero: *“las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.”* (2 Corintios 10:4). Hay zonas en una ciudad, y países, en donde los agentes de Satanás tienen más señorío. Esto es debido al pecado.

Existe el peligro de que nos preocupemos tanto en ir a esos lugares a “espantar demonios”, con oraciones y reprensiones, que olvidemos el predicar a Cristo para que por medio de la conversión, el poder del maligno mengüe en ese lugar. Si los demonios están operando en sectores específicos de una ciudad, y lo creo, y tan solo vamos a reprenderlos, sin haber establecido allí un campo de combate y refugio (una iglesia), lo que estamos haciendo es revolviendo el avispero, para después irnos. ¿En qué texto nos podemos basar para realizar estas acciones, si no estamos dispuesto a establecer en ese lugar una avanzadilla de la iglesia?. Tengo el ejemplo del Pastor José Satirio. Cuando llegó a la ciudad de Cúcuta, Colombia, subió a un monte, y oró reclamando la

ciudad para Cristo y tomando el señorío sobre toda hueste satánica que reinaba en ese lugar. Días después se enfrentó a una ardua lucha contra el maligno, que trató por todos los medios de evitar su labor evangelizadora, pero al final, el poder de la Palabra prevaleció, y actualmente tiene una iglesia que ronda las 5000 personas y sigue en crecimiento, una emisora de radio, y un instituto evangélico. Él pidió y tomo la ciudad, peleó la batalla, y obtuvo la victoria, pero Satanás sigue operando dentro de la ciudad para impedir el avance del evangelio. Cuando vayamos a reprender demonios, sea de una región o una persona, asumamos la responsabilidad que esto envuelve, y cuidado en convertirnos en un “caza demonio”, tan sólo para establecer un estilo más de show en la vida de la Iglesia. Toda acción liberadora produce responsabilidades en aquellos que fueron liberados.

3º Hablar más del enemigo, que del amigo y jefe.

La exaltación continua a la obra satánica, y el achacarle a los poderes de las tinieblas todo lo que nos pueda ocurrir, encierra otro peligro. Esto crea una psicosis demoníaca que amedrenta o sugestiona a aquellas personas que son aprensivas o débiles a estos temas, y que están en nuestras iglesias, predicándose más espanto, que confianza. Se necesita luchar contra los demonios, sin causar tanto escándalo. Tomemos el modelo de Jesús, se enfrentó a ellos, sin hacer alarde²⁹ó

²⁹ -Notemos como en el pasaje de Lucas 10:17-20 los discípulos regresaron gozoso porque *“jaun los demonios se nos sujetan en tu nombre!”*, mostrando una tendencia de alarde de poder frente a las huestes del mal. Pero el Señor contrarresto este “espíritu” de jactancia sobre las huestes de Satanás y les hizo ver que el poder que tenían era algo natural en el creyente, por lo cual les dijo; *“no os regocijéis de esto, de que los espíritus se os sujeten; sino regocijaos de que vuestros nombres están inscritos en los cielos.* (Lucas 10:20)

espectáculo, y apenas se refirió a éstos, salvo en algunas pocas ocasiones, y fue más que nada para describir su forma de operar, (Mt 4:15, Lc 10:18, 11:18, 13:16, 23:3, 22:31) pero no para hacerle presente en todo, y reprenderle en “el diario quehacer”. Se ha llegado al extremo de achacarle a Satanás cosas que ocurren, y que son el producto de las circunstancias, o el trato de Dios para formar nuestro carácter, ejemplo; El pinchazo en una llanta, una adversidad laboral, la pérdida de un objeto, un accidente por imprudencia, algunas enfermedades por descuido, etc. Lo triste es que, en el mundo de las tinieblas, las sectas esotéricas acuden a conjuros o “mantras” para liberarse de esas fuerzas “negativas”, que causan problemas a la vida de sus incautos adeptos. Pues bien, dentro de algunas corrientes cristianas, estas ideas se han introducido, e incluso acuden al uso de objetos fetichistas, para “espantar la mala suerte o los espíritus que nos molestan”, usándose agua bendita, una Biblia abierta con una vela, un determinado objeto, rito o ceremonia etc.

Para no caer en estos errores, proclamemos a Jesús, y a éste crucificado, dejando que su presencia, y el poder de la alabanza, espante por sí sólo todas las fuerzas del mal que nos asedien, y usemos el tiempo para capacitar al pueblo de Dios, a fin de que pueda estar firme, preparado y armado con la Verdad de la Palabra, para dismantelar la mentira del diablo, y hacer frente a los días malos.

También he observado algunas malas interpretaciones sobre la realidad de las fuerzas del mal. Hay confusión entre la forma en que operan los ángeles caídos, con los demonios, colocando a ambos en una misma esfera de trabajo. Como ya hemos visto, ángeles tienen poderes de personificación, se vuelven luz

para engañar a muchos. Son los que hacen creer en que los muertos vuelven, que hay apariciones de “santos y vírgenes”, y mantienen engañados a muchos. También desempeñan funciones superiores dentro del orden de mando en el reino satánico (2 Cor 11:14). Los demonios se posesionan de las personas, son seres degradantes, y sólo encuentran reposo cuando andan en el agua, o poseen un cuerpo. (Lucas 11:24-26).

Pero como esto ya lo hemos analizado en capítulos anteriores, deseo enfocar los aspectos de las nuevas corrientes demonológicas que están fluyendo en estos últimos tiempos con matices de teología en donde el fuer-te es la territorialidad de las fuerzas del mal, su orden jerárquico y la existencia de príncipes sobre regiones con los cuales tenemos que contender a través de un rastreo que nos lleve a confeccionar un mapa, como enseña Wagner al escribir³⁰ “Un mapeo espiritual exacto está basado en investigación histórica de calidad” y el fin es identificar al príncipe de esa zona para luchar, atarlo y desplazarlo. Sabemos que estas “teorías” sin fundamento teológico, proceden de las novelas de Frank Peretti³¹ las cuales han pasado de la ficción a la teología, pero analizaremos estas realidades paso a paso.

³⁰ -Peter Wagner, Libro “Oración de Guerra”, Ventura, California, Editorial Regal Books 1992, pagina 17

³¹ - Frank Peretti, novelas “Esta Petente Oscuridad” y “Penetrando la Oscuridad.

CAPITULO IX UNA LECCION MIENTRAS DORMIA

Hay muchas formas por medio de las cuales Dios puede hablarnos o enseñarnos algo a nuestras vidas. Puede ser por circunstancias, por experiencias, por revelación o incluso por sueños, *“Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y **vuestros ancianos soñarán sueños,**”* (Hechos 2:17) y ésto último fue lo que me ocurrió.

Me encontraba en Zaragoza asistiendo a una boda de un querido hijo espiritual el 18 de septiembre del 1994. Después de un atareado día, me dispuse a dormir para salir temprano a Madrid. Esa noche pasé una de las noches más inquietantes de los últimos tiempos. No sé si fue un sueño, o una revelación dentro del sueño, lo que sí sé es que pasé la mayor parte de la noche recibiendo unas clases profunda sobre la realidad satánica dentro del quehacer de la iglesia en los tiempos finales, y fue de una forma tan lúcida, que al despertarme a media noche, me acordaba perfectamente de todos los detalles, datos y referencias. Durante el sueño alguien me estaba enseñando a escribir un libro cuyo título era “psicosis de guerra”. En el mismo veía como la iglesia era manipulada por extremismos radicales hacia determinadas posiciones en su lucha espiritual. Aquel maestro del sueño me ilustraba con preguntas y referencias bíblicas muchos aspectos relacionados con la realidad existente en la iglesia de hoy, me mostraba el peligro de los extremos, y me

explicaba y discutía conmigo lo que debería ser la verdad final sobre el quehacer, frente a las huestes diabólicas. Sentía un gran temor, pues veía claramente como en los tiempos del fin el énfasis a las “doctrinas de demonios” tomaría fuerza, no sólo en el mundo secular, sino aún dentro de la misma iglesia, en donde se iba a hablar más del diablo y los demonios que del mismo Jesús; *“Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios”* (1 Ti 4:1).

Me mostró que debemos enfatizar en los últimos tiempos la importancia de la sinceridad e integridad, como único camino a la santidad, que debemos exaltar más a Jesús que a las huestes del mal, las cuales se adueñarán de todos los sistemas humanos, para crear las condiciones del advenimiento del “anticristo”. Me dijo que muchos tratarán de hacernos creer que podríamos conquistar los sistemas humanos o los territorios satánicos, para establecer el reino perfecto que sería el producto de la conquista humana. Me hizo ver como no debíamos caer de forma incauta, en tal idea, pues la Palabra es clara respecto al futuro; *“Ahora, con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no seáis movidos fácilmente de vuestro modo de pensar ni seáis alarmados, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, como que ya hubiera llegado el día del Señor. Nadie os engañe de ninguna manera; porque esto no sucederá sin que venga **primero la apostasía y se manifieste el hombre de iniquidad, el hijo de perdición.**”* (2 Ts 2:1-3) Me ratificó que muchos tratarán de apartar a la Iglesia de la verdad bíblica para arrastrarla a la realidad apóstata de los últimos tiempos, alentando la falsa verdad de que conquistaremos terrenos, barrios y ciudades para que establezcamos en ellos el “Reino de

Dios” a través de el esfuerzo humano. Me reveló que cada año que pase más fuertes serán las afluencias de demonios y potestades, controlando aún a la misma Iglesia, he introduciendo en ella radicalismos y mezclas sincréticas de corrientes esotéricas y de la “Nueva Era”, tan bien camufladas, que ni aun los exégetas bíblicos y líderes espirituales se darán cuenta de ello. Que el enemigo tratará de promover psicosis demoníacas que amedrentarán a muchos, y que será tan sutil en su forma de trabajar, que engañará a muchos escogidos, *“ Y no es de maravillarse, porque Satanás mismo se disfraza como ángel de luz”* (2 Cor 11:14).

¿ Y cómo evitar esto, pues si luchamos contra las influencias del medio, seremos aplastados y catalogados de contrarios al mover del Espíritu?. Entonces recibí la lección de la importancia que tiene el formar en los discípulos convicciones, más que alentar las emociones. Me hizo ver el peligro que existe en el apelar a las emociones por medio de la histeria colectiva, y a las bendiciones inducidas por medio de “manipulaciones psicológicas”, ignorando la santidad y la capacitación cristiana para afrontar el sufrimiento, pues muchos cristianos llegarán a padecer una tremenda frustración debido a la deformación que existirá en sus vidas, al ser preparados solo para gozar, ser prosperados y obtener siempre victorias, libres de todo sufrimiento, he ignorando que “vendrán tiempos difíciles”³² y que debemos ser capacitados para sufrir; *“Porque, ¿qué de notable hay si, cuando cometéis pecado y sois abofeteados, lo soportáis? Pero si lo soportáis cuando hacéis el bien y sois afligidos, esto sí es aceptable delante de Dios. Pues para esto fuisteis*

³²-En el libro “LOS TIEMPOS PELIGROSOS” expongo las características y los peligros que se cierne sobre la iglesia en los últimos tiempos. Publicaciones Peniel 1996.

llamados, porque también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas” (1 Pd 2:20-21).

Me dejó sentir lo difícil que será ser cristianos según lo profetizó el mismo Maestro en los últimos tiempos, de manera que cualquier falso optimismo esperando “tiempos de gloria y victoria terrenal” no será más que una falsa verdad que incapacitaría a la iglesia para afrontar la dura lucha final que le espera para mantener en alto la proclamación del evangelio de Salvación; “*Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. Pero el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y cuando os persigan en una ciudad, huid a la otra. Porque de cierto os digo que de ningún modo acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre.*” *“El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. (Mateo 10:22-24).* Cuando alentamos falsas esperanzas, y las mismas no se cumplen, la frustración nos lleva a la apostasía, y esto es lo que el enemigo quiere. Muchos han sido frustrados por la falsa ilusión que pregonó la “teología de la liberación”, hoy en decadencia al derrumbarse el sistema comunista que la sustentaba. Ahora nos enfrentamos a la otra teología, la de la prosperidad y de la conquista, que de igual forma llevará a muchos a una total frustración, al ver que la prosperidad como meta se convierte en maldición, y toda conquista aparente no es más que una entrada al territorio del enemigo para ser engañados por las falsas ilusiones de una batalla que tenemos que pelear dentro de nosotros mismos, contra la mentira del diablo.

Eran las 4.30 de la madrugada cuando me desperté de esta larga lección. No podía dormir y trataba de ordenar mis ideas. Una fuerza me impulsó a escribir, y me resistí, pero no pude más, me levanté y me senté a ordenar todo lo recibido. Algo así jamás me había ocurrido, y aunque este libro podrá ser considerado

controversia, mi deseo es transmitir una verdad equilibrada en un mundo evangélico totalmente desequilibrado y especulativo. Al escribir lo hago con temor y temblor, impulsado por esa voz interior que me ha llevado por medio de la Palabra, a una reflexión fría, que debe ser tomada en cuenta frente a la realidad que vivimos en nuestro batallar diario contra todas las formas seductivas y mentirosas del enemigo. Para ello deseo apoyarme en la única verdad lógica y disponible sobre la tierra, la Palabra de Dios, y en su peso lógico a través de una correcta reflexión, libre de manipulaciones históricas o exegéticas, para no ajustar el texto a mi capricho o deseo. No me mueve el espíritu de revancha, crítica o apologética, sino de reflexión y a un análisis crítico (por no decir profético) de una verdad claramente visible en la revelación divina.

CAPITULO -X- EGIPTO: HISTORIA MANIPULADA

Uno de los pasajes bíblicos más explotados y descontextualizados por los teólogos modernos, principalmente los de la teología de la liberación, es el de la salida de los hebreos por medio de Moisés de la esclavitud de Egipto. Este hecho, producto de la intervención directa del poder de Dios por medio de las siete plagas, ha sido argumentado por los teólogos de izquierda para apoyar sus tesis de la lucha de los pueblos por librarse de la opresión de los sistemas capitalistas existentes.

Para ellos Egipto representa el “poder dominante y opresos”, los hebreos “la clase desposeída y proletariada”, explotados por un capitalismo cruento y oprimente. La salida de los Hebreos de Egipto es la epopeya de la liberación de las clases pobres del sistema dominante, para establecer un nuevo esquema de valores, basado en los principios del marxismo, uno de los cuales es la distribución equitativa de las riquezas, dando sentido a su liberación como una salida del “capitalismo”, para establecer un sistema nuevo de justicia e igualdad. Ellos ignoran la intervención de Dios, para apoyarse tan sólo en el aspecto histórico del relato, por lo que se llega, en algunos extremos más radicales, a justificar la lucha armada como medio de emancipación del dominio opresor, y tratan de ajustar la muerte de las tropas de Faraón en el Mar Rojo (Éxodo 14) como base de la destrucción de la clase dominante.

Éste relato no sólo ha servido de argumento a los teólogos de izquierda, sino que en el mismo se apoyan ciertos grupos de “derecha”, para justificar el despojo y la opresión a clases sociales marginadas. Un modelo de ello lo tenemos en la colonización del oeste de los Estados Unidos por los pioneros colonos del Este. La búsqueda de tierra y conquista llevó a muchos colonos a las tierras indias del centro de la nación norteamericana. No sólo conquistaron y poseyeron las tierras inhóspitas, sino que persiguieron a los indios, robándoles su territorio, matándoles y confinándolos a áreas que el gobierno denominó “reservas indias”, obteniendo los blancos las mejores tierras para el cultivo y la ganadería. Cuando se trató de explicar esta cruel realidad frente a la fe evangélica de los habitantes de estas regiones, se elaboró una teología que justificaba el despojo y el exterminio indio, tomándose el siguiente argumento; “Israel, cuando salió de Egipto, despojó a éstos de su oro a fin de edificar el tabernáculo. Después se lanzaron a poseer la tierra prometida de Canaán, la cual Dios les había dado, y para ello conquistaron Jericó y su territorio palmo a palmo, matando a los cananeos y amorreos, pues estos eran paganos.

Así también nosotros, como el “Israel de Dios” que somos, debemos conquistar este territorio y si fuera necesario destruir a los paganos indios, para poder establecer el “Reino de Dios”, y hacer una gran nación, aunque para ellos tengamos que usar la fuerza.” No todos los predicadores de esta época aceptaron este razonamiento, pero el mismo se convirtió en una de las muchas justificaciones que se formularon para dar cabida a la opresión, marginación y esclavitud de los indios y los negros en los Estados Unidos.

Notemos que tanto la izquierda, como la derecha han usado siempre las conquistas de Israel en el A.T. como argumento que justifica el dominio de unos sobre otros. Lo triste es que en ello no han introducido

el pensamiento de Jesucristo, totalmente contrario a este espíritu de índole histórico, judío y antiguo testamentario. En la conquista española de América, no se usaron argumentos teológicos para justificar la matanza, el genocidio y la esclavitud de los indios, porque la iglesia católica carecía de principios bíblicos, y como el camaleón, se ajustaba a las realidades del entorno, siendo la aliada y participante de las clases dominantes.

Estos puntos de vistas, tan diametralmente opuestos, pero con un mismo trasfondo bíblico, no han quedado en el pasado. Todavía hoy se sigue argumentando sobre estos hechos, pero desde otra perspectiva, naciendo una nueva versión sobre Egipto, la liberación y la conquista israelita de las tierras prometidas. Esta nueva versión teológica se define como “de la prosperidad, del reino o de la conquista del territorio”. Para ello se ha diseñado un concepto falso del término “reino” y por medio del mismo se trata de impulsar la intervención de la iglesia en los asuntos políticos, afirmándose que: **“los hijos de Dios debemos conquistar el terreno del enemigo para implantar el reino de Dios aquí, y ahora”**. Esta influencia, muy extendida en las iglesias de los países industrializados, encuentra tres vertientes diferentes que siempre conducen a un mismo fin, EL REINO AQUÍ Y AHORA. Veamos la similitud y las diferencias entre estos tres puntos de vistas:

TEOLOGÍA DE LA PROSPERIDAD.

La bendición se mide por la prosperidad material. Un cristiano fiel no debe estar enfermo, ni tener escasez, pues éstos son parámetros de falta de fe o pecados ocultos. Somos hijos del rey, se enfatiza la excelencia y el bienestar como meta. Somos dioscecitos. No alienta la política, pero si promueve los negocios y las empresas. Toma muchas ideas de las influencias mercantiles. La

iglesia se convierte en una empresa, los pastores en ejecutivos y la dinámica eclesial en espectacular. La superación es una meta obligatoria y además es indicio de bendición. Se infunde principios de “mente positiva y mente negativa.” Los sistemas de venta multimedia generan estos conceptos.

TEOLOGÍA DEL REINO.

Promueve el bienestar como meta. Se fundamenta en los principios de la teología de la prosperidad pero además promueve la intervención de los cristianos en la política. Establece el énfasis de que debemos moralizar el sistema, incluso promoviendo leyes que exijan la imposición de los principios cristianos en el entorno social. Aspiran a un gobierno humano influenciado por la iglesia y en el cual se establezca la justicia social. Luchan por hacer una sociedad modelo en donde Cristo reine desde el punto de vista jurídico y gubernativo.

TEOLOGIA DEL TERRITORIO Y GUERRA ESPIRITUAL.

Proclama la lucha espiritual a través de una guerra contra las fuerzas satánicas. Creen que los cristianos pueden, a través de una actitud de guerra, (gritos, vueltas, destrucción de objetos históricos, reprensión y atadura global de las fuerzas demoníacas etc) conquistar territorios o zonas determinadas de una ciudad que posee Satanás, para neutralizar las acciones del mal. Hacen real esa guerra espiritual y por tanto, se crea la conciencia de que dependiendo de la acción emprendida en la oración en torno a monumentos, lugares de vicios, barrios o ciudades, se puede “atar al hombre fuerte” y adueñarnos del territorio. Si observamos detenidamente estas tres corrientes, descubriremos como el elemento “conquista del territorio” a través de una batalla espiritual para desmantelar al enemigo que gobierna la ciudad o la región crea toda

una estructura tridimensional, para formar una alianza perfecta entre el poder económico, el poder político y el poder espiritual, de lo cual podría salir la “súper iglesia de los últimos tiempos”.

Dentro de estas nuevas corrientes se llega aun más lejos respecto a la manipulación de la liberación de los hebreos de la esclavitud de Egipto, pues se afirma que “nosotros somos los dueños del oro y la plata y que debemos despojar al enemigo de ello, como hizo Israel al salir de Egipto”, así que hay que “quitarle al diablo” el oro y la plata, y tomar el señorío sobre los bienes. Sería bueno razonar los pasajes en los cuales se basan los que esto afirman; *“Aarón les respondió: –Quitad los aretes de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traéd-melos. Entonces todos los del pueblo se quitaron los aretes de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón. El los recibió de sus manos e hizo un becerro de fundición, modelado a buril. Entonces dijeron: –¡Israel, éste es tu dios que te sacó de la tierra de Egipto! Al ver esto, Aarón edificó un altar delante del becerro y pregonó diciendo:–¡Mañana habrá fiesta para Jehovah!”* (Éxodo 32:2-5). Notemos que las joyas que el pueblo saco de Egipto “aretes de oro” eran de uso personal, símbolo de vanidad, y que las mismas sirvieron para construir el becerro que les llevó a la idolatría. ¿Sería ésta la voluntad de Dios para su pueblo? El hecho de que sacaran joyas y bienes materiales, ¿era del agrado de Dios?. Vemos después como el Señor le demanda a su pueblo el despojo de todas las riquezas que poseían para la construcción del tabernáculo y por medio de Moisés les ordena; *“a toda la congregación de los hijos de Israel,,: “Esto es lo que Jehová ha mandado: Tomad de entre vosotros una ofrenda para Jehovah. Todo hombre de corazón generoso traiga una ofrenda para Jehovah: oro, plata, bronce,... Tanto hombres como*

mujeres, toda persona de corazón generoso vino trayendo prendedores, aretes, anillos, collares y toda clase de objetos de oro. Todos presentaron a Jehova una ofrenda de oro.” (Éxodo 35:4-5, 22) Algunos pueden tomar este texto para pedir “joyas” para sus propios intereses. Cosas semejante contemplé una vez, cuando un evangelista pidió a los asistentes a una campaña, que le apoyaran en su trabajo entregando los anillos, las joyas y los objetos de valor. Como cristianos debemos estudiar más a fondo estos principios, para no ser arrastrados por la posesión de bienes materiales, pues San Pedro afirma; *“habéis sido rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual heredasteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.* (1 Pedro 1:19-20). La meta de las riquezas no es necesariamente la meta de Dios para nuestras vidas, *“Pero Pedro le dijo: – No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!* (Hechos 3:6). No manipulemos mal la historia para hacerla doctrina, ni saquemos un texto del con-texto para fabricar pretextos. Cuidado con la interpretación de la realidad de Egipto con Israel dentro del quehacer de la iglesia. Así también debemos tener cuidado con la forma en que manipulamos incorrectamente pasajes del A.T. para justificar acciones que no tienen fuerza en el N.T.

CAPITULO -XI- HISTORIAS HECHAS DOCTRINAS

No podemos negar que el Antiguo Testamento (AT) tiene un valor histórico y profético incalculable, pues traza las pautas del cumplimiento del Nuevo Testamento. Actualmente sigue siendo la guía del pueblo judío y por medio del mismo podemos entender el trato *dispensacional* de Dios, tanto con los judíos, como con los gentiles, a través del cumplimiento del pacto Abrahámico, por medio del cual Dios prometió bendecir a todas las naciones: *“Yo haré de ti una gran nación. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra.”* (Génesis 12:2-3).

Sin embargo sería bueno preguntarnos ¿hasta qué punto podemos aplicar todos los hechos históricos, de costumbres y leyes judías a la vida de la iglesia cristiana? ¿Es la historia de Israel una referencia al plan divino para hacernos llegar la bendición a nosotros?, ¿podemos atribuirnos los hechos como que fuésemos el “Israel de Dios”, descartando al verdadero Israel genealógico?. ¿Somos capaces de diferenciar la historia de un pueblo y sus costumbres, de la verdad profética? En Jesucristo se encarnó “la ley y los profetas”, así como las costumbres; *“No penséis que he venido para abrogar la Ley o los Profetas. No he venido para abrogar, sino para cumplir.”* (Mateo 5:17)

¿Mantuvo Jesús las costumbres judías? Más bien rompió con algunas normas tradicionales; no guardó la ley del sábado (Lc 6:6-11, Marcos 2:27-18), no se lavó las manos para comer (Mt 15:2), abrogó la ley del talión (Mateo 5:38-39), el juicio de Moisés por el adulterio (Juan 8:4-5,7,11) etc. Si nosotros queremos vivir la realidad del evangelio de Jesús para su iglesia, debemos adaptar nuestras costumbres y doctrinas al modelo nuevo testamentario y apoyar con el A.T. aquello que tengamos claro, pero no podemos construir todo un esquema de iglesia basado tan solo en las revelaciones y realidades vividas por los Judíos en la etapa anterior al advenimiento del Mesías.

Estamos viviendo una tendencia que nos lleva a enfatizar y basar muchas acciones en la vida de la iglesia en hechos específicos del A.T. y que tenían que ver con Israel y convertir esto casi en doctrina. El A.T. es un registro histórico y profético que coordinado con la revelación apostólica cobra vigencia, pero no es un “todo” para legalizar antiguas normas y costumbres judaicas o Mosaicas. Somos conscientes de que en el pasado algunos grupos evangélicos se aferraron constantemente al A.T.. dado origen a movimientos de índole legalista, como los Adventista, los Pentecostales Sabáticos, la Iglesia Universal³³ etc., lo cuales, como aquellos primitivos cristianos judaizantes o prosélitos del libro de los hechos, que tratan de imponer a los gentiles costumbres y normas de conducta que tienen sus raíces en las Leyes judías, razón por lo cual se llegó a una conclusión final en el concilio de Jerusalén (Hechos 15)

³³ -Aquí nos referimos a la Iglesia Universal nacida en los Estados Unidos y no a la Iglesia Universal del reino de Dios, procedente de Brasil y que usa los objetos como punto de contacto para recibir bendiciones

respecto a lo que los gentiles debían obedecer del A.T., y la conclusión fue;

“Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros (después de haber deliberado sobre temas del A.T.) no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de cosas sacrificadas a los ídolos, de sangre, de lo estrangulado y de fornicación. Si os guardáis de tales cosas, haréis bien (tampoco fue una imposición dogmática). Que os vaya bien.” (Hechos 15:28-29).

Dentro de esta corriente moderna, de fundamentar énfasis y acciones en acontecimientos del A.T., han surgido algunos que para darle más peso a estas interpretaciones en la vida de la iglesia, afirman que nosotros “somos el Israel de Dios”, descartando la continuidad del trato de Dios con su pueblo Israel en la consumación de los últimos tiempos, por lo que el reinado de Jesús con los judíos se convierte en una realidad insólita, así como la venida del anticristo, el milenio y todo los acontecimientos proféticos de la restauración de Israel para la consumación final de las profecías de Ezequiel 37 y 38. En este grave error incurrieron los Testigos de Jehová, algunas sectas cristianas, las cuales no aceptará el hecho del “rpto”, “la gran tribulación”, así como el surgimiento del “anticristo”.

¿Hasta dónde podemos espiritualizar hechos concretos en la vida de Israel?. Hasta el punto de no hacerlo dogma o doctrina. No debemos confundir, por ejemplo, la toma de Jericó por medio de las siete vueltas clamando alrededor de sus muro, como una forma de conducta aplicable a cualquier situación en la vida de la iglesia en nuestros tiempo, estableciendo que dando siete vuelta alrededor de nuestro edificio o ciudad obtendremos la victoria espiritual sobre el diablo, convirtiendo esto en un estilo de conducta, porque en

tal caso, Jesús y los primeros cristianos lo hubieran hecho en torno a Jerusalén, para que se convirtiera. Sin embargo Dios puede poner en nosotros el hacer otra cosa rara y absurda, que en un momento dado nos puede traer un tremendo avivamiento, como por ejemplo, el tomarnos de la mano y formar una cadena que le dé la vuelta a todo el edificio. Tomar por ejemplo el texto que dice: *“Entonces el pueblo gritó, y tocaron las cornetas. Y sucedió que cuando el pueblo oyó el sonido de la corneta, gritó con gran estruendo. ¡Y el muro se derrumbó! Entonces el pueblo subió a la ciudad, cada uno directamente delante de él; y la tomaron.* (Josué 6:20)

Para afirmar que nosotros debemos de hacer lo mismo hoy para conquistar el territorio del enemigo (invisible), sería aplicar una acción en otra situación histórica diferente, pues ni tenemos enemigos físicos reales, ni hay muros físicos, ni estamos enfrentando una batalla igual a aquella, ni somos Israel, ni tampoco le vamos a cortar la cabeza a nadie, como dice el versículo que sigue después; *“Destruyeron a filo de espada todo lo que había en la ciudad: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas y los asnos.”* (Josué 6:21). Sin embargo podemos tomar este hecho como una referencia a la obediencia a Dios, como una afirmación a la importancia que tiene la alabanza en la vida de la iglesia, y como un modelo para enseñar la confianza en Dios en los momentos difíciles. Hasta aquí la espiritualización es correcta, pero transformar el hecho en una forma imitativa para darle vuelta a lugares determinados en donde reina el mal, con el fin de reprender al “Príncipe de este siglo”, es una interpretación incorrecta, aunque si Dios te guía a algo así, hazlo, pero no lo generalices, ni lo hagas estereotipo. Muchos escritores de la “Guerra Espiritual” fundamental sus libros en estos textos aislados respaldados por relatos de experiencias personales o regionales, como

por ejemplo Peter Wagner admite que tomo muchas de sus experiencias que relata en el libro "Oración de Guerra" de hechos acontecido en los avivamiento de Argentina, pero ¿Será válido aplicar los hecho de un país en otros,? ¿Podemos esperar que mis experiencias sean dogmatizadas e impuestas como un dogma teológico a todos los cristianos de todos los países del mundo?. Al respecto escribe Mike Wakely al comentar este libro de Wagner *"Lo que Wagner no hace es (a) dar ejemplos de quienes han practicado esta visión del mundo y este método pero sin éxito visible, ni (b) dar ejemplos de aquellos que han visto gran éxito, avivamiento, movimientos de personas y crecimiento de iglesia con métodos y visión del mundo totalmente diferente a los de él"*³⁴.

Si seguimos analizando hechos concretos del A.T. podemos ver que muchas órdenes dadas por Dios a sus siervos envuelven un transfundo específico, por ejemplo; cuando un varón Jefe de los ejército, que puede ser una manifestación de Jesús en el A.T., se le aparece a Josué y le dice; *"Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde tú estás santo es. Y Josué lo hizo así."* (Josué 5:15) podría dar base a que impongamos, como medio de unción, el quitarnos en los cultos los zapatos, por lo que entonces Jesús debería haber hecho lo mismo con sus discípulos. Pero en el N.T. éste les quitó los zapatos para lavarles los pies en la cena del Señor, como muestra de humildad y servidumbre, proclamando con ello la acción de ser siervos (Juan 13:5-15). Esto revela que no existe en las acciones, bases solidad para convertirlas en modelos de conducta, incluso el hecho del lavamiento de los pies, aunque algunas iglesias evangélica han conver-

³⁴- Del "Evangelical Missions Quarterly" Vol 31 N° 2 Abril 1995.

ido el mismo en una liturgia, pero ésta acción del N.T. ejecutada por el mismo Jesús, no se repitió en la “iglesia de los Hechos”, aunque para algunos tenga un significado ceremonial.

¿Hasta dónde podemos afianzar muchas enseñanzas del A.T.? Cuando compro un libro, me gusta hojearlo antes de leerlo, y hacer un juicio del mismo. Para ello observo algunas condiciones determinadas; Es de sentido doctrinal o de testimonio personal, novela o enseñanza, enfoca el tema desde una perspectiva amplia o dogmática, usa mucho la Biblia en sus exposiciones y afirmaciones, que tipo de citas maneja con más frecuencias. Así que de ello depende mi decisión de compra. He visto muchos libros que se convierten en “boom” en la vida religiosa, pero se basan más en experiencias y revelaciones que en realidades doctrinales. Algunos afianzan todas sus enseñanzas en hechos históricos que emanan del A.T., usando para ello una exégesis que se sale de la lógica natural, para entrar en una especulación y espiritualización extrema. ¡Cuidado con lo que lees, enseñas y asumes como creencias!, pues corremos en riesgo de caer en confusión y doctrinas erróneas.

CAPITULO -XII- PSICOSIS DE GUERRA

Se ha puesto de moda el término “Guerra Espiritual” para referirse al hecho de la intercesión por las dificultades que rodean la proclamación del evangelio en algunas ciudades, regiones o naciones del mundo. Muchos libros promueven este énfasis y extraen el caudal de sus enseñanzas de experiencias específicas que se relacionan con personas y lugares, en determinadas situaciones históricas, y las mismas tienen su valor, dentro de las experiencias espirituales que uno puede tener. No veo problema en afirmar que existen, en determinadas circunstancias, “batallas espirituales” para poder obtener la victoria en la proclamación del evangelio.

Una de estas corrientes establecen lo que se ha llamado por definir “La Ventana 10/40” en la cual se traza una cartografía entre las latitudes 10 al 40 norte para determinar que en esa región hay mas control y operación satánica, por lo que hay menos evangelio. Esta tendencia ha sido benéfica para despertar la visión misionera y la intercesión por los países menos evangelizados, hacia donde las iglesia enfocan más acción, pero está tomando magnitud teológica que entran a lo especulativo, pues se lleva a afirmar que el jardín del Edén, que se encuentra entre Irán e Irak es la ventana central de el dominio satánico, por lo que su promotor Otis afirma que cuando las huestes de la iglesia conquisten y rodeen esta región, habremos

alcanzado la victoria sobre las huestes del mal³⁵. Lo que me preocupa es cuando un énfasis de este tipo se generaliza, y se especula con el mismo, fabricándose teorías que se tratan de establecer como un dogma de fe en la acción de todas las iglesias.

Hay dos verdades fundamentales en la vida cristiana que están entrelazadas entre sí con experiencia espiritual;

1ª Que cuando aceptamos al Señor, entramos a un mundo de luchas espirituales contra las asechanza del diablo, pues pasamos de ser su aliado, a ser su enemigo, y por ello tratará de destruirnos de muchas formas; física, emocional y espiritualmente. (Efesios 6:10-13, 1 Pedro 5:8, Apo 2:10).

2º Que debemos estar siempre constantes en la oración, velando y orando, para poder entender cuál es la perfecta voluntad de Dios, y estar así listos para resistir, tanto las tentaciones, como las asechanza del maligno.

Referente a este último punto existen dos áreas específicas de ataque diabólico, la primera está dentro de nosotros mismo, de donde el enemigo obtiene las armas para atacarnos a través de las pruebas o tentaciones; *“Bienaventurado el hombre que persevera*

³⁵ - George Otis es el promotor de esta creencia y su posición respecto a la Guerra Espiritual es muy radical, cayendo en expresiones muy controversiales, principalmente en su libro “Last of the Giants” Tarrytown, N.Y. Chosen Book, página 161. El llega a firmar que “La serpiente del Edén” ya ha establecido un comando global y un centro de control sobre lo que una vez fuera la vegetación floreciente y la vida animal del jardín (del Edén)” Página 99 del mismo libro. ¿No es todo esto pura especulación humana sin fundamento bíblico?.

bajo la prueba; porque, cuando haya sido probado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman” (Stg 1:12)

Estas se convierten en instrumentos por parte de Dios para templarnos y perfeccionarnos, aunque el causante sea Satanás o sus agentes; *“Nadie diga cuando sea tentado: -Soy tentado por Dios”; porque Dios no es tentado por el mal, y él no tienta a nadie.” (Stg 1:13)*

Sin embargo, la causa por medio de la cual somos atacados radica en nuestra propia concupiscencia, o naturaleza viciada, de la cual el enemigo se aprovecha para llevarnos al pecado. Solo el pecado puede abrir el camino al señorío de Satanás sobre nuestras vidas; *“Pero cada uno es tentado cuando es arrastrado y seducido por su propia pasión. Luego la baja pasión, después de haber sido concebida, da a luz el pecado; y el pecado, una vez llevado a cabo, engendra la muerte.” (Stg 1:14-15)*

No podemos generalizar y afirmar que todas las tendencias pecaminosas obedecen necesariamente a un dominio directo de los demonios, aunque estos obran por medio del pecado. Notemos la expresión *“seducido por su propia pasión”*, la versión del 1960 afirma “es atraído”. El pecado muchas veces nace dentro de nuestra naturaleza, no es una fuerza de origen totalmente satánico, es por ello que lo podemos atajar a tiempo, a través de la confesión, antes que abra las puertas a los demonios, que sí pueden obrar como consecuencia del pecado escondido y no confesado (Lc 11:24-26). Es por ello que *“Abogado tenemos para con el padre a Jesús”*(1 Jn 2:1). La segunda área de ataque del maligno puede ser la confrontación directa a través de las circunstancias, que tratan de impedirnos la proclamación del evangelio. En este caso hay adversidades, enfermedades, problemas, fuertes presiones satánicas, persecución y oposición. Esto nos de-

be llevar a discernir, por medio del Espíritu Santo, sus maquinaciones; *“para que no seamos engañados por Satanás, pues no ignoramos sus maquinaciones”* (2 Corintios 2:11) y saber así como debemos de obrar. Cada situación puede requerir una estrategia, la cual no podemos dogmatizar. Se puede dar el caso de que planee realizar una campaña y de pronto caiga enfermo. Si en mí mente está la psicosis de la guerra espiritual, inmediatamente deduzco que es un ataque del maligno, y comienzo a entrar en una batalla espiritual, de la cual podré salir desgastado, frustrado e incluso fracasado. Cuando emprendemos una batalla debemos de estar seguro contra quién peleamos, no vaya a ocurrir lo que Pablo menciona *“Por eso yo corro así, no como a la ventura; peleo así, no como quien golpea al aire. (1 Cor 9:26) ¿Y es que a caso no puede ser Dios el que use la adversidad para evitarme realizar algo que no está en sus planes?.*

El apóstol Pablo no tenía psicosis de guerra, aunque muchas veces no pudo hacer lo que deseaba o debía, aceptó la circunstancia como revelación del Espíritu, pues sabía que *“todo obra para bien”* y cuando no pudo predicar en Asia o ir a Bitinia, afirmo; *“el Espíritu no me lo permitió”* (Hch 16:6) ¿Y porque no pudo ir? Todos sabemos que tenía problemas de salud (2 Cor 11:29, Gal 4:14) y que incluso en una ocasión se detuvo en Galacia porque se enfermó y aprovechó esa circunstancia para predicar el evangelio, pues el mismo escribe; *“Sabéis que fue a causa de una debilidad física que os anuncié el evangelio la primera vez;”* (Gál 4:13). *“Por eso quisimos ir a vosotros (yo Pablo, una y otra vez), pero Satanás nos lo impidió. (1 Ts: 2:18).* Aunque el enemigo puede obrar en las circunstancias, la victoria es nuestra si proclamamos en ellas la soberanía de Dios sobre Satanás.

A nivel bíblico existe un llamado a estar firmes, a resistir al diablo y a pelear *“la buena batalla”* (2 Tim

4:7) pero ¿Que es para Pablo pelear la batalla?. No es una guerra determinada con demonios específicos, ni un plan basado en una estrategia de combates contra determinadas fuerzas a las cuales “tengo que atar”, sino a toda una trayectoria de luchas, esfuerzos, problemas y tentaciones frente a las cuales tengo que estar firme, tomando *“toda la armadura”*. ¿Qué es toda la armadura? según Efesios 6:10-20 es la oración, la firmeza frente al ataque, la proclamación de la Palabra, la justicia, la fe, la paz, la salvación que envuelve santidad, el Espíritu en su operación de poder por la Palabra etc. ¿Hay un grupo selecto de intercesores que pueden atar y desencadenar esta guerra espiritual? ¿Hay una guerra definida y específica que librar? ¿Existe un modelo de “oración de combate” como se trata de implantar?. En el mismo capítulo de Efesios, Pablo concluye afirmando; ***“orando en todo tiempo en el Espíritu con toda oración y ruego, vigilando con toda perseverancia y ruego por todos los santos. Y también orad por mí, para que al abrir la boca me sean conferidas palabras para dar a conocer con confianza el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; a fin de que por ello yo hable con valentía, como debo hablar.”*** (Efesios 6:18-20)

La preocupación de Pablo está en la oración como un estilo de vida (todo tiempo) y de la importancia de ésta para poder proclamar con valentía el mensaje de la cruz. No hay referencia a una “psicosis de guerra”, pero sí a una necesidad de perseverancia y vigilancia. No podemos afirmar, con el Nuevo Testamento en mano, que tenemos que estar en confrontación continua contra el diablo a niveles estratégicos, como se trata de imponer. Más bien se enseña que las confrontaciones con el reino de las tinieblas es a nivel personal, que no debemos ir a cazar demonios, sino resistirlos cuando se nos pongan en el camino. No hay un método perfecto de estrategia en la oración que sea imperativo, cada

uno ha tenido resultado según las circunstancias en donde fue ejercitado, pero al exportarse no funciona muchas veces³⁶

No considero incorrecto el orar, cantar o actuar con espíritu bélico en las palabras. Hay lugares y situaciones que así lo aconsejan, pero estoy totalmente en contra del desarrollo de una “teología de guerra” que induzca a las personas a afirmar los énfasis como verdades absolutas. Por ejemplo, algunos afirman que hay una “guerra al ras del suelo”, para argumentar ésta se apoyan en aquellos casos de endemoniados que encontramos en nuestro diario andar, los que nos salen al paso. Después se afirma que hay otra guerra “a nivel de ocultismo” y en cierto modo lo acepto, pero es más una influencia que se infiltra aún dentro de la iglesia, que una determinada corriente demoníaca, pues siempre han habido falsos maestros y doctrinas de demonios que se han tratado de infiltrar en la iglesia. ¿No existió este problema en la época de los apóstoles?. Reconozco que aquellos que desean buscar a Dios, y han salido de prácticas ocultistas, confrontaran muchas luchas, ataduras y manifestaciones demoníacas, y con ello tenemos que actuar “con toda autoridad en la Palabra para liberarles de los demonios”. Después se afirma que hay “una guerra espiritual a nivel estratégico”

³⁶ -Como producto de acciones de oraciones se han producido avivamientos diversos en diferentes regiones del mundo, por ejemplo existe el método coreano de oración que revolucionó Corea, el método “hijo de paz” de Don Richardson, el método de “descontextualización” de Bangladesh, el método de “señales y prodigios” de John Wimber, El método “Toronto” etc. Todos estos han producidos efectos renovadores en ciertas áreas del planeta, como el de la Guerra Espiritual funciona en Argentina, pero ¿Será ese el método de Dios para nuestra región?. ¿Podremos hacer que el método de Corea funcione en Toronto? No debemos ignorar en todos estos métodos la soberanía de Dios sobre su Iglesia. Cada época, región y necesidad necesita una oración específica y una visitación especial.

por lo que se desarrolla todo un “método dinámica” de enseñanzas y acciones para incluso identificar a los demonios por sus nombres, establecer sus áreas de influencia, y elaborar una metodología de lucha que se sale de lo bíblico, para entrar en lo especulativo y fantástico. Larry Lea identifica cuatro territorios de guerra:

1- Principados: a los cuales cataloga como espíritus demoníacos (ignorando que los demonios son los espíritus malignos e inferiores a los principados).

2- Las potestades: Que son los capitanes del equipo, tales como Legión, de cual dicen que es el nombre de un demonio, (tremendo disparate).

3- Gobernadores: Que son los espíritus regionales.

4- El hombre fuerte: El que domina y supervisa las actividades demoníaca”.³⁷ Pero frente a todas estas conjeturas me pregunto ¿De dónde se puede sacar tales ideas absurdas? Afirmar lo que no dice la Biblia es peligroso e incluso nos puede llevar a herejías.

Últimamente la literatura evangélica ha sido nutrida de novelas cristianas, como las que magistralmente a escrito Frank Peretti en las cuales relata de forma “novelesca” las influencias diabólicas dentro del mundo de hoy. Aunque sus descripciones se pasen por el mundo del poder diabólico en la sociedad, revelando verdades profundas del quehacer satánico, las mismas están revestidas de matiz espectacular y fantástico, como la descripción de las luchas “demonios-iglesias, política-fuerzas ocultas” y batallas “ángeles-demonios”, así como los nombre de estos. Considero que **el fondo** de sus libros: “Penetrando la os-

³⁷-Citado por Steve Lawson en “Engaging the Enemy,” Pag

curidad” y “Esta patente oscuridad” es totalmente cierto, aunque la **forma** del relato entra a veces en lo fantástico, sin embargo, de en este tipo de “novelas” se apoyan muchos de los que elaboran “manuales para la guerra espiritual”, por lo que hacen de especulaciones y suposiciones, afirmaciones radicales que después se cristalizan en acciones específicas.

Mi temor al enfatizar demasiado el término **“GUERRA ESPIRITUAL”** está en la tendencia, un tanto peligrosa, de generalizar todos los acontecimientos y acciones del diario vivir a las influencias de demonios, lo cual nos puede llevar a una “psicosis demoníaca” que puede traer a su vez, confusión, escándalos y hasta cierto punto exaltación extrema a Satanás y sus huestes, el cual ya está derrotado, y tiene sus días contados, y nada puede hacer contra la Iglesia del Señor, por más furioso que éste, y por más ataque que ejecute contra ésta. Además se corre el riesgo de interpretar mal ciertas situaciones difíciles en la vida de personas e iglesias que tienen problema, más por la falta de integridad o santidad, que por ataque diabólico. Podemos usar el término “ataque diabólico” para evadir responsabilidades personales en acciones concretas, por ejemplo: el caso de un pastor ambicioso que tiene a sus ovejas bajo servidumbre espiritual, ejerciendo un señorío abusivo. Un día un grupo de hermanos, conocedores de la Palabra, deciden llamarle la atención, pero éste, como es el “siervo de Dios”, les resiste, afirmando que están contra la autoridad puesta por Dios, y que por lo tanto, contra el Espíritu Santo, y proclama guerra espiritual contra las demonios de división que estos hermanos tienen, y encuentra en éste término un arma para mantener su hegemonía sobre las vidas en la iglesia. El otro peligro está en iniciar una “caza de brujas”, la cual consiste en comenzar a asociar cosas, circunstancias y problemas con el diablo, viendo en to-

do lo que hay alrededor “ataque satánico”, iniciándose una “psicosis de guerra”, no sólo contra huestes espirituales, sino contra personas, situaciones y cosas del entorno, que muchas veces nada tienen que ver directamente con las huestes del mal.

Vivir en un estado de guerra continua envuelve mucha tensión física y psíquica. Esta estrategia la usan algunos dictadores para distraer la atención de la gente a los problemas reales que a veces tienen dentro del país. Es un arma psicológica para unir a la gente sin resolver los problemas internos. Si aplicamos este concepto al área espiritual, corremos el mismo riesgo, solo que ahora el espíritu también será afectado, y podemos terminar no solo en una lucha espiritual continua que me desgaste emocionalmente, sino en una psicosis de ver y sacar demonios de todas partes que me lleve a desequilibrios mentales, principalmente para aquellas personas que son aprensivas y muy emotivas o fanáticas.

El orar, el interceder y el capacitarnos para enfrentarnos a todo tipo de mal, sea espiritual o carnal es una meta y una responsabilidad de la iglesia. Cuidado con grupos de “élites espirituales”, con esquemas marginantes, con fantasmas espirituales y con evasiones abstractas a las realidades concreta y naturales de nuestra vida. Debemos imitar el modelo de Jesús y dejarnos de radicalismos que causan confusión, exclusión y exaltación a un poder que ya está vencido por la sangre de Jesucristo.

CAPITULO -XIII- LA CONQUISTA DEL TERRENO

El cristiano tiene que estar capacitado para la batalla, de esto no me cabe duda y en ello estoy de acuerdo con todos los escritores y maestros de “**LA GUERRA ESPIRITUAL**” en un 100%. Sin embargo debemos considerar las áreas de nuestra lucha, y el terreno sobre el cual vamos a trabajar.

Es indudable que dentro del reino satánico hay niveles de autoridad, o de un orden jerárquico o de mando. Que en Efesios 6:12 parece que se define este orden: *“porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra (1º) principados, contra (2º) autoridades, contra los (3º) gobernantes de estas tinieblas, contra (4º) espíritus de maldad en los lugares celestiales”* Aunque algunos opinan que éste no es el objetivo del texto, personalmente creo que este orden existe, y que el príncipe y dios de este siglo es Satanás, el cual opera desde un lugar indeterminado, controlando a sus huestes dentro del un orden de mando establecido. Hay espíritus y potestades sobre regiones del planeta y su misión es mentir, engañar, robar, hurtar, destruir y oponerse a la proclamación del evangelio. Ahora bien, lo que no me atrevo a afirmar es que éstos gobernadores de regiones funcionan distribuyendo sus fuerzas con los esquemas geográficos que nosotros tenemos, pues las fronteras y naciones son obras del hombre, y esto está en un cambio continuo, pero las potestades de regiones operan por su estra-

tegia y no por nuestra geografía, pues afirmar tal cosa categóricamente es especular.

Recuerdo cuando era estudiante en Puerto Rico que leí un libro que impactó mi vida: **“PASIÓN POR LAS ALMAS”** de Oswald Smitt. En éste libro se relataban las luchas de un misionero contra las huestes demoníacas que trataban de impedir que entrara a cierta región de la India para predicar el evangelio, y todas las artimañas que fraguó el enemigo con diferentes agentes del mal para desanimarlo, detenerlo e impedirle proclamar la Palabra. Cuando inicié mi ministerio en Honduras y Guatemala (1964) pude palpar la realidad del ataque del maligno para impedir la predicar del evangelio en zonas donde no había iglesia, llevándome incluso a ser hospitalizado en estado grave.

Una de las experiencias más duras ocurrió cuando fui a celebrar una campaña al Departamento de Izabal, en Guatemala, en una zona bananera. Era al aire libre, y mucha gente que asistió comenzaron a aceptar a Cristo. De pronto, una fiebre muy fuerte vino a mi cuerpo. A pesar de ello, predicaba todas las noches, pero mi salud seguía deteriorándose, y sentí que el enemigo estaba muy enojado conmigo, y trataba de sacarme de ese lugar. A pesar de todo terminé la campaña. Después me fui a la capital e ingresé en el hospital general de Guatemala. Durante 15 días estuvieron investigándome qué tenía. Por último, encontraron que tenía “Pulmonía atípica por virus” y me recomendaron ir a los Estados Unidos. Al llegar a Miami me ingresaron en el Mercy Hospital, y después de dos días me enviaron a casa: no podían hacer nada, solo esperar a ver si los antibióticos y el cuerpo podían frenar los virus que inundaban mis pulmones. Había perdido 15 kilos de peso, ya estaba cansado de mi situación, y le dije al Señor; “Padre, no aguanto más, haz lo que quieras, llévame o levántame, pero pon tu mano. Si me sanas, volveré al mismo lugar a

presentarle batalla al enemigo”. Y me sanó, y entonces volví de nuevo a Guatemala a predicar.

Cuando queremos hacer algo para Dios, el ataque viene seguro, aquí no es tan solo un problema de “territorio”, sino de subsistencia. El enemigo sabe que si yo gano terreno con la Palabra, “sus días están contados” *“Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las razas, y luego vendrá el fin”* (Mateo 24:14).

Sobre el énfasis de “ganar terreno” es bueno entender que cuando predicamos, y establecemos una iglesia en un barrio lleno de pecado, estamos abriendo una “brecha de playa” para una lucha espiritual contra los demonios que dominan esa región o zona. Que la lucha será más fuerte al principio, pero con el tiempo, cuando el evangelio prevalezca, y se levanten hermanos que oren y ayuden, el enemigo se encontrará debilitado respecto a su poder en ese lugar, pero no abandonará su territorio. ¿Entonces no podremos conquistar su territorio de forma total? Me temo que no, que él no va a dejar de molestar, ni se va a ir porque tú lo reprendas o lo “ates”. Tan solo se encontrará impotente, debido a que el Señor pondrá ángeles para proteger a su iglesia en ese lugar, pero eso de que “se irá de esa región” es absurdo y además la Biblia no lo afirma. Más bien cuando un hombre es liberado de los demonios, y éstos salen del cuerpo, andan vagando por lugares secos, y cuando ven la oportunidad de tomar de nuevo el cuerpo que dejaron lo hacen, trayendo a otros siete espíritus peores que él. (Lc 11:24-26). Nuestra conquista es de hombres y no de regiones, a ello se refiere Steve Lawson al afirmar que “Destruir espíritus territoriales identificados con áreas geográficas específicas es un concepto bastante nuevo”³⁸ y el mismo carece de un apoyo bíblico.

³⁸ - Steve Lawson “Engaging the Enemy”

Se ha puesto de moda el principio de “ATAR AL HOMBRE FUERTE” y se usa en referencia a Satanás o a sus principados. ¿Podemos nosotros atar a Satanás o a sus principados? ¿Esto es lo que dice el texto en sí? ¿Qué implicaciones tiene el termino **ATAR**?. Veamos primero el pasaje: *“Al contrario, nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes a menos que primero ate al hombre fuerte. Y entonces saqueará su casa.”* (Marcos 3:27)

En el relato de Lucas 11:17-23 no se usa este término. En el contexto, Jesús está tratando de revelar que una casa no se puede dividir a sí misma y que Satanás, si se divide, no puede permanecer, sería su fin. Después, ilustra la lucha contra el mal usando, una retórica ilustrativa del que desea robarle a un hombre fuerte, pero para lograrlo, lo primero que tiene que hacer es ponerlo fuera de circulación, reducir su fuerza, atarlo, o sea, amarrarlo. En éste pasaje se ilustra lo que podría ser una estrategia de lucha frente a un enemigo superior, pero no da base para afirmar que nosotros con un grupo, con una oración, podemos atar a Satanás y sus fuerzas para que no operen en una región. Sin embargo, sí tenemos poder y autoridad para desatar de una vida esas fuerzas demoníacas que les oprime.

Y para concluir, algunos en su idealización hipotética de la “guerra espiritual” consideran que no sólo podemos conquistar y echar a los demonios y sus fuerzas de regiones y naciones, sino que incluso podremos hacer un mapa de operación de éstas, identificándoles por nombre. De cualquier forma, dedicaremos a éste asunto un capítulo aparte.

Podemos desplazar transitoriamente a las huestes del mal, e incluso podemos atraerlas cuando este mos ganándole terreno al enemigo, pero no obtendremos una victoria total contra nuestro enemigo dentro de su territorio hasta que Satanás sea atado, y Cristo ven-

ga a reinar en la tierra (Apo 20). La conquista y la posesión de un territorio santo puede dar base a la idea del establecimiento de un reinado de Cristo en la tierra como producto del trabajo de la Iglesia, y esta idea, que ha sido aceptada por los “Testigos de Jehová” y otras sectas y creencias falsas, entre ellos los de la “Nueva Era”, es totalmente contraria a todas las enseñanzas bíblicas. El mismo Jesús contestó a la pregunta de Pilatos:

“¿Eres Rey de los judíos?” afirmando: “-Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos. Ahora, pues, mi reino no es de aquí.” (Juan 18:36) Así que cuidado, no erremos en las falsas conquistas de un territorio que no es nuestro.

CAPITULO -XIV- LAS ARMAS ESPIRITUALES

La espiritualización de una expresión puede degenerar con el tiempo en una acción concreta, dependiendo de la ignorancia o profundidad teológica que tengan los que manipulen el concepto. Las palabras ARMAS y GUERRA son términos aplicados en la enseñanza bíblica para hacer referencia a la lucha del cristiano contra Satanás y las “huestes de maldad”, pero ¿Hasta dónde puede llegar éste concepto cuando sus énfasis se generalizan, radicalizan y literalizan?

En el año 1990 visitaba la obra en Honduras para compartir con los hijos espirituales que allí dejé. En el transcurso de dicha visita acepté una invitación para predicar en otras iglesias vecinas, con cuyos pastores tenía amistad. Una noche fui a la iglesia, había en el culto como unas 300 personas. Se comenzó con los cánticos. Esta iglesia estaba experimentando un avivamiento, las danzas formaban parte de sus cultos de adoración. Después se entró a cantar coros de guerra, y se llamó al combate contra los demonios y principados que podían estar controlando esa zona. Alguien dijo: “Hay que tomar las armas para resistir al enemigo” y asombrado ví a los hermanos disparar como que tuvieran armas en sus manos, y a hacer sonidos con sus bocas. Yo estaba sentado orando, de pronto una hermana se puso delante de mí, y me apuntó con una ametralladora imaginaria, y comenzó a dispararme. Seguramente vio demonios a mi alrededor. Después salió dando vueltas y volvió a dispararme. Me sentí tan molesto de ello que hice como que tenía una granada en la mano, y se la tiré, salió corriendo, y me dejó tranquilo.

Quizás parezca un chiste, pero esto de tener pistolas, metralletas y escopetas espirituales para luchar contra los demonios se convirtió en una onda tan fuerte, que incluso entró en la iglesia que fundé en Tegucigalpa, por lo que tuvimos que tomar medidas muy drásticas para frenar estas desvirtuaciones.

Cuando traté de hablar con el grupo de hermanos que hacían esto, ellos me alegaban que “estaban en una batalla espiritual, y tenían que tomar las armas de las “milicias de Dios que son espirituales” basándose en el texto de 2 Corintios 10:4 *“porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas”*. Traté de explicarle la correcta interpretación de este texto, pero estaban tan encerrados en sí mismos, y en la guerra espiritual, que no aceptaban ni enseñanza, ni autoridad, ni sujeción espiritual, por lo que terminaron yéndose de la iglesia.

Es cierto que hay armas espirituales para luchar contra el maligno, y también para capacitarnos para afrontar los tiempos difíciles. Siempre que un hombre de Dios iba a iniciar un ministerio o misión, se apartaba un tiempo a orar, ayunar y prepararse para salir al combate, que es una acción del “diario vivir”. Como cristianos tenemos tres armas espirituales para resistir las tentaciones y los ataques del enemigos, estas son: La Palabra, la oración y el ayuno. Estas armas se deben usar de forma constante; *“Orad sin cesar”* (1 Ts 5:17), en estado de firmeza:

“Por esta causa, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haberlo logrado todo, quedar firmes.” (Ef. 6:13) y sin temor al maligno, estando listos siempre para afrontar el “día malo”. Fuera de estas armas, no existen ningunas otras, ni amuletos, ni fetiches, ni ritos, ni exorcismo, ni expresiones estilo mantra, ni pensamiento positivo, ni concentración, ni relajación etc.

Hoy día, con esto de “LA GUERRA ESPIRITUAL”, se trata de armar a la iglesia con nuevos métodos para hacer más efectivas nuestras batallas. Para ello se toman ideas procedentes de las religiones orientales, como el “MANTRA”, que consiste en la repetición continua de una expresión, tipo consigna, con la cual deseo producir o obtener una cosa o efecto. Los mantras son parecidos a las letanías católicas, y aunque tratan de hacerlo parecer como “un conjuro, o una expresión de alabanza o guerra” muchas veces lo que introduce es un determinado comportamiento, con base en la asimilación de una serie de expresiones que producen efectos sugestivos en las personas que lo practican. También se usan procedimientos emanados de los principios de la “Nueva Era”, la cual a su vez tiene dentro de su sincretismo religioso ideas procedentes de los rosacruces y los grupos gnósticos. Entre las ideas más difundidas por los seguidores de la “Nueva Era” está el principio de “mente positiva”, así como la lucha entre las fuerza del bien (positivas) y las del mal (negativas) actualmente enseñadas por los teólogos de la “super fe”, los cuales afirman que “lo que pienses, eso eres, si piensas pobremente, pobre serás”. En la guerra espiritual se impulsa también el uso de la mente en la lucha contra el enemigo, al alentar de forma continua, una idea fija de búsqueda constante de demonios en todo el quehacer de nuestra vida, exaltando más las fuerzas del mal que las del bien, pues todo es producido por el demonio.

El otro aspecto enfatizado son las reprensiones continuas de forma generalizada contra Satanás, con términos tales como: “te reprendo”, “te ato en el nombre de Jesús”, “Te conjuro en el nombre de Jesús”, etc. y esto no como producto de un encuentro con demonios, sino como una forma de oración y expresión continua en el culto a Dios, llegando algunos a ver demonios en las cosas más sencillas del diario vivir.

Debemos vivir conscientes que desde el momento en que aceptamos a Cristo tenemos que ser entrenados por medio del conocimiento del Hijo de Dios para pelear la batalla de la fe:

“Pelea la buena batalla de la fe; echa mano de la vida eterna, a la cual fuiste llamado y confesaste la buena confesión delante de muchos testigos,” (1 Ti 6:12) y mantenernos firmes en toda asechanza del diablo. Para lograr esto, tenemos que vivir en oración constante, como enseñó Jesús (Lc 11:1-13), y en algunos momentos especiales, cuando el ataque es muy fuerte, y nos vemos obligados a luchar contra huestes de demonios, echamos mano del ayuno; *“El les dijo: –Este género (clase de demonios) con nada puede salir, sino con oración”* (Marcos 9:29). La guerra espiritual es una realidad, no debemos ignorar esto, tampoco debemos inventarnos formulas que no sean de acuerdo a lo que la Palabra nos dice. Respecto a la manipulación de 2 Corintios 10:4-5 que dice *“porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Destruimos los argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios; llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo,”* (2 Corintios 10) debemos interpretarlo dentro del contexto global de la epístola y mente paulinas. Pablo habla de las armas como medios de lucha que tenemos para destruir fortalezas, esto es, obstáculos, barreras o actitudes psíquicas de las cuales podemos ser esclavos. En el versículo posterior a *“fortalezas”*, establece la forma de poder destruir éstas, afirmando que *“destruimos los argumentos”*, exponiendo claramente que la lucha es interior, mental, racional, psicológica, y estableciendo con el término *“altivez”* y *“conocimientos”* dos dimensiones relacionada con el carácter, el cual se vuelve altivo como producto del vano conocimiento, por lo cual tenemos que traer; *“cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo”*, así que

para ganar la batalla al ataque del enemigo debemos someter nuestra mente a la obediencia, sólo así alcanzaremos tener la mente de Cristo; *“Porque, ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.”* (1 Corintios 2:16) y podremos dismantelar las influencias mentales que nos hacen esclavos del diablo. Nuestra mayor área de batalla espiritual está, como cristianos, dentro de nosotros mismos, en la mente: *“Por tanto, examínese cada uno a sí mismo,...”* (1 Corintios 11:28) y el arma más poderosa es nuestro propio examen, nuestra obediencia al Señorío de Cristo y la vida de oración, apoyada en la Palabra de Dios y en el amor. ¿Qué más necesitamos para ser vencedores?: *“Más bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.”* (Romanos 8:37)

CAPITULO -XV- PECADOS GENERACIONALES

Uno de los aspectos más peligrosos dentro de la gama de sub-énfasis que encontramos en los temas relacionados con la “guerra espiritual” es el de afirmar que “Dios escoge instrumentos para remitir los pecados de las naciones”. Existen pecados detrás de muchas naciones que impiden el fluir de la Palabra de Dios, y que deben ser confesados. Pero algunos van más allá al afirmar que hay personas que arrastran en sus vidas “pecados generacionales”, a los cuales están atados, necesitando no sólo el perdón, sino también la liberación. Sobre estos puntos vamos a razonar detenidamente, y ver en qué aspecto esto es cierto y cuándo es un desvío interpretativo de la verdad bíblica.

Los que defienden los “pecados generacionales” y la hegemonía del mal sobre ciudades y reinos, afirman que cuando un hombre de Dios toma y confiesa el pecado de esa nación, e intercede por ella, podremos **“remitir el pecado de esa nación o ciudad”**. La base bíblica más usada es Nehemías 1:6, al tomar en sí el pecado de Israel, y Daniel 9:3, cuando tomó el pecado y la necesidad de Israel en Babilonia. En ambos casos el pueblo de Dios había sido llevado cautivo por su desobediencia, es por ello que en la oración se reconoce que: *“Hemos pecado; hemos hecho iniquidad; hemos actuado impíamente; hemos sido rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus decretos.”* (Daniel 9:5). En ambos ejemplos se intercede por

alguien que conoce la Palabra, forma parte de un plan determinado y han caído en engaño. Pero ésta acción no se ejecuta jamás contra otros pueblos paganos, y ocurre dentro del esquema del viejo pacto, el cual se envejeció y desapareció (Heb 8:13). No se puede orar para redimir a un pueblo pagano si éste por sí mismo, y de forma individual, no recibe la Palabra de Dios. Tenemos el ejemplo de Jonás cuando fue enviado a Nínive. En el N.T. la mayor preocupación de los cristianos era poder hablar **“con poder la Palabra de Dios”** como dice San Pablo *“para que anunciemos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en territorio ajeno como para gloriarnos de la obra ya realizada por otros.”* (2 Corintios 10:16) (Ver Rom 10:11-17).

Sobre el pecado, la Biblia enseña que *“He aquí que todas las almas son mías; tanto el alma del padre como el alma del hijo son mías. El alma que peca, ésa morirá.”* (Ez 18:4) El hecho de que las naciones pueden ser culpables de “pecados colectivos”, en cierto sentido puede parecer lógico, pero debemos aclarar que las acciones ejecutadas por una generación determinada, no son transmitidas a otra como causa de delito y castigo, pero sí como influencias, actitudes culturales y traumas históricos, de los cuales se valen las fuerzas del mal para oprimir a esos pueblos. La Palabra enseña al respecto: *“Y si preguntáis: ‘¿Por qué es que el hijo no cargará con el pecado de su padre?’, es porque el hijo practicó el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los puso por obra; por eso vivirá. El alma que peca, ésa morirá. El hijo no cargará con el pecado del padre, ni el padre cargará con el pecado del hijo. La justicia del justo será sobre él, y la injusticia del impío será sobre él. “Pero si el impío se aparta de todos sus pecados que cometió (sean propios o de herencia), guarda todos mis estatutos y practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá; no morirá. No le serán*

recordadas todas sus transgresiones que cometió; por la justicia que hizo vivirá” (Ez 18:19-22). Este pasaje es muy clarificador para mostrar que no se pueden transmitir los pecados de padre a hijos o de generación a generación, y aunque esto fuera cierto, el arrepentimiento rompe toda maldición y juicio sobre el pecado.

Pero es cierto que cuanto más idólatra, cuanto más pecador, cuanto más corrompida sea una nación, más principados y potestades diabólicas operan en ella, y más dura será la evangelización. Si añadimos a éstos el rechazo a la Palabra de Dios, podemos afirmar que dicha nación o pueblo caen bajo el juicio de Dios. Para poder entender mejor este hecho, ponemos el ejemplo de los ingleses y españoles en la conquista de América. Ambos países cometieron, por medio de sus ejércitos y aventureros, exterminios y robos en las tierras conquistadas. Los Reyes Católicos consintieron y autorizaron las matanzas de la “Santa Inquisición”, y expulsaron a los judíos y moriscos de sus tierras. Esta acción histórica fue injusta y en su época “fue pecado”, que trajo maldición sobre los que tal juicio hicieron. En nuestros tiempos hemos heredado por medio de la historia, los errores e incluso, el juicio de maldición por el pecado que Dios podía pronunciar, al ver que su pueblo fue maltratado. ¿Qué hacer?, pues no podemos borrar la historia. Debemos pedirle a Dios, y a esa nación que corrija esos errores en relación a sus acciones injustas en la historia, y comprender que los que viven hoy en ese país no pueden pagar los errores de otros. Debemos reconocer éstos, y en lo que esté de nuestra parte aceptar, el pasado y pedir perdón por ello, derrumbando los prejuicios y el orgullo histórico que hemos heredado, rectificando conceptos y actitudes, pero los que tendrían que pedir perdón, a nivel de restauración social, serían los gobernantes. La iglesia puede orar para reprender el orgullo que envuelve la actitud de

la gente, para hacer que la Palabra fluya y que cada cual asuma su propio pecado individual y cultural. Hay pecados por causas culturales (o malos hábitos) pero no hay un pecado generacional determinado en la vida de las personas. ¿Tengo yo culpa de que mis antepasados hayan matado a los judíos, si yo no estaba allí, ni tomé parte de lo que ocurrió?. Es bueno dejar de forma clara que el pecado no se hereda, aunque si heredamos la tendencia y sus consecuencias, fruto del pecado original.

La palabra “**remitir**” significa perdonar. En las enseñanzas de la intercesión por las naciones se nos afirma que debemos orar para “*remitir el pecado de los pueblos, ciudades, naciones*” y esto, dentro del entorno del A.T. hubiera sido correcto. Para los judíos el perdón de los pecados se obtenía por la mediación del sacerdote y a través de los sacrificios. Muchos profetas tomaban el lugar del sacerdote, cuando éste no estaba, para interceder por los pecados de su pueblo. La expiación de unos por los pecados del otro (Levítico cap 1-5), y la mediación del sumo sacerdote por los pecados de todo el pueblo era parte del ritual mosaico, y en el que se fundamentan las creencias judías. Tenemos el ejemplo de Job, que hacía continuos sacrificios de intercesión por los posibles pecados de sus hijos; “*Y cuando habían transcurrido los días de banquete, sucedía que Job mandaba a llamarlos y los purificaba. Levantándose muy de mañana, ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Pues decía Job: “Quizás mis hijos habrán pecado y habrán maldecido a Dios en sus corazones.” De esta manera hacía continuamente.*” (Job 1:5).

En el N.T. este sistema de mediación quedó abolido, ya no hacen falta sacerdotes que intercedan por los pecados del pueblo, ni sacrificios de expiación, ni intercesores que nos puedan redimir de nuestro pecado, pues todos recibimos la Palabra: “*Acerquémonos*

con confianza al trono de la gracia para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro.” (Hb 4:16). Y ¿Cómo se obtiene ésto? Por la proclamación de la Palabra; “Y les dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que cree y es bautizado será salvo; pero el que no cree será condenado.” (Mr 16:15-16) “Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos. Penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” (Hebreos 4:12).

Así que el ministerio de intercesión hoy es un ministerio de oración para que tomemos la carga de otros, no para obrar nosotros, sino para rogar a Dios que obre, pues el ser salvo depende de una decisión personal. Debemos orar por nuestros gobernantes, no para que nuestras oraciones los salve (a menos que ellos mismos se arrepientan), sino para que tengan lucidez en medio de sus pecados, y sepan actuar como lo hizo Ciro o Darío con su pueblo, y haya paz y tranquilidad, como aconsejó el Apóstol Pablo: *“Por esto exhorto, ante todo, que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que llevemos una vida tranquila y reposada en toda piedad y dignidad. Esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador,” (1 Tm 2:1-3).* Notemos que en ésta oración no se pidió el Señorío sobre los reinos de la tierra, sino para que podamos llevar a cabo nuestra misión en tranquilidad, piedad y dignidad. ¿Podremos evitar que los sistemas de éste mundo no caigan bajo el dominio del anticristo? ¿Podremos forjar algún reino terrenal libre del pecado generacional o del juicio de Dios que habrá de sobrevenir por medio de nuestra oración de remisión? Nuestra confesión no puede redimir a otro, Cristo es el único redentor absoluto, es por ello que tenemos que

proclamar su evangelio. La única nación que no se va a someter al poder del anticristo será Israel, y por ello se desencadenará la “batalla de Armagedón”, así que estudiemos más las profecías y no perdamos ésta perspectiva dentro de éste enfoque.

Antes de concluir con el tema de los pecados de las naciones que debemos confesar para redimirla, quiero exponer otra idea más radical, la de los pecados generacionales que traemos. Según se enseña en ésta teoría hay personas que arrastran pecados de sus antepasados que son estorbos y causa de opresiones diabólica. Por ejemplo; mi abuelo fue un violador, ese pecado a través del tiempo ha sido trasmitido a mi vida, razón por lo cual tengo un espíritu de esclavitud sexual. Cuando ésta creencia se establece, ocurren exageraciones demoníacas que minan como un cáncer la salud espiritual de muchos cristianos y cometemos errores y peligros que atenta con los principios bíblicos de seguridad de salvación, llevando a esas vidas a la duda sobre la obra perfecta de Cristo en la cruz del calvario (2 Cor 5:17, Gl 6:15,Rom 8:12,16,) por lo que ocurren dos fenómenos:

1º Caemos en un estado de psicosis que nos mueve a buscar en el pasado respuestas al presente, ignorando el poder de Dios que opera en nosotros la nueva criatura, y la intervención del poder del Espíritu Santo que todo lo escudriña, sanando y restaurando nuestra vida. Además la sangre de Jesucristo nos redime de TODO pecado y de toda maldición de la ley.(Gal 5:1-7, 3:13)

2º Se nos puede llevar a hacer esfuerzos por remover hechos olvidados, superados y arrinconados, de acciones pasadas de las cuales nada podemos hacer para restaurar el daño cometido. Si

una acción del pasado es reparable, o la misma causa problemas emocionales, se debe confesar y afrontar, pero a veces, hay recuerdos de hecho irreparables, que con removerlos nada lograremos, más bien lo que hacemos es llevar las personas a tormentas emocionales o complejos de culpas, que se convertirán en armas diabólicas para mantenerlos amedrentados y estancados espiritualmente.

La búsqueda de pecados pasados, o el juzgar a la gente que tiene una enfermedad por hechos pasados, es un peligro que puede causar más mal que bien, además de no tener bases bíblicas sólidas para ello. Isaías 53:5,6,10 revela que todo pecado fue perdonado, el concepto expiación del verso 10 indica separación total, exoneración definitiva de culpa: *“Yo soy, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí, y no me acordaré más de tus pecados”* (Is 43:25).

A Jesús se le interrogó sobre esta cuestión; *“y sus discípulos le preguntaron diciendo: –Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego? (Juan 9:2) y la respuesta del Maestro revela la realidad de fondo de este problema; “Respondió Jesús: –No es que éste pecó, ni tampoco sus padres. Al contrario, fue para que las obras de Dios se manifestaran en él. (Juan 9:3). En otras palabras, no importa cuál fue la causa que originó la ceguera, enfermedad o mal, “aquí estoy yo, Jesús, para deshacer todas las obras del diablo, predicar libertad y romper toda atadura diabólica”. ¿Cómo podemos entonces interpretar Éxodo 20:5? “No te inclinarás ante ellas ni les rendirás culto, porque yo soy Jehovah tu Dios, un Dios celoso que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación de los que me aborrecen.” (Éxodo 20:5). Se afirma que puede visitar la maldad hasta la cuarta generación. Muchos expertos en las*

escrituras indican que en el original “visitar la maldad de los que me aborrecen” no indica transferencia de culpabilidad por un hecho, sino lo que hace es condicionar a que tal descendencia aborrezca al Señor, por otro lado, los contextos que siguen señalan que “*Pero muestra misericordia por mil generaciones a los que me aman y guardan mis mandamientos.* (Éx 20:6) afirmando que lo mismo dice Éxodo 34:7, Deuteronomio 5:9. La acción pasada es pecado en el presente, cuando con la acción asumo la responsabilidad individual (Ezq 18:21,22,27-32.) Debemos ser cuidadosos del sentido y del momento; la ley es para Israel, no había redención perfecta, y las acciones y las imprudencias se pagan con el tiempo. En realidad el pecado de nuestros padres marca nuestras vidas, pues recibimos de ellos los malos ejemplos que nos inducen a imitar sus acciones.

Hay una herencia cultural pecaminosa, hay un daño que el pecado hace, éste se trasmite de generación en generación, por ejemplo las tendencias idolátricas, el carácter que engendra el orgullo histórico, las enfermedades adquiridas por vivir fuera de la ley de Dios, como el SIDA, sífilis, y otras tantas de origen genético, que con la depravación sexual, el incesto, el uso de drogas, producen daños transmisibles de generación a generación etc. Una cosa es la consecuencia del pecado, y otra el pecado en sí, como acción. Un alcohólico se convierte, es perdonado al instante por la sangre de Cristo, pero su hígado estaba dañado, endurecido, con cirrosis, por lo tanto, después de convertido arrastrará en su salud las secuelas de su pecado pasado, aunque Dios puede sanarlo si le place, y sus hijos heredaran la tendencia al alcoholismo, pero mientras no beban la primera copa no habrá peligro.

Para Dios era tan clara la influencia del pasado, como factor determinante de la conducta humana, que cuando saco a Israel de Egipto, decidió tenerlos pere-

grinando por el desierto 40 años, para exterminar a aquella generación adulta que había sido viciada por el pecado de idolatría; *“El furor de Jehová se encendió contra Israel, y los hizo andar errantes 40 años por el desierto, hasta que pasó toda aquella generación que había hecho lo malo ante los ojos de Jehová.”* (Num 32:13) *“Ninguno de estos hombres de esta mala generación verá la buena tierra que juré dar a vuestros padres,”* (Dt 1:35). En el A.T. no solo había que expiar el pecado del pueblo, sino que había que modificar su conducta y juzgar a cada cual por su falta, existiendo incluso una maldición de juicio a los que no se arrepintieran; *“La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha, generación torcida y perversa.”* (Dt 32:5).

Juzgando ambas verdades “pecados generacionales” y “juicios generacionales”, podemos afirmar que no existe una herencia de pecados determinados de una vida a otra. Los hijos no heredan el pecado de sus padres. Cierta famoso expositor de ésta corriente afirmó en una conferencia que “hay hermanos que tienen que confesar, para sanidad y liberación, el hecho de que sus padres, que fueron creyentes, le robaron a Dios los diezmos”. ¿Y qué culpa tengo yo de las poca vergüenza que mis padres hayan tenido? *“De manera que cada uno de nosotros rendirá cuenta a Dios de sí mismo.”* (Rom 14:12). Lo otro es que las naciones pueden ser culpable de su pasado en relación a los errores históricos cometidos, pero yo no debo asumir la culpa como mía, aunque debo de orar para que los gobernantes reconozcan los errores históricos de la nación que representan (aunque ellos no son culpables tampoco), y modifiquen la conducta social del orgullo o afrenta histórica que llevan dentro de su entorno cultural. La Iglesia debe de orar por sus gobernantes, debe romper los prejuicios, orgullos y mentiras que haya formado aquella sociedad en la cual nos ha tocado vivir. Debemos interceder por nuestra nación, y

por otras, para que la Palabra prevalezca, pero no debemos creer que por nuestro propio esfuerzo podremos redimir a toda la nación. Sólo hay redención y remisión de pecados cuando cada hombre y mujer confiese a Jesús como el Señor de su vida. Entonces se acabarán los nacionalismos, los regionalismos, las influencias históricas y culturales para formar entre toda tribu y lengua la gran familia universal, para afirmar que; *“nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos ardientemente al Salvador, el Señor Jesucristo”* (Fil 3:20) (Ver Juan 8:31-36).

No obstante existe un juicio divino sobre el pecado de las naciones que se oponen a la verdad natural o revelada del creador, como pasó con Sodoma, Gomorra, la extinguida URSS y la Alemania Nazis etc... y por esas naciones podemos interceder, principalmente si en ellas viven hombres justos. Recordemos a Abraham, intercediendo por el juicio proclamado sobre Sodoma; *“Volvió a decir Abraham: –Por favor, no se enoje mi Señor, si hablo sólo una vez más: Quizás se encuentren allí diez... Y respondió: –No la destruiré en consideración a los diez.”* (Gn 18:32). Si un pueblo o nación está bajo maldición o juicio, dependerá de los justos y de la oración el que la misericordia se extienda.

La misericordia de Dios es grande pero jamás podrá anular la justicia y la profecías, así que hay un tiempo especial para cada pueblo, nación o país, aunque a la larga “toda la tierra será engañada por el anticristo”, ya para ese entonces la iglesia habrá concluido su misión de “proclamar el evangelio a toda criatura” y seremos arrebatados mientras se inicia en la tierra los tiempos de angustia y tribulación.

El querer introducir estos conceptos erróneos, en la era de la Gracia, inducen a errores satánicos de

confusión, distorsionando el concepto divino de justicia, amor y perdón, seccionando la completa obra Cristo en la Cruz del calvario, y haciendo vana la redención y consumación de la salvación personal del hombre.

CAPITULO -XVI- FETICHISMO Y ANTIFETICHISMO

El fetichismo³⁹ es una de las tendencias humanas tan antigua como la misma civilización. Es bueno definir y distinguir la diferencia entre “fetichismo” e “idolatría”.

El fetichismo es anterior a la idolatría, e inferior a ésta, se define como veneración excesiva a un objeto o cosa a la cual se le dan poderes especiales, antiguamente estaban más relacionados con sensaciones sexuales. La distinción entre ídolo y fetiche según la Enciclopedia Universal Sopena es que “el ídolo constituye una representación, un símbolo de la divinidad en general o bien de una divinidad en particular, mientras que en el fetichismo la idea del culto queda limitada al fetiche en sí mismo, sin nada que lo espiritualice, sin nada que eleve el sentimiento de lo sobrenatural. Es, en una palabra, la forma más elemental, más grosera y más rudimentaria de la idolatría”.

Al fetiche se le atribuyen poderes “mágicos” como que en él mora la fuerza del bien o del mal. Es un objeto que sirve de amuleto para proteger, liberar, dar suerte, espantar o atraer espíritus según el culto en que se use etc.

³⁹ -Fetichismo: Culto tributado a los fetiches (Objetos que traen buena suerte, talismán, con poderes especiales) practicado por las tribus primitivas. Inclinación exagerada por cosas o ideas. (Del Diccionario Enciclopédico Universal)

En nuestros tiempos se está viendo una tendencia polarizada hacia éste fenómeno del fetichismo y en todos los avivamientos desencadenados desde el año 1900 han aparecido evangelistas y predicadores que han forjado su ministerio a través de objetos que tenían la función de un fetiche. Este peligro, aun latente, está cobrando fuerza principalmente en aquellos grupos que exaltan al extremo las visiones, las sanidades y la guerra espiritual. Como ejemplo tenemos la tendencia de los cristianos en relación a guardar y “venerar” el cuerpo de los santos hombres de Dios en la edad media, hasta formar en torno a ellos, y sus objeto⁴⁰, realidades que encarnan el culto fetichista de la Iglesia Católica Romana. Pero entre los evangélicos esto no puede ocurrir, podrá afirmar alguno, pues bien, se ha dado el caso de cierto predicador, que además de admirar los ministerios de las grandes evangelistas: Aímee Semple, Mac Pherson y Katharyn Kuhlman, está el caso de Benny Hinn que fue a la sepultura de Katharyn Kuhlman para orar y afirmó que: “de sus huesos recibió el poder y la unción para su ministerio”. Uno de los evangelistas más populares de estas últimas décadas, A.A. Allen desarrolló un programa de pañuelos ungidos por correo a todos los que le enviaran dinero, afirmando que en los mismos iba la unción para hacer milagros. Muchos tomaron el objeto como fetiche para producir sanidades, y se montó un tremendo negocio, ofreciendo estos pañuelos a \$20.00 dólares como una oferta más por televisión. A. A. Alen fue arrestado por alcoholismo y expulsado de las Asambleas de Dios, murió en el 1970 de “esclerosis hepática”.

Una vez encontré una revista en que el evangelista afirmaba que “cualquiera que pusiera su

⁴⁰- Estos objetos pueden ser sus prendas de vestir o cosas que los santos poseyeron

mano sobre la foto de su mano impresa en la misma recibiría sanidad y el toque del Señor”. En otras de las tantas ofertas que hacen muchos tele-evangelistas para recaudar dinero, he visto algunas que me hacen temer un regreso no a la idolatría, sino al nivel más bajo de ésta, el fetichismo. Veamos algunas de estas promociones de ofertas fetichista: –.Está sin trabajo, tiene problemas económicos, yo tengo para Ud. una postal con un grano de mostaza, y un texto bíblico que producirá un cambio en su vida, reciba fe hoy mismo y su vida cambiará, pídamela la postal del grano de mostaza, enviando una ofrenda.–.Dios nos ha permitido ungir este aceite traído de Israel, con él, dice la Bíblica, que debemos ungir a los enfermos y serán sanos, pida hoy mismo su frasco de “aceite de la unción” junto a su donativo y no habrá enfermedad en su hogar.– y cosas por el estilo.

Existen unas iglesias procedentes del Brasil que dentro del culto evangélico atraen a las personas a través del uso de objetos como medio para atraer suerte, bendiciones, prosperidad, sanidad, liberación etc., ellos le llaman “punto de contacto”. Por ejemplo, reparten una rosa diciendo que es la Rosa de Sarón y que perfumará nuestras vidas, una rama de palma para tener suerte, un paño ungido, una rama de trigo, un grano de mostaza, un agua bendita etc... y hacen que la fe de las personas gire en torno al objeto en cuestión (fetichismo). Esta tendencia fetichista está todavía más fuerte en el mundo de lo esotérico o diabólico, aunque estos hoy usan términos más sofisticados para encubrir las fuerzas satánicas, tales como fuerzas positivas y negativas, campos magnéticos, piedras con poderes sanativos, amuletos de la fortuna, por lo que se fabrican brazaletes magnéticos, amuletos de piedras, cintas de

colores⁴¹ con ciertos poderes ocultos para influenciar en diferentes aspectos de la vida de las personas (unos son para el amor, otro para la fortuna, otro para la salud, otro para la protección a malos espíritus etc).

Hay un resurgimiento generalizado del culto al fetiche y un decrecimiento a la idolatría (Recordemos que el fetichismo es más aberrante que la idolatría). Hay cristianos que incluso llevan objetos promovidos por la “Nueva Era” y religiones satánicas que inducen a la fortuna, prosperidad y buena suerte. Se afirma que algunas compañías transnacionales que son dueñas de grandes mercados de productos, se han hecho poderosas porque han hecho pactos con el diablo, e incluso han puesto en sus propagandas símbolos y anagramas vinculados con el mundo de lo esotérico. Se fabrican juguetes, video juegos y objetos para los niños con imágenes y conceptos fetichistas promoviendo el culto a la bestia, a los dragones, a la fuerza de la mente etc. Esta tendencia está infiltrada en todos los marcos de la sociedad industrializada, e incluso aún dentro de la mismas iglesias evangélicas.

Hablando de lo nuestro, del mundo evangélico, ¿No tenemos a caso muestras de la infiltración fetichista dentro de la iglesia?. El evangelista Marilyn Hickey promueve el enviar “un pedacito de tela ungida” para que lo pongas al lado de tu corazón, como punto de contacto entre el ungido y Dios. Las predicaciones de muchos llamados Doctores en Teología están tratando de hacerle creer al hombre que es un “dios” en el sentido absoluto de la palabra. Estas ideas, procedentes de muchos predicadores de la “súper fe”,

⁴¹ -Los seguidores de la Nueva Era introducen la influencia de los colores en el destino y suerte de las personas y cometen la aberración de definir la “llama violeta” o el color violeta como la fuente de energía del Espíritu Santo, proclamando en este color violeta una “energía de transmutación”.

tienden a presentar a veces un Dios Panteísta (todo es Dios), de donde sale otra teoría que forja el Panenteísmo (todo es parte de Dios). Lentamente se le va dando a las cosas los poderes que son cualidades absolutas de Dios, así justificamos los pañuelos, las capas, el agua, el aceite, la cruz, el grano de mostaza, la rosa y tanto otros objetos ungidos y comercializados en las iglesias.

Es bueno no perder la visión que dentro del mundo de lo oculto, el obrar satánico, se manifiesta por medio de objetos, símbolos y amuletos que ejercen fuerzas, como talismanes, para atraer a los espíritus malignos. En otra palabra, detrás del fetiche están operando los demonios de una forma más directa y fuerte que en los ídolos. Al otro lado de la balanza tenemos la corriente del énfasis sobre “la lucha espiritual” por medio de la cual se desarrolla una actitud anti-fechitista que a veces llega a desbordarse y generalizarse a todos los ángulos de la vida. En muchos libros sobre la “guerra espiritual” se da por hecho que ciertos monumentos, ídolos y objetos históricos de índole religioso, mitológico o pagano poseen poderes de atracción y operación demoníaca. Por ejemplo el afirmar que en el monumento de la Cibele en Madrid hay una guarida de demonios que controlan la ciudad, por ser éste un monumento de origen pagano, o el afirmar que la estatua de la virgen o santo en el parque “tal” ejercen una mayor actividad demoníaca en esa zona, razón por lo cual debemos ir al lugar a orar y “reprender las fuerzas que hay detrás de esos ídolos”.

No niego que muchos de estos objetos reflejan una herencia pagana o idolátrica en esos pueblos, tampoco puedo negar que como fruto de esa influencia, haya más atadura diabólica en esa zona, pero veo absurdo el luchar contra los espíritu que hay en los objetos, olvidándonos del poder que actúa en las vidas,

y les tiene esclavizados. Quizás éste lugar que piso fue objeto de un culto satánico en el pasado, pero ahora yo lo santifico con la proclamación de la Palabra, y lo que allí ocurrió hace miles de años, puede ser desecho con la presencia del Espíritu Santo en mí vida (Mc 16:17).

La psicosis de buscar demonios en los objetos que rodean una ciudad, no tiene un respaldo bíblico, aunque tiene una historia pagana y mitológica de fondo, y en muchos aspectos son monumentos históricos a los cuales nadie venera o adora hoy día. Debemos distinguir entre objetos consagrados al culto satánico y los que son muestras de la historia pagana de un pueblo, pues un ídolo no es un demonio, aunque por medio del ídolo, los demonios engañaban al pueblo, y lo degradaban en la idolatría.

¿Cuál debe ser nuestra actitud cuando vivimos en una sociedad pagana? Moisés, Ester, Nehemías y Daniel vivieron en sociedades paganas y se mantuvieron fieles a Dios en medio de los ídolos paganos sin contaminarse, ni luchar o destruir estos. Aun más, Elías se enfrentó a Baal y sus profetas, y en vez de “reprender los demonios que operaban en ese entorno,” confrontó a su falso dios con el Dios Verdadero (1 Reyes 18:40) retando a los judíos a que tomaran una decisión de servicio; *“Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: –¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones? Si Jehovah es Dios, ¡seguidle! Y si Baal, ¡seguidle! Pero el pueblo no le respondió nada.”* (1 Reyes 18:21).

El apóstol Pablo cuando visitó Atenas fue al Areópago griego, templo edificado a todos los dioses descubiertos en el mundo. Era un templo pagano en donde legiones de demonios tenían dominio. Es curioso, Pablo no reprendió en ese lugar a los espíritus que estaban en los ídolos, su misión no era buscar demonios escondidos, sino dar el mensaje de Jesu-

cristo. El era consciente de las influencias demoníacas de estas fuerzas sobre la sociedad de Atenas, no radicaban en el templo pagano ni en los ídolos, sino en el pecado que reinaba en el corazón del hombre. Entonces se paseó por el Areópago hasta que encontró un pedestal vacío, con la inscripción: “a un Dios no conocido” y aprovechando esa coyuntura, expuso lo que era su principal misión, proclamar el mensaje de Jesús: *“Entonces Pablo se puso de pie en medio del Areópago y dijo: –Hombres de Atenas: Observo que sois de lo más religiosos en todas las cosas. Pues, mientras pasaba y miraba vuestros monumentos sagrados, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: **AL DIOS NO CONOCIDO**. A aquel, pues, que vosotros honráis sin conocerle, a éste yo os anuncio. Este es el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él. Y como es Señor del cielo y de la tierra, él no habita en templos hechos de manos, ni es servido por manos humanas como si necesitase algo, porque él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. De uno solo ha hecho toda raza de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra. El ha determinado de antemano el orden de los tiempos y los límites de su habitación, para que busquen a Dios, si de alguna manera, aun a tientas, palpasen y le hallasen. Aunque, a la verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros; porque “en él vivimos, nos movemos y somos”. Como también han dicho algunos de vuestros poetas: “Porque también somos linaje de él.”(Hechos 17:22-28).*

Existe un serio peligro el tomarse en serio el hecho de desalojar a las fuerzas demoníacas de una ciudad, y ganar el territorio en base a la reprensión, oración y acciones externas determinadas, frente a los objetos históricos de la ciudad, que tienen una asociación con el paganismo. Si vamos a ver “demonios” en todos estos objeto, tendríamos que destruir bellas obras de artes, libros de historia mitológica,

objetos de adorno de origen maya e inca y en fin, entraríamos en una “caza de bruja” tan cruel, que daría pie a convertirnos en fanáticos radicales, que incluso practicaríamos la inquisición con los que no acepten esta idea, lo cual carece de apoyo bíblico. Eso sí, debemos ganar territorio en la proclamación del evangelio, y conquistar la ciudad para Cristo “palmo a palmo” pero conscientes que las fuerzas del mal se moverán, como las guerrillas, para tratar de impedir nuestro trabajo, éste es un hecho real que todos los ministros hemos experimentado en nuestra labor misionera.

Sin embargo, apartándonos un poco de los objetos históricos que representan dioses mitológicos, o santos y héroes del pasado, o acontecimientos históricos en donde predominó el mal, debemos matizar otro aspecto. Este sí es delicado, y merece una fuerte consideración. Cuando una persona posea un objeto, incluso comida, sacrificada a los demonios, debe romper radicalmente con ello, si desea perder la hegemonía de los demonios sobre su vida. Hay objetos que en si no son ídolos históricos, o mitológicos, sino fetiches creados por los demonios para esclavizar a la gente a la superstición, y hegemonía del maligno. Se convierten en objetos fetichistas todos aquellos que sean:

A: Usados para el culto satánico. Ropas, muñecos, amuletos, emblemas etc.

B: Libros que guíen y enseñen doctrinas satánicas, del espiritismo, esoterismo, brujería, astrología, viajes astrales, fenómenos extrasensoriales, hipnotismo etc.

C: Objetos amuletos hechos de piedras, metales, colores y que ejerzan fuerzas determinada en ciertas

áreas de la vida y cuyo origen viene de ritos satánicos.

E: Música en disco, cintas siete, de origen satánico, de grupos modernos, que practican ritos diabólicos, y le cantan al mal, droga, diablo, sexo etc. O aquellas cintas que contengan mensajes subliminales escondidos.

La posesión de uno de estos objetos vínculo a la persona a las fuerzas del mal, y deben ser destruidos, pues son canales para posesión y manifestación demoníaca.

En la vinculación de una persona con el cultismo, y que después se convierte al Señor, se necesita una intensa labor de liberación junto a un arduo trabajo de sanidad emocional. Es posible que las fuerzas del mal, dominante en una familia, puedan ser transmitidas de generación en generación, máxime cuando haya habido pactos diabólicos, pero el poder de Cristo puede romper éste pacto, y tomar el control de esas vidas, y liberar plenamente ese hogar.

Un simple objeto fetichista que sea poseído por un hijo de Dios puede ser la causa de continuos ataques en su vida y familia. Recuerdo el caso de la hija de un pastor que entró en una crisis espiritual terrible en la iglesia. No podía orar, le costaba trabajo alabar a Dios, pues una fuerza extraña le inundaba, y le impedía ser libre para la alabanza. Se oraba por ella y sentíamos que había un poder maligno que obraba, atándola en esos momentos. Un día hablé con ella en privado, y el Señor puso en mi corazón hacerle una pregunta ¿Tienes en tu cuarto algún libro u objeto relacionado con el ocultismo, algún libro de espiritismo? Ella se asustó, me miró y me dijo –Sí, me compré un libro hace tiempo sobre las ciencias ocultas con una

pulsera, y lo había leído, pero como no me gustó, lo dejé guardado.— entonces le dije, —.Ahí está el problema, destrúyelo y tira ese objeto que con él venía, y serás completamente libre.— Así lo hizo, y su vida quedó completamente transformada a los pocos días, volvió a ser libre en la adoración.

Conclusión: Dejémonos de fantasear en la búsqueda de demonios en las cosas que nos rodean, busquemos la verdad de Dios, y tengamos la sabiduría de Dios y de la Palabra para distinguir entre un ídolo, y un fetiche, entre una obra satánica, y una situación historia, entre el cuadro de mi abuela, y mi abuela en sí, entre la estatua de Neptuno, que me evoca las epopeyas griegas y las armas satánicas para doblegar a la gente a la superstición, esclavitud y destrucción. Hoy Satanás tiene nuevos fetiches, no de ídolos, ni dioses griegos o romanos; los nuevos fetiches que esclavizan al hombre hoy día son la ambición al dinero, el deseo de placer sexual, la búsqueda del poder terrenal, la sociedad del bienestar, la falsa opulencia, el consumismo, el humanismo, la xenofobia, el esoterismo etc... y contra esas fuerzas tenemos que luchar, tomando toda la armadura de Dios.

CAPITULO -XVII- LA VERDADERA GUERRA ESPIRITUAL

La vida cristiana es un continuo batallar, por lo que nos encontramos inmersos en una guerra sin cuartel en dos áreas de nuestro diario vivir; La psíquica, y la física, en las cuales no siempre tenemos que ser directamente atacados por las fuerzas satánicas o espirituales, aunque éstas se aprovechan de todo. Tenemos que tener cuidado a la hora de discernir en qué área de lucha espiritual estamos envueltos, y comprender que podemos batallar en diferentes campos de combate y con diferentes clases de enemigos, estos pueden ser:

Naturales o físicos: obstáculo, limitaciones, enfermedades por origen de descuido, problemas por errores de conducta etc.

Mentales o psíquico: pensamientos, temores, agotamiento o estrés, traumas, trastornos mentales etc.

Espirituales: Ataque directos del maligno.

Para distinguir entre una cosa y otra necesitamos ser maduros en el conocimiento de la Palabra, para saber usar correctamente los sentidos (en el conocimiento de las escrituras) como dice Hebreos 5:14 *“Pero el alimento sólido es para los maduros, para los que por la práctica tienen los sentidos entrenados para discernir entre el bien y el mal.”* La única forma de des-

mantelar las mentiras del diablo es con la proclamación de la verdad de Dios. ¿Que hizo Jesús para vencer a Satanás en el desierto? ¿Le reprendió solamente con una oración de guerra? Me temo que no, sino que para dismantelar sus mentiras bíblicas, tuvo que usar la verdad de la Palabra expuesta con toda claridad. Satanás le dijo, manipulando las Escrituras, una mentira; “*–Si eres Hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te llevarán, de modo que nunca tropieces con tu pie en piedra.* (Mt 4:5-6) Noten su hermenéutica, sacar un texto del contexto para decir en un momento determinado lo que no tenía sentido de ser. El conocía las Escrituras, y le cita a Jesús el Salmo 91:11-12, manipulando el sentido, para inducirle a hacer lo que no era tiempo, quería confundirle. Es tremendo ver como Satanás maneja, con tanta maestría, los pasajes de la Biblia, incluso con el mismo Jesús. Muchos hoy día usan la Biblia de idéntica forma, son alumnos de Satanás que han adquirido esta dinámica interpretativa inventada por él, y que yo denomino “descontextualización”.

Pero volviendo al hecho de la tentación. Jesús se enfrenta a ésta batalla directa contra el enemigo a través de la Palabra. Arremetió contra la mentira, proclamando la verdad: “*Jesús le dijo: –Además está escrito: No pondrás a prueba al Señor tu Dios.*” (Mt 4:7) Este pasaje además de que dismantela la mentira, ratifica la deidad de Jesús. Cuando llega el momento crucial de la batalla entre Jesús y Satanás en el desierto, el enemigo le ofrece los reinos de éste siglo, los cuales habían sido usurpados y robados a Dios con la caída del hombre. El Señor arremete con la Palabra al ataque final, aquí no hubo grito, no hubo alboroto, ni reprensiones, no trató de atar al hombre fuerte, Jesús se limitó a tomar el argumento más poderoso para destruir las artimañas del diablo, la Palabra, y la

proclamación de la soberanía de Dios sobre todas las cosas; *“Entonces Jesús le dijo: –Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás. Entonces el diablo le dejó, y he aquí, los ángeles vinieron y le servían.”* (Mt 4:10-11) Dándole con ésta cita de Deuteronomio 6:13. Esta fue una lucha espiritual a fondo, las armas usadas por Jesús fueron la oración, el ayuno y el conocimiento de la Palabra. Además del conocimiento de la Palabra, existe un elemento extra en el cual debemos de apoyarnos, para probar los espíritus cuando nos salimos de la esfera de la mente, éste es el “don de discernimiento”(1 Co 12:10), obra del Espíritu Santo, y que nos ayuda a probar a los espíritus, que vestidos a veces de religiosidad pueden estar llenos de mentiras y abominaciones, *“Tendrán apariencia de piedad, pero negarán su eficacia. A éstos evita”* (2 Tim. 3:5).

Retomando el principio, necesitamos ser entrenados para ser soldados de Jesucristo y poder pelear la batalla diaria de la vida cristiana. Existen dos áreas muy específica en nuestra naturaleza que debemos entrenar o capacitar para poder salir victoriosos, sin caer en extremos o extravagancias emocionales.

1º El área de la capacidad o salud mental (emocional): Todos los seres humanos nos vemos sometidos a muchas tensiones emocionales que en algunos momentos pueden llevarnos a estados de ansiedad, depresión o angustia, de los cuales se aprovecha el enemigo para desestabilizarnos y tenernos atados. Es por ello que debemos ser formados en el área psíquica, para poder tener seguridad y estabilidad mental en los momentos difíciles de la vida, ya que el área que más ataca Satanás a los cristianos es en los pensamientos,

debido a ello que se nos recomienda “traer todo pensamiento cautivo a los pies de Cristo”.(1 Cor 10:5)

Considerando nuestra vulnerabilidad mental, se necesita un trabajo emocional muy profundo para poder darle a los “nacidos de nuevos”, elementos de confianza en la Palabra de Dios para afrontar los “días malos” que sobrevendrán, y no forjar un evangelio de ofertas, ilusorio, en donde todo es bendición, prosperidad, victorias y salud. Si no sabemos enseñar a los nuevos convertidos las dos caras de la moneda “los días buenos y malos, las bendiciones y su precio, el gozo y la tristeza, la salud y la enfermedad, la realidad del ataque diabólico como la victoria que ya hay en Cristo” estaremos deformándoles la realidad, y frustrándolo en la tormenta. Es importante enseñarles a luchar, a confiar, y a apoyarse en Dios con toda certeza, no dejando lugar a la duda. Para ello hay que nutrir la fe y la confianza en la soberanía de Dios. Necesitamos ceñirnos a la Palabra, analizar los KERYGMAS (proclama) y los DIDAKES (mandatos). Enseñar las realidades de la oferta de Dios, sus promesas y bendiciones, así como sus condiciones y coste. Hacer nuestras ambas realidades, aún en los días malos, y no considerar por ello que “hay demonios por doquier”, pues la adversidad es la escuela de Dios, y la seguridad en su soberanía es esencial, fué por ello que Pablo afirmó; “*Sé vivir en la pobreza, y sé vivir en la abundancia. En todo lugar y en todas las circunstancias, he aprendido el secreto de hacer frente tanto a la hartura como al hambre, tanto a la abundancia como a la necesidad. ¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!*” (Fil 4:12-13)

2º El área de la capacidad física (o carne): Esto es importante para guardarnos del pecado, de los deseos y de las pasiones que combaten contra el espíritu. Resistencia a la tentación, firmeza en cuando a la forma en que exteriorizamos nuestra carácter, el cual tenemos

que someter al Espíritu, para no ser arrastrados a los tres grandes enemigos de la carne:

- Los deseos que nace de nuestra concupiscencia, que muchas veces nos lleva a los pecados sexuales.(Santg. 1:12-15).
- Las acciones impulsivas que nacen del carácter, y que nos pueden llevar a tomar decisiones bruscas y poco sabias:“*En cambio, la sabiduría que procede de lo alto es primeramente pura; luego es pacífica, tolerante, complaciente, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y no hipócrita. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.* (Sant 3:17-18) o acciones de agresión que pueden afectarnos en las relaciones con los demás “*Enojaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo*”, (Efesios 4:26).

3- Las reacciones emotivas, producidas por las experiencias vividas que nos pueden llevar más allá de lo que Dios desea, privándonos de la capacidad de entender el propósito de éste con las mismas, de lo cual se derivan muchos fracasos. Por ejemplo, al recibir el “don de lenguas”, debo tener conciencia de su uso, para no abusar de él, y causar así desorden al igual que cuando oro “en el espíritu”:*“Porque si yo oro en una lengua, mi espíritu ora; pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento. Cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.”*(1 Cor 14:14-15).

Es por ello que debemos someter nuestros miembros a la ley del Espíritu que da vida, forjar nuestro templo físico, para aguantar las embestidas del maligno, y haciéndolos fuertes para resistir la tentación,

para no ser inconstantes en la vida cristiana, para no dar rienda suelta a las emociones, sino **“sujetar el espíritu a los profetas”**, y sobre todo, pedirle a Dios que nos capacite para que manteniendo la situación de firmeza, podamos actuar como le aconseja a Timoteo en 2 Ti-moteo 1:7 *“Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”* (2 Tm 1:7).

La vida cristiana se compara con la de un luchador, la un atleta y la de un soldado. *“Y todo aquel que lucha se disciplina en todo. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible; nosotros, en cambio, para una incorruptible.”* (1 Co 9:25) *“Además, si algún atleta compete, no es coronado a menos que compita según las reglas.”* (2 Ti 2:5).

Estos conceptos implican entrenamiento constante y progresivo en esa tarea que tenemos por delante. Así, el atleta se entrena todo el tiempo, como el luchador y el soldado, para estar a punto cuando venga el momento de la competición. Sobre éstos, y la preparación a la guerra espiritual hay algo que razonar. Cuando el énfasis cobra fuerza y se vuelve un todo, se ofrecen cursillos para convertirse en un “guerrero espiritual”, y se mistifica el combate, ignorándose que para la preparación en la lucha, o en la carrera, o en el combate, se debe seguir un proceso largo de formación que incluye muchos elementos complementarios al de la intercesión y la guerra en sí. El buen soldado de Jesucristo debe estar preparado en las Escrituras, “No un neófito”, debe haberse formado en su carácter, y aprender a estar sujeto al orden del cuerpo, tener dominio propio, y sobre todo, saber juzgar con justo juicio, no dejándose llevar por fábulas necias, aceptando los principios básicos de un buen guerrero contenido en lo que Pablo le recomienda a Timoteo: *“Pero tú has seguido de cerca mi enseñanza, conducta, propósito, fe, paciencia, amor, perseverancia, persecuciones y*

aflicciones, como las que me sobrevinieron en Antioquía, Iconio y Listra. Todas estas persecuciones he sufrido, y de todas me libró el Señor. También todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos. Pero los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te has persuadido, sabiendo de quienes lo has aprendido” (2 Timoteo 3:10

-14)

Y para concluir establezcamos estas verdades bíblicas básicas:

Una vez entrenados, debemos conocer a nuestro enemigo, pero para ello no debemos fundamentarnos en fábulas, cuentos o novelas, sino en la realidad bíblica. Es bueno dejar muy claro que las fuerzas del mal tienen una organización jerárquica, y éstas se dividen en dos grandes grupos;

1º) Los demonios: Se posesionan de los cuerpos y los atormentan, su jefe es Satanás(Mt 9:34).

2º) Los Ángeles: Se convierten en ángeles de luz para engañar.1 Cor 11:14; Gal 1:8; Hb 13:2.

No confundamos jamás la acción de unos y otros. Su misión es la de controlar a las criaturas de Dios en el mundo, cuyo príncipe es Satanás (Jn 12:31,14:30, 16:11,) y cuyo poder será arrebatado durante el milenio (Ap 20:2-7). Las fuerzas del mal son muy astutas, actúan y operan en donde menos lo esperamos, son como el camaleón, que se adapta al medio, se disfraza y se infiltra, incluso dentro de la misma iglesia.

¿COMO OPERAN EN RELACIÓN A LOS CRISTIANOS?

Su trabajo es el mismo siempre; turbar y destruir el plan de Dios. Desarrollan éstas dinámicas de acuerdo a las necesidades de cada época, trabajando en dos esferas:

1ª= Atacando a la Iglesia mediante persecuciones, obstáculos y maquinaciones, infiltraciones, etc. Para ello usan los sistemas dominantes de este siglo. ***“No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo va a echar a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.”*** (Apocalipsis 2:10). Actualmente están queriendo dividir la iglesia, y aliarla a los intereses dominantes del sistema, las riquezas, el culto al diablo, el sincretismo, la desmitificación, etc. Tengamos mucho cuidado con todas estas corrientes y énfasis.

2ª= Ataca las áreas que nos rodean; familia, bienes, salud etc. para llevarnos a la claudicación cuando somos fieles con Dios: Libro de Job. Trata de hacernos sentir mal, privarnos de la confianza en la Soberanía de Dios, para confiar más en las promesas y poderes emanados de los hombres.

3ª= Nos ataca con malestares en el cuerpo o mente, para atarnos a limitaciones o problemas físicos o psíquicos. Pablo tenía un aguijón que lo abofeteaba (1 Cor 13:15). Hoy tenemos muchos aguijones que no podemos transformar en victoria. Debemos de hacer nuestras esas palabras que dicen: ***“He peleado la buena batalla; he acabado la carrera; he guardado la fe.”*** (2 Tim 4:7).”

sofocaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sacaron fuerzas de la debilidad, se hicieron poderosos en batalla y pusieron en fuga los ejércitos de los extranjeros. (Hebreos 11:34).

Ya tenemos la victoria, porque Jesús ganó el combate, así que somos vencedores en cualquier situación.

CAPITULO -XVIII- LOS DEMONIOS ¿TIENEN NOMBRES?

Dentro de estas corrientes de énfasis demoníaco en la “GUERRA ESPIRITUAL” se ha llegado a afirmar, de forma categórica, que los demonios deben ser identificados, no sólo por su área de operación dentro del territorio en el cual gobierna, sino que debemos ser específicos en su nombre, de tal manera que debemos saber los nombres de ellos.

Los defensores y propagadores de esta idea (aunque para algunos es casi una doctrina) toman ciertos textos bíblicos para apoyar esto. Por ejemplo Peter Wagner en su libro “ORACION DE GUERRA”⁴² afirma «Jesús mismo preguntó y descubrió el nombre de un espíritu muy poderoso llamado Legión...» y después dice refiriéndose a los nombres de los demonios «En apocalipsis leemos nombres tales como Muerte (Apo 6:8, Hades, Ajenjo (Apo 8:11) Abadón o Apolión (9.11) etc.» tratando de apoyar con ello la tesis de los nombres de los demonios. Al respecto debemos dejar claro que lo único específico que tenemos respecto a los nombres de las fuerzas del mal es que sí aparece el nombre de Satanás, llamado originalmente Luzbel, y que además recibió otros sobrenombres relacionados con su función y cualidades, como

⁴² - Publicado por editorial Betania en el 1993, página 176

engañador, mentiroso, serpiente, etc. Ahora bien, términos Hades, Muerte, Ajenjo, Bestia, Dragón, etc. son expresiones simbólicas, cualidades o lugares vincula-dos con las fuerzas del mal⁴³.

Se afirma que los demonios que poseían al Gadareno de Lucas 8:30 se llamaban “Legión” y al respecto hay algunas cosas que debemos aclarar. La palabra “Legión” tan sólo aparece dos veces en todo el N.T. Una la mencionada anteriormente, y la que se encuentra en Mateo 26:53: “¿O piensas que no puedo invocar a mi Padre y que él no me daría ahora mismo más de doce legiones de ángeles?”. El término “legiones” usado aquí, es de raíz latina, procedente de Roma, y por el cual se hacía referencia al soldado romano llamándole a su ejército “Legión”, el cual determina la cantidad de 4 a 6 mil soldados. En el relato de Mateo 8:24 no se hace alusión al termino “Legión” en referencia al endemoniado gadareno, pero sí se usa en Marco 5:1-20 y Lucas 8:26:39. Sobre la pregunta de Jesús referente a “¿Cómo te llamas?” existen dos opiniones:

1ª Que Jesús interrogó al hombre para ver el grado de lucidez que podía tener y los que hablaron fueron los demonios. Una forma de saber si hay posesión total en una persona es interrogarlo, para ver como responde. En la posesión total el “yo” queda

⁴³ -Vemos en el A.T. referencia a Reyes a los cuales se les trata de presentar como nombre de principados territoriales de Satanás, cometiéndose un grave error interpretativo. Es cierto que podrían ser nombre de ángeles caído en doble referencia, pero estos texto no dan base para toda la especulación que se ha hecho sobre la elaboración de mapas territoriales con los nombres de los principados. Ver El rey de Babilonia (Jer 51:44,) El rey de Tiro (Ez 28:12), Baalzebub de Ecrón (2 Ry 1:1-3).

anulado, por lo tanto, al hablar los demonios no identifican al poseído, sino sus intenciones y blasfemias.

2ª Que existe un error de traducción en el término de la pregunta ¿Cómo te llamas?. El pasaje bíblico dice que “*Jesús le preguntó, diciendo: –¿Cómo te llamas?*” (Lucas 8:30) usándose en el original griego el término “**ONOMAS**”, o sea “¿Cómo te **ONOMAS**“?. La palabra “**ONOMAS**” se usa 200 veces en la Biblia para referirse a nombres, pero hay dos pasajes específicos en la que se usa para hacer referencia a números, estos son: Hechos 1:15; “*En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos, que reunidos eran como ciento veinte en **números** (onomas) de personas, y dijo:*” y en Apocalipsis 3:4 “*Sin embargo, tienes unas pocas personas (en número) en Sardis que no han manchado sus vestidos y que andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.*” por lo que cabe la posibilidad de que el término “¿Cómo te llamas?” pueda haber sido “cuantos sois en número”.

Sea lo que sea, referente a la pregunta “¿Cómo te llamas?”, la respuesta que dieron los demonios es clara y contundente para demostrar que no era un nombre propio de un demonio determinado que distinguía a los mismos, sino una cantidad determinada pues estos responden; “...Y él dijo: –*Legión. Porque **muchos demonios** habían entrado en él;* (Lucas 8:30). Confundir Legión de cantidad, por nombre propio, es un error grave.

Las evidencias bíblicas no da base para la identificación de los demonios por sus nombre. Es cierto que detrás de los ídolos paganos, a los cuales se les daban nombres, estaban las fuerzas del mal operando, como hoy en día, a través de los santos y vírgenes vemos milagros y apariciones, pero no podemos asociar el nombre dado a las imágenes, como el nombre de los demonios que operaban por medio de ese culto ido-

látrico. La idolatría es de origen “demoníaco”. Hacer un ídolo y ponerle un nombre era cometer una acción abominable; *“Ofrecieron sacrificios a los demonios, no a Dios; a dioses que no habían conocido, a dioses nuevos, llegados de cerca, a los cuales vuestros padres no temieron”*(Deuteronomio 32:17). Notemos en este pasaje que aunque se asocia “*el sacrificio a los demonios*” con “*a dioses que no habían conocido*” son dos acciones correlacionadas pero diferentes. En 2 Crónica 11:15 se nos dice “*Más bien, estableció sus propios sacerdotes para los lugares altos, para los demonios y para los becerros que había hecho*”. Se hace diferencia entre los demonios, y los becerros que habían hecho, eran diferentes, pero las fuerzas del mal obraban a través de los objetos. En el relato de 2 de Reyes 21:3 se dice: “*Volvió a edificar los lugares altos que su padre Ezequías había destruido. Erigió altares a Baal e hizo un árbol ritual de Asera, como había hecho Acab, rey de Israel. Se postró ante todo el ejército de los cielos y les rindió culto.*” y se menciona a los dioses paganos Baal y Asera, y en ningún libro se afirma que éstos eran el nombre de los demonios.

Razonemos; si el endemoniado gadarenos tenía una legión de demonios (cerca de 4,000 en cantidad) y a María Magdalena se les había echado siete demonios (Mc 16:9) ¿Cuánta cantidad de demonios pueden estar operando en estos ídolos que llevaron a un pueblo a la idolatría, sacrificios humanos y a hacer afrenta a las señales de Elías en el Monte Carmelo? Lo más probable era que detrás de cada ídolo hubieran legiones de legiones de espíritus malignos, por lo tanto el uso de nombres sería un absurdo, y el buscarle el nombre a todos ellos sería un trabajo gigantesco.

Se alega que los ángeles tienen nombre, y lo podrán tener, pero yo tan solo puedo afirmar lo que la Biblia dice de forma clara e irrefutable. En ella solo se

menciona el nombre de tres ángeles; Luzbel, Miguel y Gabriel, y Luzbel al caer se convirtió en Satanás. Cualquier otro nombre que añadamos a esta lista quedaría como una especulación humana. De igual forma, no existe un texto que demuestre que los demonios tienen nombres, y menos que hayan “demonios especialistas”, y cualquier afirmación al respecto quedaría dentro de lo especulativo o hipotético.

Detrás de una posesión, opresión o operación demoníaca siempre hay “grupos de espíritus” operando. Tratar de buscarle nombres a cada uno es algo que nos robara mucho tiempo, además no tiene lógica ni sentido, pues nuestro deber es “*echarlos fuera*”, sin contemplaciones, llámense como se llamen, y hagan lo que hagan. Esta es la enseñanza clara de la Palabra, y a ella tenemos que aferrarnos. No debemos, ni tan siquiera, dejar que ellos nos hablen “*Y también de muchos salían demonios, dando gritos y diciendo: ‘¡Tú eres el Hijo de Dios!’ Pero él los reprendía y **no les dejaba hablar**, porque ellos sabían que él era el Cristo*”, (Lc 4:41). “*Y él sanó a muchos que padecían de diversas enfermedades y echó fuera muchos demonios. Y no permitía a los demonios hablar, porque le conocían*” (Marcos 1:34).

Si vamos a enfrentar una batalla espiritual para liberar a un esclavo de los demonios, o a una lucha determinada con los espíritus malignos, debemos entender que estos son muchos, aunque estén dirigido por un principado, y que en una guerra, cuando atacamos a un enemigo, nos limitamos a usar las armas defensivas y conquistar su territorio, sin gritarle primero -.He enemigo, dime ¿cómo te llamas?, ¿de qué nos sirve saber el nombre de nuestro enemigo, si le conocemos por su apariencia y acción? ¿Puede cambiar en algo nuestra resistencia? ¿Acaso no dice la Palabra que todos ellos operan bajo, y en representación del príncipe de este mundo, llamado Satanás?

Personalmente considero que lo importante en la luchas contra las huestes del mal es conocer sus maquinaciones, y el poder, que opera en nosotros. Debemos someternos a la Palabra a la hora de afirmar algo tan trascendental como esto.

Para concluir, quiero dejar claro que el preocuparnos y buscarle “nombres” a los demonios o ángeles caídos no va a cambiar en nada nuestra autoridad espiritual dada por Jesucristo. ¿A caso no se han efectuados liberaciones, avivamiento y operaciones milagrosas en la Biblia y a lo largo de la historia, sin que hayamos tenido un manual de “nombre y funciones de demonios”? ¿Los primeros cristianos y los padres de la iglesia se preocuparon por esto? Debemos establecer de forma clara y bíblica estos principios:

Primero: Los demonios operan en grupo o cantidad. Es absurdo e imposible el conocer el nombre de todos ellos. Nunca operan solos, porque en tal caso, su poder es menor. En referencia a la liberación siempre se dice **demonios** y no **demonio**, habiendo un **S** al final, que indica plural, (Marco 1:39, 3:15, 6:13, Lucas 8:33, 11:15 Apo 9:20).

Segundo: El mandato de Jesús fue categórico y sin salvedades; ***“Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas,”***(Marcos 16:17). La autoridad para echar demonios es una facultad otorgada por su poder ***“y tener autoridad para echar fuera los demonios.”***(Marcos 3:15). No se necesita un Manual de instrucción, ni una práctica exorcista, ni un interrogatorio o identificación a estos, “todos son iguales” y obramos en relación a su acción, y no a su identidad.

Tercero: Sean quienes sean los demonios, ellos operan por instrucciones de su príncipe; *“pero algunos de ellos dijeron: –Por Beelzebul, el príncipe de los demonios, echa fuera a los demonios”* (Lucas 11:15, Mateo 12:27). Nuestra autoridad y lucha debe ser dirigida al príncipe de los demonios. Sobre este punto es bueno anotar lo siguiente: Satanás es un principado, un ángel de rango superior en relación a los otros ángeles que con él cayeron (Apo 12:9). Los ángeles no toman cuerpo, pues tienen poderes de personificación, así que estos no son iguales en categorías a los demonios, llamados también “espíritus malignos” o “huestes de maldad”. Los demonios son los que poseen los cuerpos. Satanás no puede estar y controlar a todo en el mundo directamente, porque no es “Dios”, por lo tanto no es omnipresente, ni omnisciente. Cuando una persona era usada por las fuerzas del mal (espíritus maligno) se hace referencia en la Biblia a Satanás; *“Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, el cual era uno del número de los doce.”* (Lucas 22:3) *“Entonces él volviéndose, dijo a Pedro: –¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”* (Mateo 16:23)

¿Quiere decir que Satanás obraba directamente?. Cuando un gobernante envía a un embajador o autoridad en nombre, todo lo que este haga es bajo y con su poder. De la misma manera, todos los demonios o fuerza maligna que opere en las vidas o territorios terrenales, son y actúan bajo órdenes del príncipe de este siglo, contra el cual hay que combatir. De igual forma nosotros no operamos por nosotros mismo, sino con el poder y en el nombre de Jesús. Así que, lo importante no es el nombre de los demonios, sino de su jefe, contra el cual es nuestra lucha, aquí en la tierra, y sobre el cual se nos ha dado *“toda potestad”*.

CAPITULO -XIX- ¿CONVICIONES O EMOCIONES?

Somos seres emotivos en todos los aspectos, es imposible separar nuestras experiencias de nuestros sentimientos, los cuales se expresan por medio de las emociones. En la Biblia encontramos hechos emotivos como producto de experiencias espirituales: Ana se expresaba con Dios en adoración y parecía estar ebria *“Ana hablaba en su corazón; sólo se movían sus labios, pero no se oía su voz. Elí creyó que ella estaba ebria. Y le preguntó Elí: –¿Hasta cuándo vas a estar ebria? ¡Aparta de ti el vino! Ana respondió y dijo: –No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu. No he bebido vino ni licor, sino que he derramado mi alma delante de Jehovah”* (1 Sm 1:3-15).

De igual forma en el Aposento Alto los discípulos experimentaron el Bautismo del Espíritu Santo y hubo tanto alboroto que dice la Palabra que: *“...burlándose, decían: –Están llenos de vino nuevo”* (Hechos 2:13). Cuando Pablo se despidió de los hermanos en Mileto estos dieron muestra de emociones y dice la escritura: *“Cuando había dicho estas cosas, se puso de rodillas y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos. Se echaron sobre el cuello de Pablo y le besaban, lamentando sobre todo por la palabra que había dicho que ya no volverían a ver su cara. Y le acompañaron al barco.* (Hechos 20:36-38) Aquí habían sentimientos de dolor y tristeza, emociones.

Vemos el extremo emotivo de la iglesia de Corinto, causa fundamental de muchos excesos, y

Pablo para evitar estos, escribe dando pautas determinados en algunos aspectos. Por ejemplo, los dones espirituales eran causa de problemas, pero no por el don en sí, sino por la extralimitación emotiva que hacían de los mismos, llegando a haber cultos caóticos en donde todos hablaban en lenguas, y entonces escribe para poner orden: *“Así resulta que las lenguas son señal, no para los creyentes, sino para los no creyentes; en cambio, la profecía no es para los no creyentes, sino para los creyentes. De manera que, si toda la iglesia se reúne en un lugar y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o no creyentes, ¿no dirán que estáis locos? Pero si todos profetizan, y entra algún no creyente o indocto, por todos será convencido, por todos será examinado,”* (1 Cor 14:22-24). Las emociones fluyen de muchas formas; en gozo, en lágrimas, en alboroto, en grito, en exaltación etc. Estas son naturales en todas las facetas de diario vivir. El carecer de emociones cuando algo nos ocurre, sea bueno o malo, es síntoma de que no hay sentimientos, estamos drogados o somos muy fríos.

Recuerdo que una vez (1969), cuando estaba en la iglesia bautista recién convertido, fui a ver a mi pastor para pedirle permiso para ir a un culto pentecostal, éste muy diplomáticamente me dijo que podía ir pero me advirtió del “emocionalismo excesivo de los pentecostales”, que tuviera cuidado. Después me quedé en su casa con sus hijos. El pastor estaba mirando un campeonato de Boxeo y al observarlo lo mire emocionado, saltaba en el asiento y parecía que era él el que estaba en el ring. Después, al vivir la experiencia del Espíritu Santo y experimentar ese fuego que sacudió mi vida, comprendí que no puede haber experiencias sin emociones, y que si los hombres se emocionan frente a unos boxeadores que se pega brutalmente, o algunos se vuelven histéricos cuando gana su equipo deportivo favorito ¿Porque los cristianos

no podemos emocionarnos con las experiencias espirituales, que son mucha más impactante que las carnales o naturales?. En todo mover del Espíritu hay un alto contenido de unción y una gran porcentaje de emociones, manifestadas en gozo y euforia. Claro esta las reacciones emotivas frente a las experiencia dependerá de nuestro temperamento, por lo tanto no todos pueden reaccionar igual frente a un mismo hecho.

¿Pero hasta donde debemos dejar que las emociones nos dominen? Cuando era estudiante bíblico, en Puerto Rico, estaba lleno del primer amor, y del Espíritu Santo, por lo que era muy impulsivo en todo. Cuando sentía la presencia del Señor saltando, gritaba, y a veces hasta tumbaba los asientos. Mis emociones se desbordaban a un grado extremo de molestar a los demás, y radicalizarme en algunas manifestaciones. Un día la matrona del Instituto, Mariana, me cito la oficina, y me llamo la atención, dándome una cátedra que ha sido de bendición para equilibrar mi vida. Me dijo:

– Mario, yo se que tú sientes mucho del Señor, que estas en el primer amor y te quieres comer el mundo. Sé que en los cultos hablas mucho en lengua y a veces saltas de júbilo y tumba los pupitres, no haciendo caso del que está al lado. No quiero apagarte el gozo, ni anular tus emociones, tan sólo te pido que esas emociones desbordadas las canalices para que Dios te pueda dar más. Si tu recibes un 10% de unción espiritual y le añades un 90% de emociones de Mario, jamás el Señor te podrá dar más, pues podrías morirte. Recuerdo, nosotros debemos controlar las manifestaciones y no dejar que las emociones nos lleven a la histeria o descontrol, pues dice la Biblia en 1 Corintios 14:32 que *“los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;”*.– A partir de ese día comprendí que sí es cierto que las emociones son las ventanas de los

sentimientos, el control sobre ellas nos llevaran a una vida cristiana más profunda, real y de maduras.

En nuestros tiempos se trata de enfocar temas que lleven al individuo a acciones emotivas constantes. Hay una tendencia de explotación emotiva en las iglesias mediante show, sensacionalismo, acciones tipo comedia, montaje y estrategias seductivas. Se trata incluso de inducir emociones por medio de manipulaciones humanas y psicológicas, y hacer de los temas espirituales “ondas o novedades que tratan de presentarse como realidades revolucionarias, de las cuales todos deben agarrarse”. Se experimentan visiones, se ven espíritus, se tienen sueños, se viven experiencias que pueden ser reales, pero que se tratan de imponer en otras vidas afirmándose que son experiencias fantásticas, por lo que alentamos en muchos cristianos la búsqueda de emociones determinadas, sin un propósito definido en ello. Algunos afirman:

–.Deseo tener una pelea con Satanás como la tuvo el hermano José–.

–.Deseo viajar al tercer cielo como Pablo y el predicador Antonio.– etc. –.Voy a buscar al Evangelista Ruiz para que me toque y reciba su unción.–

Las experiencias que los hombres puedan tener no las juzgo, pero no son parámetro para inducir a otros a buscarlas sin saber ¿qué es lo que Dios quiere hacer con su vida? Recordemos que el trato del Señor es personal y circunstancial, de acuerdo a su propósito divino. No exportemos, ni imponamos las experiencias como dogmas, no enfatizamos más las emociones que las realidades. No juzguemos a la gente por lo que se ve, siente o hace, sino por los frutos de su vida en relación a la santidad y a la evangelización. Hoy esta tan de moda la línea directa con el Espíritu Santo, por lo que la gente obedece más “lo que el espíritu dice o

revela” que lo que la Biblia manda y muchas veces entre ambas verdades hay contradicciones. Toda profecía, revelación o sueño debe ser probado, al igual que debemos probar los espíritus; *“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus, si son de Dios. Porque muchos falsos profetas han salido al mundo”* (1 Juan 4:1).

Las técnicas persuasivas, hipnóticas, sugestivas se están poniendo de moda en los movimientos gnósticos, Nueva Era y en ciertos grupos que buscan fenómenos para-psicológicos. Sutilmente algunas de estas dinámicas se introducen en cultos evangélicos para llevar a la gente a lo que podríamos denominar emociones progresivas que inducen a la “histeria colectiva”. Hay algunos términos, expresiones o acciones, que abren la puerta a las excitaciones emotivas por medio de las cuales los demonios confunden a las personas, e incluso a los predicadores, veamos:

MÉTODO DEL SUEÑO INDUCIDO: Es la dinámica del yoga, la relajación del cuerpo, el aflojar todos los miembros previas instrucciones externas y buscar meditar hasta llegar a un sueño en el cual se experimenta “visiones, revelaciones o caídas”. Este método, usado por espiritista, rosacruces, y personas vinculadas con el ocultismo, puede ser introducido en la iglesia de un manera sutil y buscándose para ello un débil apoyo bíblico.

He visto usarse este método en cultos de sanidades, de unción y de liberación en varias ocasiones, para ello se apoyan en textos mal aplicados, como en el sueño de Adán cuando Dios le formo a la mujer (Gn 2:21), y otros sueños que nada tienen que ver con esta acción inducida. Dios no duerme a nadie por medio sugestivos, y cuando lo hace, no necesita usar “relajación”, el tiene el poder de relajarnos por el Espíritu y hacernos dormir

y hablarnos cuando le dé la gana, lo hizo con Jacob, con Pedro y con otros varones de Dios en la Biblia.

MÉTODO DE REPETICIÓN SUGESTIVA: Este consiste en repetir una palabra de forma continua, hasta asumirla como un método de “lavado de cerebro”. Es un sistema muy usado en el pasado por los sistemas comunistas. Tanto se repite un hecho que de pronto lo creemos sugestivamente: por ejemplo:

–Allí está el Espíritu, se mueve en medio tuyo, se mueve, alábele y te unge, allí, allí esta, grítale “ven Espíritu”.–

En nuestro culto a Dios debemos de alabar a Dios sin manipulaciones de palabra repetitiva, o de sugestión por inducción de una terminología. El Apóstol nos dice “*Así que, hermanos, os ruego por las misericordia de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional*” (Romanos 12:1) Notemos el término “**culto racional**”, lo que indica que debo ser consciente de lo que digo, hago y expreso, que no debe actuar mecánicamente, si por medio de una repetición sugestiva. ¿Soy consciente de lo que hago?. El Espíritu jamás anula mi “Yo” ni manipula mi voluntad.

Recuerdo una vez, en Puerto Rico, que había un evangelista que tenía el don de hacer a la gente recibir el bautismo del Espíritu Santo. Un día fui a su campaña, era alguien, que según se decía, tenía tanta unción, que todos los que iban al frente “hablaban en lenguas” y como soy curioso que soy, pase a ver lo que hacía. Cuando grande fue mi decepción, al ver que le hacía a la gente repetir la palabra “séllame” de una forma rápida y continua, que se le trababa la lengua, y entonces decían otra cosa, afirmando el evangelista: –.ahí está el don de lengua.–. Salí frustrado frente a tal manipulación, las lenguas fluyen sola, sin necesidad de manipu-

lación o trabalenguas. Si repito cualquier palabra de forma rápida, la lengua se me trabara por lógica, y esto no es recibir el don de lengua.

MÉTODO DE EXCITACIÓN PROGRESIVA: El estado anímico de un grupo es contagioso. Un buen animador puede llevar al público a una euforia colectiva, si sabe seguir los causes correcto. A veces en el culto a Dios se busca unir al pueblo en una alabanza unísona, formándose un ambiente precioso de adoración, y en el cual se mueve el Espíritu Santo. Pero hay casos que este estado anímico se induce por medios totalmente ajenos a la espontanea adoración. Se provoca la alabanza, se excita con arenga a los aplausos, se insta a accionar, se exhorta para que hagan lo que dice el que preside, y se produce una alabanza manipulada, hasta que creamos entre gritos, exhortaciones, movimientos y repeticiones, un estado histérico colectivo y entonces, se usan expresiones que producen emociones —. Veo al Señor moverse por aquel lado, te ésta tocando, déjate caer...suelta tu cuerpo, te toca, alábalo, alábalo.— Las manipulaciones de las masas es una estrategia muy usado por los grandes hombres carismáticos de la historia. Han existido líderes religiosos que por medio de este tipo de manipulación y de supuestas “revelaciones y unción”, han conducido a muchos a suicidios colectivos, recordemos los casos de Guayana y Waco, Texas.

MÉTODO DE LA EXPERIENCIA PSICÓTICA: Este método es un plan pre-fabricado por los que están al frente. Unos a otros se ministran y se tumban, o se imponen las manos, produciéndose reacciones que sirven de modelo a los espectadores. Lentamente se va llevando al pueblo a una psicosis de bendición, usando alguna expresión, objeto o visión. El soplar, tirar la capa, el decir por ejemplo —. Veo que la unción desciende, me

quema.— acto seguido se mueven los del púlpito y hay un arranque de emociones para después decirle al pueblo; *“gózate, déjalo fluir en tu medio...allí está la unción la veo, te toca,”* y todo esto con gestos y dramatismo, por lo que la gente empieza a ver, sentir y experimentar emociones que les dejan ver o experimentar esas supuestas bendiciones. Creo que cuando Dios se derrama no hace falta manipulación, y todo ocurre de pronto, como viento recio. El Espíritu se mueve de forma impredecible, porque *“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que ha nacido del Espíritu.”* (Juan 3:8) Las bendiciones no se pueden programar, es una visitación de Dios que nadie puede traer en una maleta. Todos los modelos de avivamientos que ha habido en el siglo XX así lo demuestran, es más, han cogido de sorpresa a las mayorías de las iglesias que las han experimentado. El verdadero siervo de Dios trae en sí un poder y una unción que no pregona, fluye sola: *“Por las manos de los apóstoles se hacían muchos milagros y prodigios entre el pueblo, y estaban todos de un solo ánimo en el pórtico de Salomón... Los que creían en el Señor aumentaban cada vez más, gran número así de hombres como de mujeres; de modo que hasta sacaban los enfermos a las calles y los ponían en camillas y colchonetas, para que cuando Pedro pasara, por lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.”* (Hechos 5:12,14-15)

EL MÉTODO DE DIOS Y LAS EMOCIONES: Cuando ministramos al Señor, este puede obrar como él quiera, pero el que ministra no tiene la menos intención de producir un determinado estado de ánimo en las personas, así que imparte la Palabra, o los dones espirituales y de pronto, sin forzar, sin manipular, y sin a veces esperar algo, se encuentra abocado ante una sacudida tremenda del Espíritu Santo. Esto le ocurrió a

Pedro cuando fue a visitar a Cornelio. Fue enviado por un ángel a llevarle el mensaje de Salvación de Jesucristo a un Gentil llamado Cornelio. Al llegar a la casa de Cornelio le ministro acerca de Jesús, de pronto, en medio de la predicación, el Espíritu Santo descendió, y todos los que estaban con Cornelio fueron llenos del Espíritu Santo. El apóstol se quedó asombrado, ¿Que estaba ocurriendo allí? No había manipulación, pero algo maravilloso pasaba. Dice la Palabra: *“Mientras Pedro todavía hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra. Y los creyentes de la circuncisión que habían venido con Pedro quedaron asombrados, porque el don del Espíritu Santo fue derramado también sobre los gentiles; pues les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios. Entonces Pedro respondió: –¿Acaso puede alguno negar el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo, igual que nosotros? Y les mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara por algunos días.* (Hechos 10:44-48).

Vemos la forma natural de Dios obrar, es el único modelo valedero dentro de la Palabra. En los hechos bíblicos jamás los hombres crearon las condiciones emocionales para que ocurriera algo, y cuando las emociones aparecieron, como producto del mover de Dios, fueron canalizada hacia el propósito del Espíritu, por medio de la formación en la Palabra, para que hubiera más convicción que emoción.

Debemos recordar que todo lo superficial, lo emotivo, lo humano es efímero, pasa y termina frustrando, aburriendo y cansando. Quizás sea esta la razón por lo cual muchos se convierten, y al poco tiempo se apartan, porque entraron a Cristo por el camino de las emociones, y no del sacrificio, la formación y la convicción. Es que como el ser humano es emotivo, y

estas emociones son fuentes de placeres momentáneo, y se pueden explotar transitoriamente, aunque después siga el vacío y la frustración interior. Dios no quiere un pueblo que se mueve por lo que vé, o siente, Él desea un pueblo que ande por fe, esperándolo que no se ve, capaz de soportar las vicisitudes de la vida cristiana con optimismo y gozo. Es por ello que Pedro nos dice *“Pero aun si llegáis a padecer por causa de la justicia, sois bienaventurados. Por tanto, no seáis atemorizados por temor de ellos ni seáis turbados”* (1 Pedro 3:14)

Cuando somos templados como el hierro, cuando sabemos sacarle a las experiencias las emociones que dan fruto de confianza, cuando aprendemos a controlar nuestros impulsos eufóricos, y darle al Espíritu el control de nuestra vida, entraremos a una dimensión que va mas allá de la emoción, de la manipulación y de la sensación espiritual. Entonces no habrá psicosis, ni temores, ni experiencias que nos amedrenten del camino que hemos tomados porque podremos decir como Job: *“Pero yo sé que mi Redentor vive, y que al final se levantará sobre el polvo. Y después que hayan deshecho esta mi piel, ¡en mi carne he de ver a Dios, a quien yo mismo he de ver! Lo verán mis ojos, y no los de otro. Mi corazón se consume dentro de mí.”* (Job 19:25-27)

Entonces podremos recibir cosas nuevas, renovarnos y conocer que el Espíritu de Dios es multifacético y no cometeremos el error de construir con los énfasis, experiencias o dones permanentes, sino que le dejaré fluir sabiendo que detrás de una emoción nueva, debo adquirir maduras para recibir la otra que viene después, y no hacerla estereotipo. Recordemos, esta tendencia de hacer con una bendición, un estilo de vida, es natural. Cuando los apóstoles Pedro, Juan y Jacobo contemplaron la gloria de la transfiguración de Jesús, se sintieron tan bendecidos y emocionado que

no querían irse del lugar;”Aconteció que, mientras aquéllos se apartaban de él, Pedro dijo a Jesús, sin saber lo que decía: –Maestro, nos es bueno estar aquí. Levantemos, pues, tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías; no sabiendo lo que decían; (Lucas 9:33).No hagamos nosotros lo mismo, y tengamos cuidado, seamos sabios y entendidos en cual sea la perfecta voluntad de Dios para nuestras vida.

CAPITULO -XX- ¿ORACIÓN DE GUERRA?

Se ha puesto de moda el término “GUERRA” a toda acción de combate contra las fuerzas del mal; cánticos de guerra, oración de guerra, guerra espiritual, escuadrón de guerra, etc, y es que a través de la historia de la iglesia se ha estado librando una continua guerra espiritual contra el mal, que opera en todas las esfera de la creación. ¿Pero que es el mal?.

El término “mal” viene del sentido de hacer algo contrario a la voluntad de Dios, de cometer una acción que viola el orden moral, social o natural del diario vivir. Las reglas definen lo malo de lo bueno, de ahí dependen los principios con los cuales fuimos educados, y los valores existente en la sociedad en la cual nos toque vivir. El mal es una acción que produce “pecado”. El pecado es toda transgresión a la ley. La Biblia da una definición muy profunda del pecado como una acción consciente del ser humano al afirmando: *“Por tanto, al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, eso le es pecado”*(Santiago 4:17).Partiendo de esta premisa, el mal se puede clasificar en dos áreas:

- 1º El que nace como producto de una acción consciente del hombre contra el orden establecido en sus leyes, mandamientos y estatutos.
- 2º Como una fuerza espiritual que se opone a Dios, y lucha por destruir su designio divino,

atacando al hombre, y oprimiéndole por medio del pecado.

Partiendo de estos puntos, la lucha contra el mal envuelve dos esfera de acción; una en relación al *“pecado que mora en mí”* (Rom 7:17), el cual obedece a la naturaleza pecaminosa que heredamos de Adán y Eva, y que de forma natural, nos induce o arrastra hacia acciones malas de forma inconsciente: *“Porque no hago el bien que quiero; sino al contrario, el mal que no quiero, eso practico.”* (Rom 7:19) y otra a los ataques del enemigo para inducirme a ser esclavo del pecado como una acción deliberada: *“Jesús les respondió: –De cierto, de cierto os digo que todo aquel que practica el pecado es esclavo del pecado. El esclavo no permanece en la casa para siempre; el Hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres”* (Juan 8:34-36). *“Porque si pecamos voluntariamente, después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado,”* (Hebreos 10:26).

No es lo mismo el pecado que es producido por una acción inconsciente, impulsivamente y sin planificación del hecho, a aquel por el cual soy arrastrado conscientemente y con alevosía a su ejecución. Hay diferentes dimensiones de maldad, de igual forma debe de haber diferentes forma de luchar y orar. Cuando el problema del hombre es una “manera viciada de vivir”, y sus inclinaciones sean arrastrada por problemas de naturaleza, su mayor necesidad es ministrarle consejería, dirección y formación, para moldear el carácter y formarle “dominio propio”. No así con aquellos que además de esto, están atados al pecado más bajo, estos necesitan liberación.

Pero hablemos de orar. Orar es hablar con Dios (Nuestro Padre) por medio de su hijo Jesucristo: “Y *todo lo que pidáis en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo*” (Juan 14:13. Vea 15:16, 16:23). La dinámica de la oración depende de las necesidades que tengamos, aunque el hablar con Dios no debe de ser el producto de una necesidad determinada, sino de una relación personal con nuestro Padre, y el contenido es algo que depende de nosotros mismos. No existe un modelo semántico que pueda definir el contenido global de una oración, así que la coletilla; “guerra” “poder” “liberación” “victoria”, que añadimos al termino oración debe ser una forma de expresión, sino una acción concreta en el diálogo con Dios. ¿Podemos hacer de las coletillas una forma constante y única de comunicación con el Padre?. Me temo que no.

Dentro del contenido de una oración puede haber diferentes matices; peticiones, gratitud, confesión, proclamación, humillación, necesidades espirituales o materiales, reconocimiento, dialogo etc. Se puede hacer una oración sobre una necesidad específica; pedir fuerza, unción, poder, victoria en determinadas batallas etc. ¿Pero es todo batalla? ¿Es todo enfermedad o ataque diabólico?. Aquí debemos matizar y discernir que según la Biblia, no existe un determinado estilo de oración, sino que ordena de forma imperativa que debemos “*Orad sin cesar.*” (1 Ts 5:17) “*orando en todo tiempo en el Espíritu con toda oración y ruego, vigilando con toda perseverancia y ruego por todos los santos*” (Ef 6:18), “*Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos piadosas, sin ira ni discusión*” (1 Tm 2:8). “*gozosos en la esperanza, pacientes en la tribulación, constantes en la oración;*” (Rom 12:12). ¿Cuántos modelos o motivos de oraciones hay en las enseñanzas bíblicas?, Muchos y variados, veamos algunos:

1º= Se nos ordena a orar con sinceridad, expresando tu necesidad sin hipocresía. *“Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. De cierto os digo que ya tienen su recompensa.”* (Mateo 6:5) No usando las oraciones para evadir la responsabilidad, el amor y el servicio, o para hacer con ella juicios a otros.

2º= Orando por nuestros enemigos. *“Benedicid a los que os maldicen y orad por los que os maltratan.”* (Lucas 6:28)

3º= Orando para no ser tentado. *“Cuando llegó al lugar, les dijo: –Orad que no entréis en tentación.”* (Lucas 22:40)

4º= Orando para estar apercebido sobre la venida del Señor, y estar alerta de las señales de los tiempos. *“Mirad y velad, porque no sabéis cuándo será el tiempo.”* (Marcos 13:33).

5º= Orando por el poder y la permanente llenura del Espíritu Santo. *“Los cuales descendieron y oraron por los samaritanos para que recibieran el Espíritu Santo.”* (Hechos 8:15)

6º= Orando para imponer las manos según la necesidad, ya sea para bendecir, reconocer, animar u orar por los enfermos. *“Entonces, habiendo ayudado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.”* (Hechos 13:3) *“Aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y disentería. Pablo entró a donde él estaba, y después de orar, le impuso las manos y le sanó.”* (Hechos 28:8) Pero a la hora de imponer las manos, debemos hacerlo por la dirección del

Espíritu, consciente de la necesidad y no imponiendo las manos por ligereza o costumbre.

7º= Por las necesidades de los que sirven el Señor en el ministerio. *“Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que luchéis conmigo en oración por mí delante de Dios; (Rom 15:30, ver también 2 Ts 3:1, Heb 13:18).*

8º= Orando para no cometer errores y fallas en mi conducta, o sea por mis defectos. *“Y oramos a Dios que no hagáis nada malo; no para que nosotros luzcamos como aprobados, sino para que vosotros hagáis lo que es bueno, aunque nosotros quedemos como reprobados.” (2 Cor 13:7).*

9º= Orando por los enfermos, ya sea en intercesión o directamente de forma continua. *“¿Está enfermo alguno de vosotros? Que llame a los ancianos de la iglesia y que oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe dará salud al enfermo, y el Señor lo levantará. Y si ha cometido pecados, le serán perdonados.” (Sant 5:14-15).*

10º= Orando los unos por los otros. *“Por tanto, confesaos unos a otros vuestros pecados, y orad unos por otros de manera que seáis sanados. La ferviente oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho” (Sant5:16).*

11º= Orando por los gobernantes y todos aquellos que ocupen un puesto importante en os gobiernos humanos. *“Por esto exhorto, ante todo, que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y*

por todos los que están en eminencia, para que llevemos una vida tranquila y reposada en toda piedad y dignidad. Esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador,” (1 Tim 2:1-3)

12= Orando para tener poder para liberar a los oprimidos del demonio. *“Pero este género de demonio sale sólo con oración y ayuno”* (Mateo 17:21). Podemos también hacer oraciones que más bien son expresiones de alabanzas, cuando proclamamos las grandezas del Señor y anunciamos sus misericordia.

El orar es una acción, la coletilla es en sí el propósito de la misma; “guerra” “perdón” “humillación” “intersección”. Aunque en la Biblia no existe en sí un término a “oración de guerra”, él mismo es admisible cuando se ora en un momento de lucha, con el propósito de pedirle a Dios la victoria en ese combate. Esta expresión no debe ser un término generalizado pues no todas las oraciones están siempre en este mismo plano, pues las situaciones y los motivos de oración pueden ser muy diversos. No debemos dogmatizar el término “ORACIÓN DE GUERRA” como un estereotipo para todo, aunque en un sentido estamos siempre en guerra continua. Este matiz puede distorsionar y menoscabar todas las demás causas o motivos bíblicos de oración, y crea un estilo único de expresión, sin base ni contenido doctrinal.

El otro elemento que se explota mucho, y a veces se desvirtúa, el de “**INTERCEDER**“. Cuando intercedemos ejercemos nuestro sacerdocio: *“Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable* (1 Pedro 2:9). Esta palabra nace del concepto del sacerdote levítico y el tabernáculo, frente

al pecado del pueblo de Israel. Estos traían al sacerdote un sacrificio por la expiación de sus culpas y éste intercedía por ellos. El Sumo sacerdote hacía la función de intercesor delante de la presencia de Dios, por el pecado de todo el pueblo, una vez al año en el lugar santísimo. En el Nuevo Testamento se nos ordena “*orar los unos por los otros*”, y dentro de nuestras oraciones, debemos tomar carga por personas y lugares para llevarlos delante del trono del Señor, pero nuestra intercesión no tiene el poder de redimir, como la de los sacerdotes del A.T. ¿Entonces para que orar si no podemos redimir? Para mover a Dios a obrar en esa vida o situación, sabiendo que a pesar de ello, existe la Soberanía de Dios. Esta acción de tomar la carga de otros, y hacerla mía, es a lo que llamamos interceder.

La intersección es una parte importante del quehacer en la oración. Es imperativa, todos debemos de orar por todos. La oración de intersección debe de ser específica, hacer referencia a la persona, ciudad, situación o motivo que nos mueve a orar. No existe una oración sincera que no envuelva en alguna parte de su contenido algún motivo de intercesión. Cuando no oramos por otros, es posible que estemos haciendo oraciones egoístas, las cuales son muy comunes en nuestros tiempos. La oración egoísta es aquella que gira en torno a mis deseos, necesidades e intereses, y la misma no agrada a Dios: “*Pedís, y no recibís; porque pedís mal, para gastarlo en vuestros placeres*” (Stg 4:3).

Cuando oramos apoyando a un ministerio, campaña, país, o una determinada persona o necesidad y sentimos carga por ello, estamos ejerciendo la intersección. Algunos llaman a esto “ministerio”, pero los ministerios bíblicos son cinco, y están puestos para perfeccionar a los santos, y entre ellos no figura el de “interceder”, porque esto es una acción, no una

posición. También se debe tener cuidado al decir que sólo hay un grupo selecto a ejercer esta función. Es verdad que son pocos los que ejercen hoy día una función intercesora constante, pero la misma debería ser una demanda global, para toda la iglesia, y no para una élite. Hay hermanos que ejerciendo la función de orar, desempeñan un papel importantísimo en el crecimiento de la Iglesia. He visto que cuando alguien toma la carga, y se convierte en un ferviente INTERCESOR, la iglesia experimenta bendiciones. Muchos hombres de Dios, muy usados, ejercen su poder en la Palabra por un abanico de hermanos que detrás de él le apoyan en oración constante.

Cuéntase una historia de un famoso evangelista que al morir y llegar al cielo le pregunto al Señor por su sitio en la mesa del cordero a lo que el Señor le contesto

-.A Usted le toca el asiento número 120,000 de la fila última de la derecha.-. El evangelista asombrado replico

-.¡Pero cómo! es posible que me siente tan lejos.-.

De pronto observo a su mujer que se acerco al Maestro y éste le dijo

-.Mi sierva se sentara en el número 50 de la primera fila.-

El evangelista, molesto porque su esposa había obtenido un mejor puesto en la mesa, le reclamo al Maestro

-.Señor, está tu sierva nunca predico, jamás dio una campaña, y cuando yo salía a buscar almas para tu reino, ella se quedaba en la casa. Jamás pudo hacer los milagros que yo hice, ni ganar las miles de almas que yo gane. Creo que te has equivocado... no será al revés.-

Entonces el Maestro le miro penetrantemente y exclamo;

-.Hijo mío, quiero que sepas que sí tu predicabas y las almas se convertían, sí tu obrabas en mí nombre milagros y sí fuiste un gran orador en la tierra, el éxito de tu ministerio se debió a las oraciones de tu mujer. Mientras tú te exaltabas, ella se humillaba, mientras tú recibía honores, ella educaba tus hijos, mientras tú nombre era exaltado, ella exaltaba el mío, mientras tú me robabas la gloria para hacerte propaganda, esta sierva sufría y lloraba para que bendijera tu ministerio. Si no hubiera sido por ella, no hubiera apoyado muchas cosas que tu emprendiste. Esta vivía el amor, tú tan sólo lo predicabas. Detrás de tu unción estaban sus lágrimas, que me movían a compasión. Así que tú recibiste en tierra la gloria de tu ministerio, ahora le toca a ella recibir la exaltación en mi reino.-

Al par de un gran siervo hay una gran mujer, detrás de un avivamiento, hay un remanente que ora e intercede, estos son los que no se ven, pero mueven las potestades de los cielos.

EPÍLOGO INFLUENCIAS TEOLÓGICAS EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Y para concluir este enfoque deseo dejar las bases de la realidad teológica de nuestros tiempos, para que al estudiar, escribir o juzgar temas bíblicos, sepamos sobre que teología esta confeccionada tal corriente interpretativa.

Siempre que escribimos acerca de Dios hacemos teología, pues de alguna forma tratamos de describir la naturaleza de Dios y su forma de obrar con el hombre. Cada cual es libre de describir y enfocar la realidad de Dios en su trato con lo la humanidad desde su propio punto de vista, razón por lo cual se desarrolla diferentes estilos o técnicas de enfoques. Así vemos, por ejemplo, como Balmes⁴⁴ en su libro “Metafísica” razono la realidad de Dios desde una perspectiva lógica, poco común hasta este entonces. Entre los Padres de la Iglesia tenemos a uno de los primeros teólogos, San Agustín⁴⁵, el cual en sus diversos escritos teológico uso el estilo apologético, con una retórica influenciada por la filosofía griega. Se enfrento a las

⁴⁴ -Jaime Luciano Balmes. Sacerdote y filósofo (1810-1848) que escribió un estilo muy peculiar de filosofía con enfoque teológico sobre temas socio-políticos, su libro más leído fue “El Criterio”, y desarrollo una peculiar forma de razonar para hacer apología. Vivió la mayor parte de su vida en España aunque nació en Cervera.

⁴⁵- San Agustín, teólogo, moralista, filósofo, hijo de padres patricio y se convirtió al cristianismo en el año 387.

corrientes heréticas de su época, principalmente a la de los Maniqueos, los cuales tenían una concepción completamente equivocada de Dios⁴⁶, afrontando también la defensa de la trinidad y proclamando los principios sobre los cuales descansa Calvino en relación a la predestinación. San Agustín fue más allá que Pelagio en relación al tema de la predestinación, y al respecto escribió Wiggers⁴⁷ *.la pre-ordenación para salvación o para condenación se funda en la presciencia. Consecuentemente no admitía una “predestinación absoluta” sino en todo sentido una “predestinación condicional”*.- Después de Agustín, aparece el gran teólogo Tomás de Aquino, que introduce la teología escolástica, siendo este el más prolifero teólogo del Catolicismo Romano en la Edad Media. En todas estas corrientes hay una gran influencia del estilo Helenista o filosófico, quizás partiendo de la forma peculiar en que Sócrates, Platón y Homero plantearon algunas realidades metafísicas de la vida. La Teología en esta época no se fundamentaba totalmente en la Biblia, aunque de ella se tomaban pensamientos aislados, sobre los cuales se entreteja las doctrinas de la iglesia.

Después de la Reforma Luterana, la teología se enmarco dentro del canon bíblico, pero sin dejar de ser influenciada por las ideas renacentistas de la época. Después de San Agustín, el contenido del Canon Bíblico en la teología se hizo cada vez más pobre para de pronto resurgir con fuerza. Calvino lanza sus escritos

⁴⁶ En el libro “CONFESIONES” Pag 394 Capitulo 30 Editado por “Editorial apostolado de la presa” 1964 Agustín afirma de los Maniqueos respecto a sus creencias que según ellos “no hizo los animales diminutos, y todo lo que echa raíces en la tierra, ni lo hicistes Voz, ni de ninguna manera lo organizasteis, sino una inteligencia enemiga... de naturaleza diversa no creada por Voz y contraria a Voz”.

⁴⁷- Wiggers “Agustinism and pelagianism” Pag 252.

teológicos, partiendo de algunos enfoques influenciado por San Agustín y el renacimiento, principalmente en el tema de la “predestinación”, a la cual algunos llaman “calvinismo”, pero que en sí es una corriente apologética que proviene del siglo IV AC. Como producto de la reforma, aparecen muchos teólogos que tomando las escrituras, definen una “teología bíblica y analítica” que va forjando lentamente el contenido del principio evangélico, perdido a través del oscurantismo de la edad media.

Según la fe crecía, y los hombres escudriñaban las escrituras, se forjaba una teología bíblica y sistemática, la cual forjaba a través de la misma Palabra las doctrinas básicas de la iglesia evangélica. Por ejemplo, al describir la persona del Espíritu Santo, se añadían conceptos nuevos en la medida que el conocimiento escritural y experimental se hacía más profundo. Cuando en esta investigación se encontraban con verdades dejadas en el olvido, o de pronto surgían como experiencias ignoradas, (el caso del derramamiento del Espíritu Santo a principio del siglo XX en los Estados Unidos) se diseñaban y ampliaban los conceptos vigente, como paso con los dones y las lenguas, aunque algunos reaccionarios confeccionaban una teología contraria, por temor a afrontar nuevas realidades que no encajaban en el contexto de la herencia religiosa. De ahí descubrimos que muchos tratados teológicos omiten verdades parciales, que nacen dentro de ciertas doctrinas y que en vez de menoscabar está, le dan más fuerza, y es que en teología no es suficiente el conocimiento intelectual de la Palabra, o su razonamiento empírico, sino que se necesita algo más, experiencias encarnadas en hechos para poder ser “... *carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Es evidente que vosotros sois carta de Cristo, expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de*

pedra, sino en las tablas de corazones humanos.(2 Cor 3:2-3) y poder así forjar “todo el consejo de Dios”.

La teología parte de un principio: “**DIOS**”, nace en Génesis 1:1, pero su fin está muy distante, en el cielo nuevo y tierra nueva (Apo 20-22). Por lo tanto, según vayamos avanzando en el cumplimiento profético de los tiempo, tendremos más claro el quehacer de Dios y podremos seguir haciendo teología de los complementos parciales sobre sus verdades concretas las cuales que ya sabíamos. La teología parte de un razonamiento o reflexión sobre algo abstracto y que se puede hacer visible por medios concretos. Aunque muchas veces buscamos respaldo bíblico, hay hecho que tan solo pueden ser apoyados por una dinámica filosófica o metafísica. ¿Cómo se hace esto?. Es cuando el hombre especula sobre un hecho espiritual al cual le añade una cita bíblica, por ejemplo, la muerte; La razonamos con una serie de ideas propias a las cuales le añadimos ciertos versículos bíblicos y complementamos con una experiencia o ilustración determinada. Hay muchas formas de razonar una verdad espiritual o trascendental acerca de Dios. Por ejemplo en la moderna teología norteamericana se estila mucho la influencia empírica apoyada por la psicología, mientras que en los países orientales se estila el análisis metafísica y filosófico del enfoque teológico. En Europa se entrelazan la dialéctica, el empirismo y las influencias humanistas acompañada con una fuerte tendencia individualista, a su vez toman la Biblia para hacer una teológica más exegética en su desarrollo teológico. Así que existe una analítica teológica que podemos definir como:

- 1- TEOLOGÍA DIALÉCTICA CIENTÍFICA
- 2- TEOLOGÍA EMPÍRICA Y PSICOLÓGICA
- 3- TEOLOGÍA SISTEMÁTICA Y BÍBLICA

LA INFLUENCIA DIALÉCTICA Y CIENTÍFICA.

Es la teología que tiene su origen en las corrientes modernas de Europa Occidental y la cual crea una tendencia de análisis bíblico muy vinculado a la historia, a la antropología, al humanismo y a la ciencia, siendo más que nada una adaptación de Dios a las necesidades humanas, y no como una forma de proclamar la salvación integral del ser humano. Como producto de esta corriente, aparecieron tendencias que apoyaban las filosofías nazis, comunistas o fascistas. De ahí emerge la dinámica de la “teología de la liberación” que manceba al marxismo con el cristianismo, y la cual tuvo un fuerte arraigo en el tercer mundo en la década del 70. Entrando en la década del 80, se enfatiza el razonamiento científico de los hechos bíblicos, para explicar los milagros y establecer una corriente denominada “desmitificación bíblica”, fortaleciéndose el humanismo, proliferándose el liberalismo en cuanto al concepto del pecado y negándose la existencia del diablo, el infierno, el pecado, la 2da venida de Cristo etc. y buscando una explicación lógica y científica a los hechos trascendentales de la Palabra.

Al entrar en la década del 90 ésta corriente tiende a afianzarse para establecer otros valores morales.

Proclama y defiende incluso con la Biblia, el aborto, el homosexualismo, la liberalidad sexual, la xenofobia, el amor libre etc. Enfatiza y defiende la superación intelectual y material de los “creyentes” y forja el “TENER” más que la esencia del “SER”. La exaltación del saber, de la prosperidad, del no vivir reprimidos por lo que denominan “tramas religiosos”, que inhiben sexualmente al hombre, y la defensa de las aberraciones sociales, son sus puntos fuertes en lo que se afianza esta teología “dialéctica”.

El fondo oscuro de esta tendencia radica en el error de tomar la historia y la evolución como punto de apoyo para adaptar a Dios a sus caprichos. Si el hom-

bre, sociológicamente hablando, se adapta a este estilo de vida, y la sociedad lo institucionaliza, las acciones que antes eran malas, ahora son buenas y permisiva, por lo tanto, Dios respeta esta “transformación” y no culpa al hombre de ello. Ya no existe el pecado, y los que predique lo contrario a esto “están encasillado a la antigua, desfasados, puritanos, fundamentalista”. Como podrán ver, esta tendencia aunque a veces es moderada y toma la Biblia como referencia, está en contra de la verdad global de la Palabra y nos lleva a una liberalidad contaminante y apostata.

LA INFLUENCIA EMPÍRICA Y PSICOLÓGICA.

Este estilo teológico está de moda en los Estados Unidos. ¿Pero a que llamamos “empírico y psicológico”? Empirismo es aquel sistema filosófico que se fundamenta en la experiencia y psicológico es la deducción que hacemos de las cosas dentro de la dinámica del comportamiento humano. Es aquel enfoque teológico que parte de la experiencia personal o colectiva sobre la cual se hace un análisis en relación al comportamiento y reacción humana para después enmarcarla dentro de contexto bíblico. Su desarrollo parte de experiencias, ya sean sea por medio de sueños, revelaciones, visiones, acontecimientos, premoniciones o circunstancias etc. en las cuales se enmarca unos texto de la Palabra para dar forma a una norma de conducta o afirmaciones que después se les impone a los demás. Ejemplo: En el área de las visiones, relato mi experiencia y partiendo del hecho de que a Pablo el Espíritu le prohibió ir a Asia, (Hechos 16:6) de la misma manera el Espíritu me dice a mí lo que debo y no debo hacer, por lo tanto, todos deben actuar esperando revelaciones del Espíritu para salir a predicar. Esto impone un estereotipo de conducta contrario a otra gran mayoría de textos, que nos ordena “*ir a predicar*” a “*tiempo y fuera de tiempo*”. Otro ejemplo más común en

nuestros tiempos es el hecho de que al orar por la gente, el Espíritu Santo los derriba al suelo. Al principio me asombre, después me goce y por último exalto este hecho al extremo de imponerlo en todas las iglesias, como una enseñanza estructurar. Busco textos fuera del contexto para apoyarlo y afirmar que “que en las caídas esta la unción” y así fabrico mi “teología”. Hemos hecho de estas formas de experiencias una doctrina. Veamos; la experiencia vino sola, sin condicionantes previos de enseñanza. Yo no lo esperaba, ni lo buscaba, pero le pareció bien al Espíritu hacer que la gente se cayera. Por regla general nunca que ha habido un mover del Espíritu Santo la gente estaba preparada doctrinalmente para esa manifestación específica. Cuando vino Pentecostés, los que allí esperaban el bautismo ignoraban que vendría como un “*viento recio*”, ni esperaban “*lenguas repartidas como fuego*”, ni tampoco que quedarían “*ebrios*”. A partir de la primera experiencia se forjo el énfasis, se desarrollo la dinámica y se forjo una teología. Lo triste es que a veces ignoramos que el Espíritu es multifacético, y opera “*en particular como él quiere*” (1 Cor 12:11). Cuando una experiencia se dogmatiza y desarrolla, imponiéndose como norma de conducta, hemos forjado de ella una teología y esto es muy peligroso.

¿Pero cómo podemos hacer una teología psicológica? Sencillo, analizamos el aspecto humano del comportamiento religioso y partiendo de los problemas emocionales, desarrollamos una dinámica inductiva y manipuladora de los sentimientos, produciendo con ciertas técnicas persuasivas reacciones sugestivas. Las historias fantásticas emocionan, máxime cuando se matizan con argumentos novelescos. Así que se entrelazan lo bíblico con lo psico-analítico, para establecer procedimientos que a través de una dinámica determinada, ayudamos a las personas a “liberar sus emociones y traumas”. Ejemplo: Se toma la

adoración y se manipula a las personas a actuar de una forma determinada, a fin de ser libres y llenos del Señor. A través de la Palabra ejercemos una influencia psicológica sobre las emociones, para obtener un determinado comportamiento. Esto desencadena en expresiones emotivas que llevan a una euforia colectiva, de forma artificial en muchas personas y experimentan un júbilo o atmósfera histérica que lleva a una falsa “bendición. Muchas veces la teología que apela a estos mecanismos manipula la mente con mantras, estímulos hipnóticos, relajamiento y otras técnicas más de origen exotérico, o de la “nueva era”.

No cabe duda que si conocemos el lado emocional de una persona, sus sentimientos, sus emociones, sus temores y temperamento, podemos manipularlos psicológicamente si logramos dominar algún método mental, pues las emociones son el lado más débil de la naturaleza humana. No debemos usar la Biblia o hacer teología para producir tan sólo emociones, o como punto de partida para el encuentro con Dios. Debemos hacer que las personas se conviertan como producto de una convicción de pecado producida por la Palabra y el Espíritu Santo. La convicción es más importante que los sentimientos, ya que estos son a veces un camino falso para llevar a la gente al fracaso que produce muchas frustraciones.

No debemos alentar falsas esperanzas aprovechando la miseria humana como patrón de conducta, ofreciendo un sólo lado de la moneda, es decir presentando un Jesús como el que te hace rico, te sana, te prospera, te bendice, te quita todos los males y no te demanda nada, ignorando que este Jesús también nos habrá del sufrimiento, la negación, la humillación, la persecución, los desprecios etc. haciendo un evangelio de oferta, despojado de demandas. Cuidado con este tipo de teología, prolifera en estos últimos tiempos,

pues hemos forjado un mundo de falsas apariencias en donde tenemos una “teología de la fantasía”.

LA INFLUENCIA BÍBLICA Y SISTEMÁTICA.

Al hacer teología debemos ceñirnos a la Palabra como punto de partida y de llegada. Debemos apoyar nuestras enseñanzas no en los caprichos personales en nosotros, sino en el Poder de la Palabra para obrar en nuestra vida de acuerdo a esa peculiaridad que el Señor imprime a su trato personal con sus criatura. Este teología se afianza en el texto bíblico, entrelazando uno con otro, para elaborar así los principios doctrinales. Las reglas de la hermenéutica rigen su uso. Una doctrina es aquella enseñanza que se explica y apoya en muchos textos, a lo largo de los escritos del Canon Bíblico. Los textos aislados no tiene peso, ni tampoco podemos interpretar un texto fuera de su contexto, pues tenemos que tomar en cuenta la historia, el escritor y las circunstancias que lo rodean.

En el análisis sistemático de la Palabra no podemos ajustar nuestras ideas a la revelación, sino que más bien formamos nuestras vidas de acuerdo al modelo trazado en la Palabra. Aquí no cabe manipulación psicológica, ni empírica, aunque el fin será el vivir una experiencia, pero está parte del conocimiento del hijo de Dios. Debemos saber buscarle al texto su sentido exegético, semántico y conceptuar para no hacer manipulaciones que distorsionen la verdad. Hoy día muchos toman un texto y en vez de hacer teología bíblica, explicando en otros textos lo que este dice, se van por la filosofía o experiencia para darle al mismo un sentido que está muy lejos de ser el real. Una de las primeras reglas de la hermenéutica es que la Biblia es su propia intérprete, así que no podemos manipularla de acuerdo a nuestro capricho. Nuestras experiencias tienen un valor testimonial, pero jamás podrán tener

peso doctrinal. Un razonamiento bíblico podrá tener valor lógico, pero no necesariamente podrá tener peso teológico.

La única manera de desvirtuar tantas corrientes extravagantes que hoy circulan, es saber hacer teología, saber diferenciar entre razonamiento, experiencia, psicología inductiva, filosofía o principio bíblico sistemático. Es por ello que debemos, hoy más que nunca, afianzar nuestros estudios en la evidencia de la Palabra para no caer en errores, recordando que *“desde tu niñez has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra.”* (2 Tim 3:15-17).

Que el Señor nos ayude en esta reflexión.